

LA NACION

REVISTA SEMANAL

Año II

Buenos Aires, 1.º de febrero de 1931

N.º 83



DOROTHY
JORDAN



Miss Evelyn Laye, en traje de Navidad, después de tomar parte en la representación de "Bitter Sweet", en Londres.



El pequeño ciclista payaso que tomará parte en el Circuito "Bertram Mills", descanza apoyado en el gigante de Tejas.



La carrera de sociedad que se realiza anualmente entre damas de Middlesex y olímpicos londinenses, se efectuó en el Windmill de Wimbledon precedida por el interesante episodio de los besos de Navidad que cambiaron los concurrentes, a la sombra del muérdago.



Muchos jóvenes jinetes aprovechan la oportunidad que les brindan las fiestas de Navidad para salir de cabalgata a rastrear con sabuesos. Esta joven Diana que siguió una trailla desde el amanecer, ajusta la silla de su poney antes de volver a montarlo.

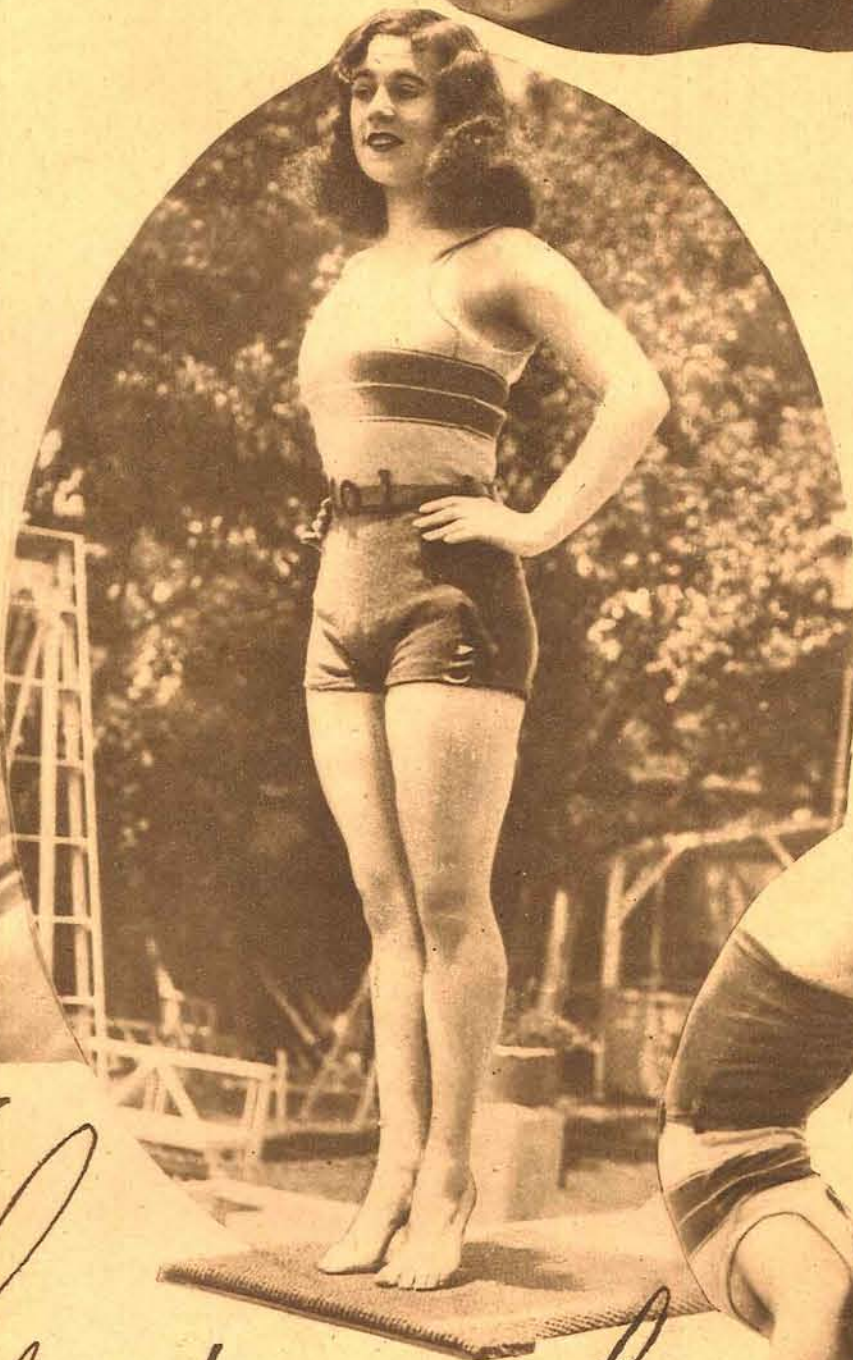
Mlle. Nadia Louis, y Mlle. Cyrill Berger, ambas de 23 años, elegidas "Embajadoras de París de 1931".





Elegante salto de paloma.

Al iniciar una zambullida de frente, desde el borde de la pileta.



Ejercicios respiratorios previos a la zambullida.



Un salto ornamental de espaldas, en preparación.



Correcta parada de mano sobre el trampolín.

Sobre el trampolín

Alyce Ducharme del trío Liblan - Ducharme - Ray que actuó en escenarios porteños, ilustra con su esbelta figura, resultado del ejercicio diario que traduce su excelente estado físico, la presente nota.

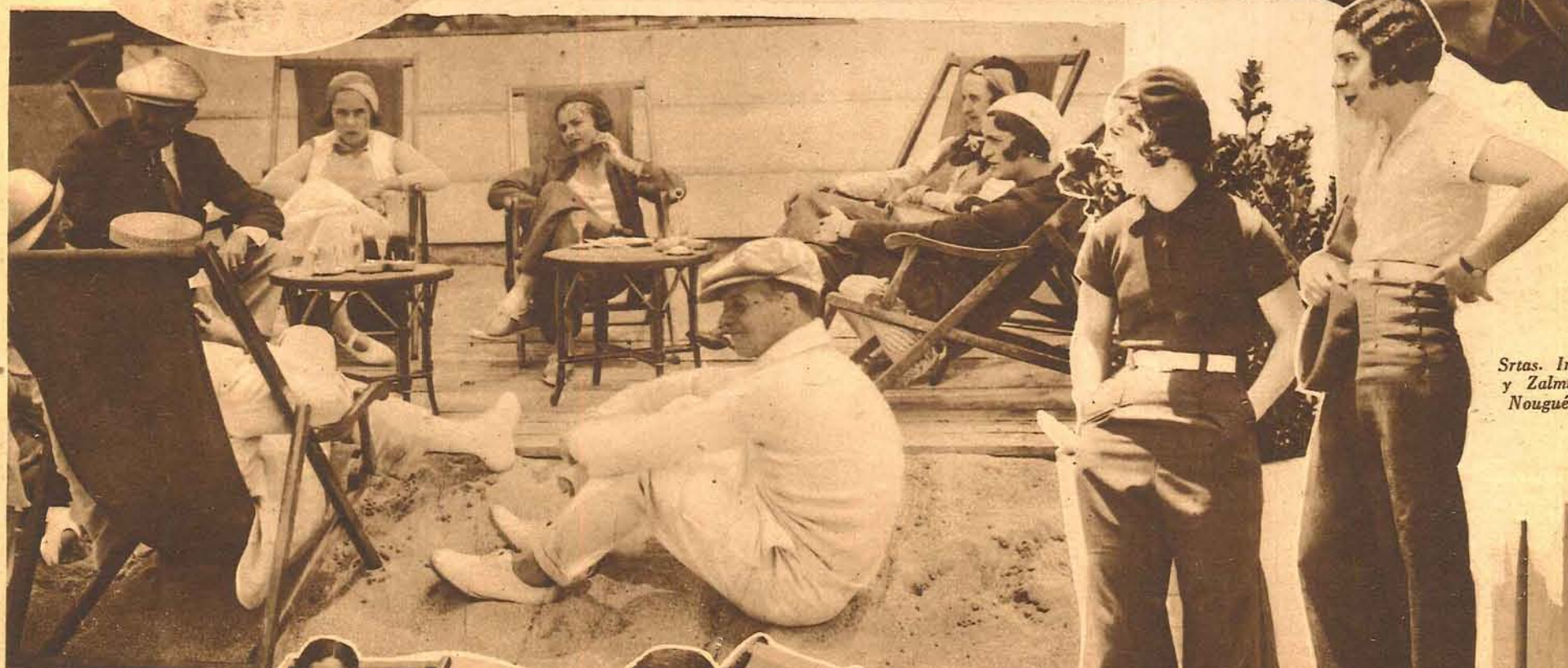


El benéfico baño de sol.

La hora del baño y el reposo en Playa Grande

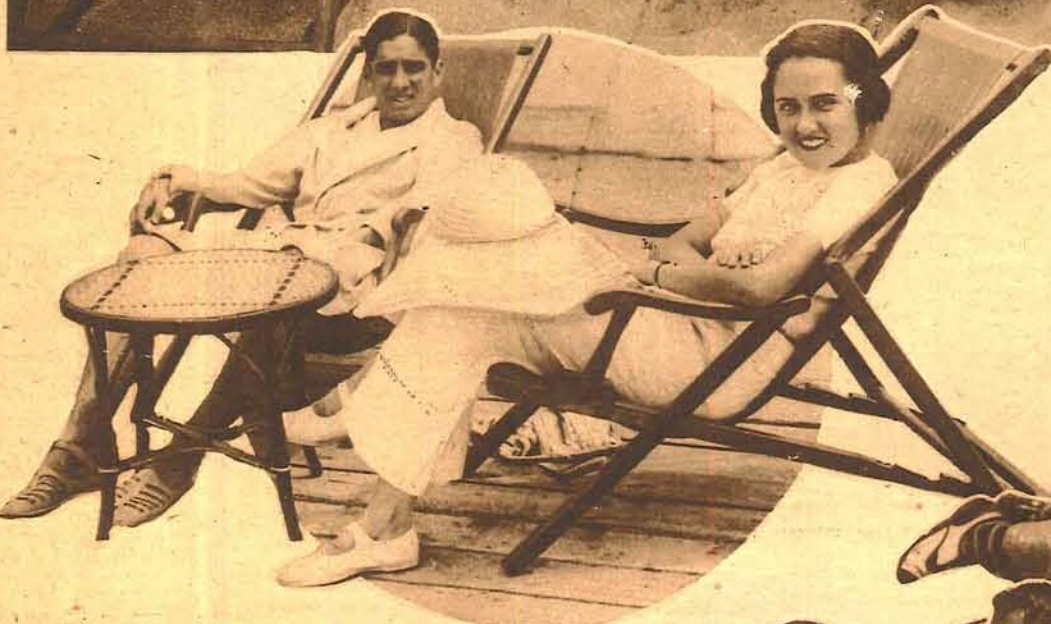
De izquierda a derecha: Isabel de Alvear Moreno, Josefina Castro Soto, Delia Carmen Ocampo Alvear, Julio García Victorica, Alberto Malaver, Marta Malaver, Federico Bullrich, Salvador Socas y Alejandro Rosa.

Señoritas Adela Iriarte Udaondo y María Eugenia Huergo Bengolea.



Srtas. Inés y Zalmira Nougés.

Carlos E. Madero, Susana Madero, Guillermina Udaondo de Zuberbühler, Josefina Udaondo de del Campillo, Sofia Cranwell de Demarchi y Raúl C. Monsegur.



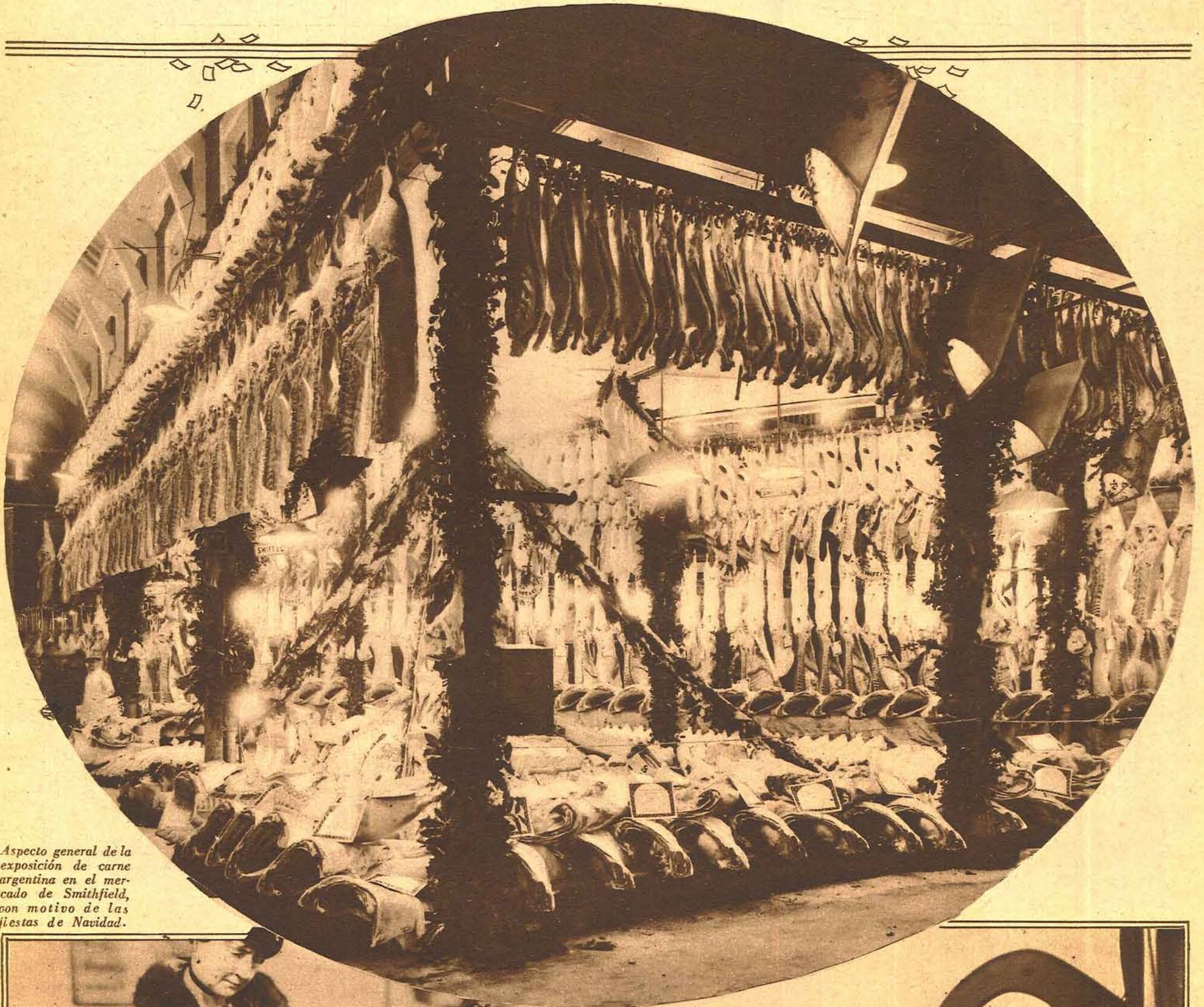
María Laura Viel y Roberto Mihura.



María de Alvear Moreno y Narciso Ocampo Alvear.

Lucas Ayarragaray (hijo), Angelina Estrada, Carmen Nazar Anchorena, Miguel Alfredo Saavedra, Enriqueta Lastra y Josefina de Estrada.

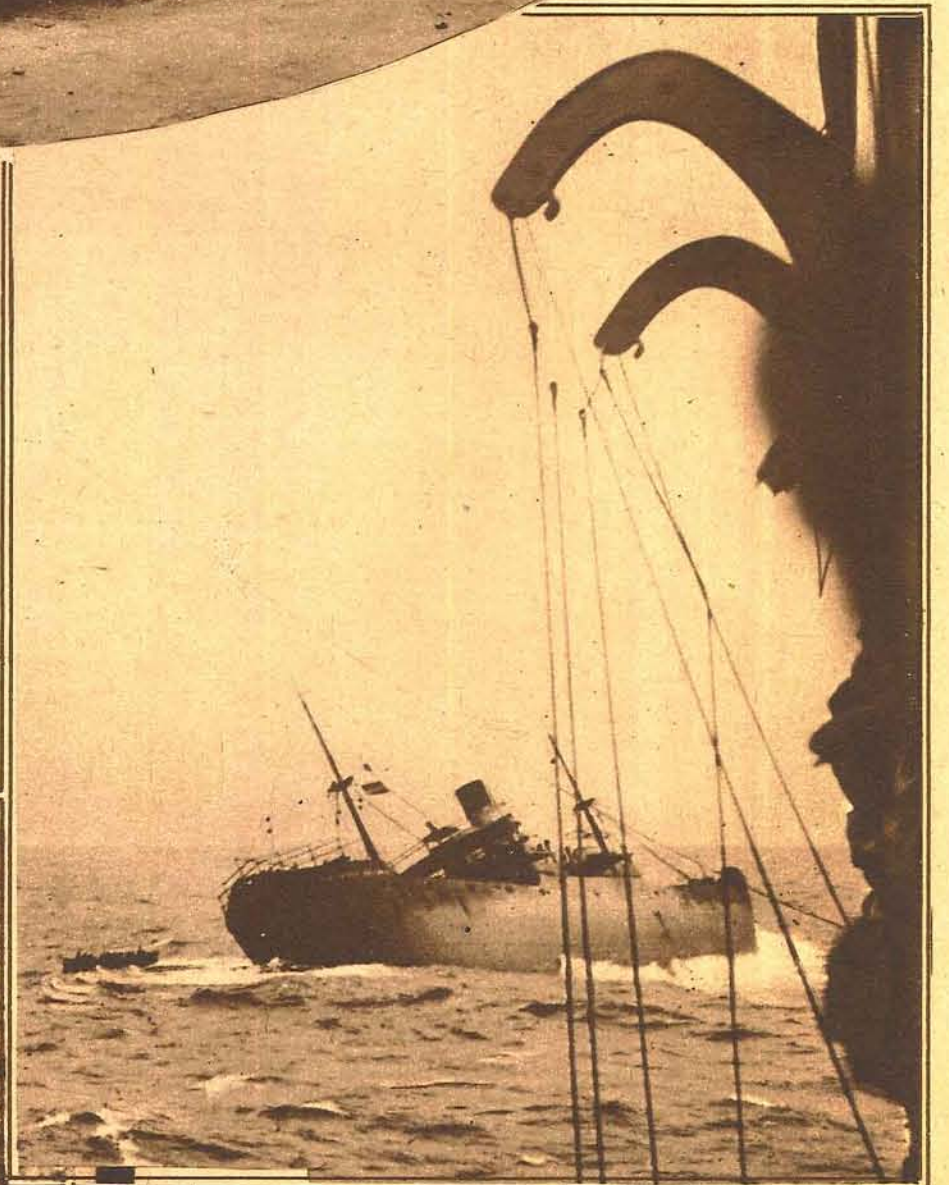




Aspecto general de la exposición de carne argentina en el mercado de Smithfield, con motivo de las fiestas de Navidad.



El campeonato de ajedrez para señoritas se inició en el Club Imperial de Ajedrez, situado en Brook Street, Londres. Miss Bárbara Kitchener (a la izquierda) jugando con Miss Joan Mitchley.



Después de navegar 30 millas a toda máquina, el vapor británico "Viceroy of India" efectuó el lucido salvamento de la tripulación del barco griego "Theodoros Bulgaris", en el golfo de Vizcaya. Un bote salvavidas atestado de náufragos, alejándose del barco que se hunde, y uno de los aspectos del salvamento.

La variedad en los trajes de baño

Nota especialmente ilustrada por destacados elementos del cuerpo de baile estable del Teatro Colón.

TERESA
GOLDKUHIL

ANGELES
RUANOVA

ADELA
GOLDKUHIL

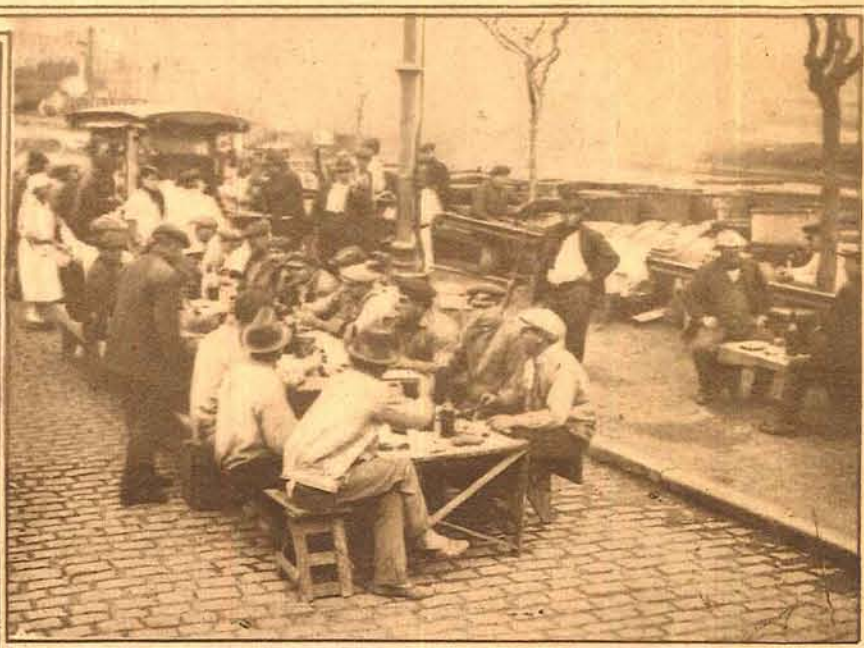
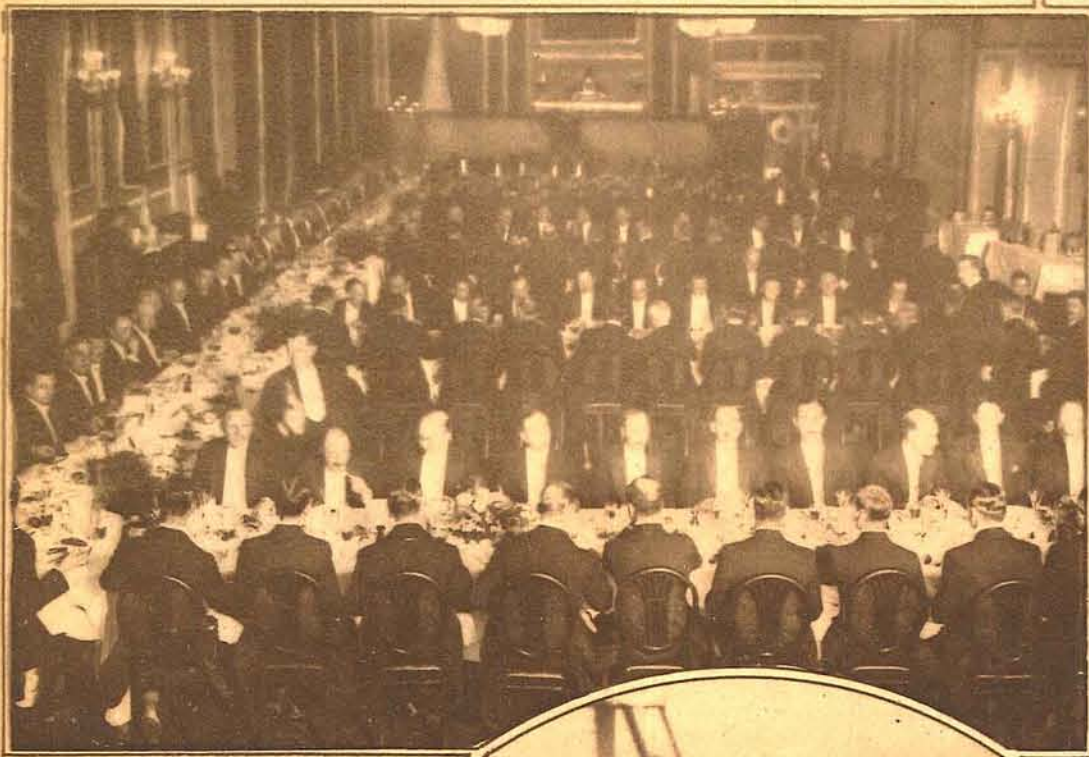
LUISA
DEL VALLE

VICTORIA
GARABATO

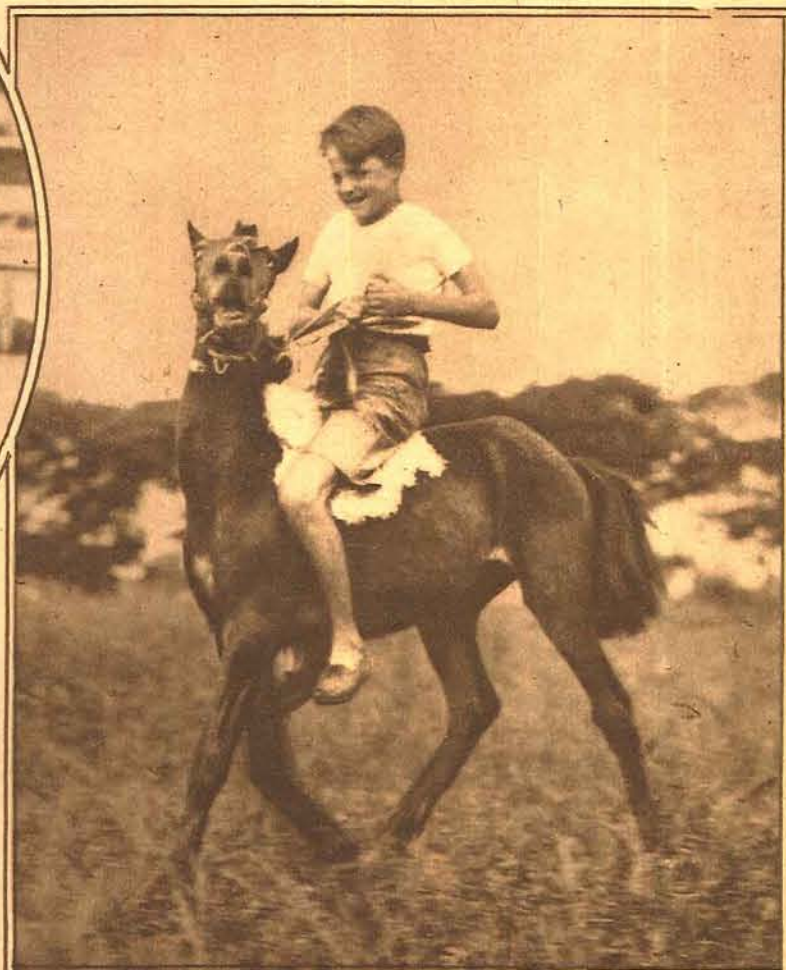
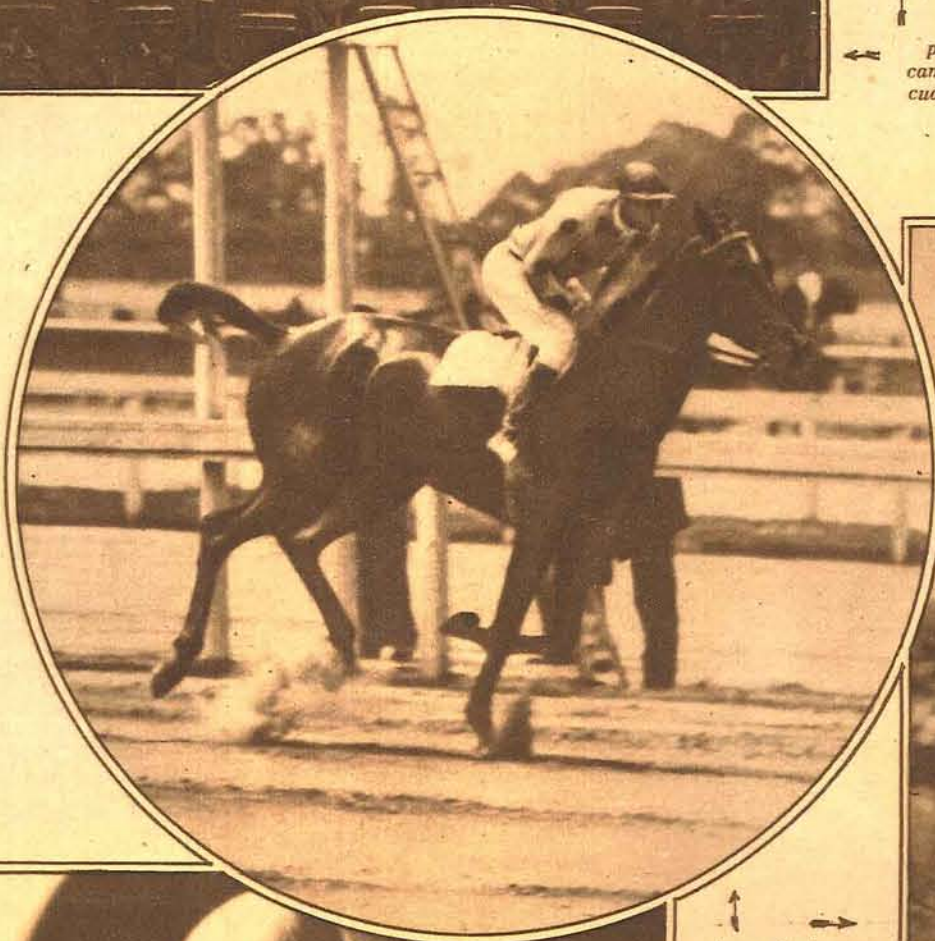
GLORIA
KAZDA

MARIA
RUANOVA

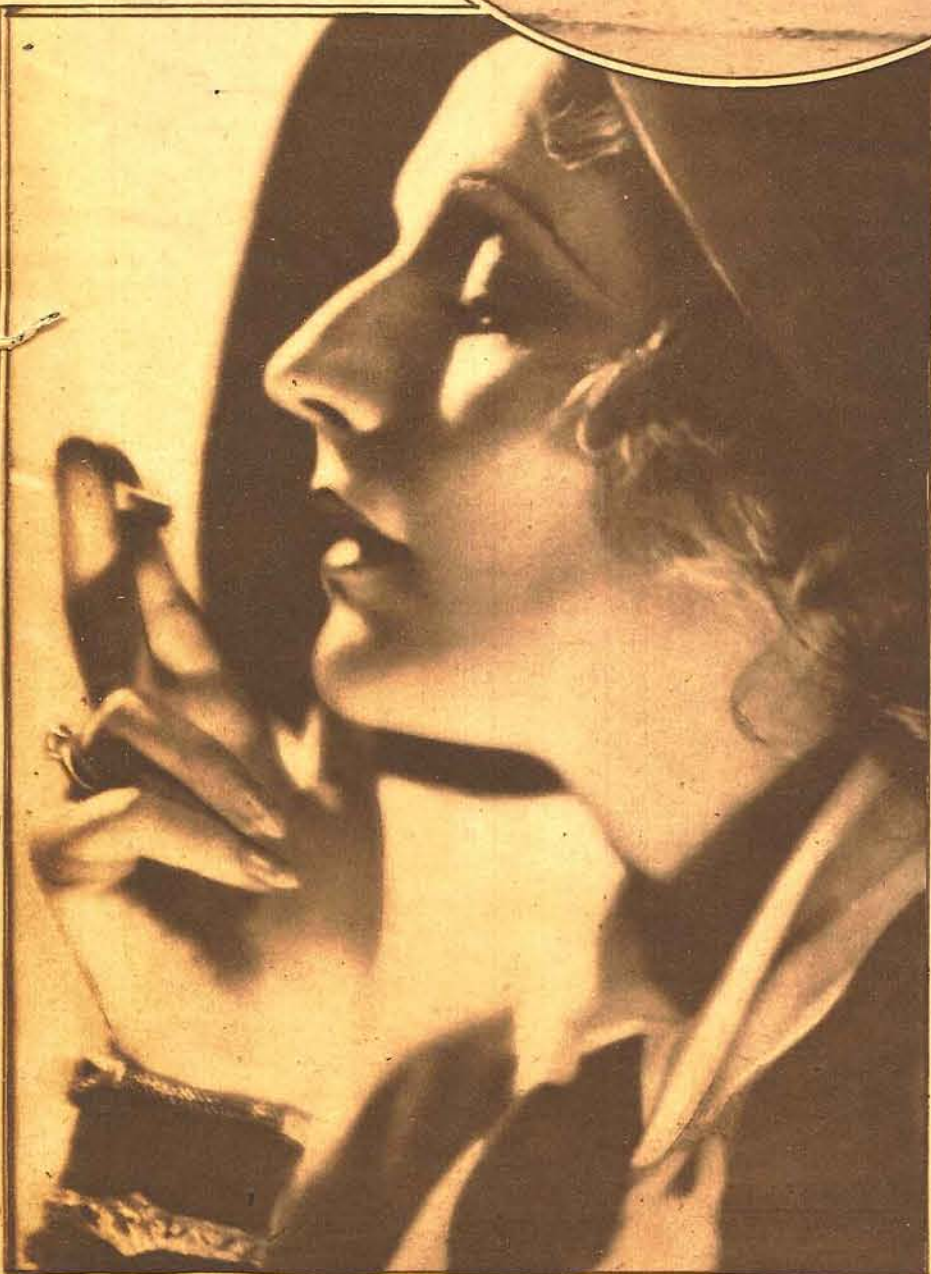
NELLY
CENDRA



CONTRASTES PORTEÑOS.—El gran banquete cuyos asistentes cumplen por imperiosa necesidad social una misión de necesario y útil acercamiento internacional, destaca los caracteres más modestos de este otro cuadrado: el almuerzo al aire libre, donde se reparan las fuerzas perdidas en las horas de labor.



Antes de intervenir en la carrera el jockey de prestigios bien consolidados, Leguissamo, muestra a la multitud entusiasta reunida en el circo de Palermo, el estado de su cabalgadura, y el pibe que en un potrero de barrio monta un caballo sin pretensión alguna de belleza, se deleita a su manera despreocupado en su soledad, sin testigos, ni aplausos, ni estímulos...

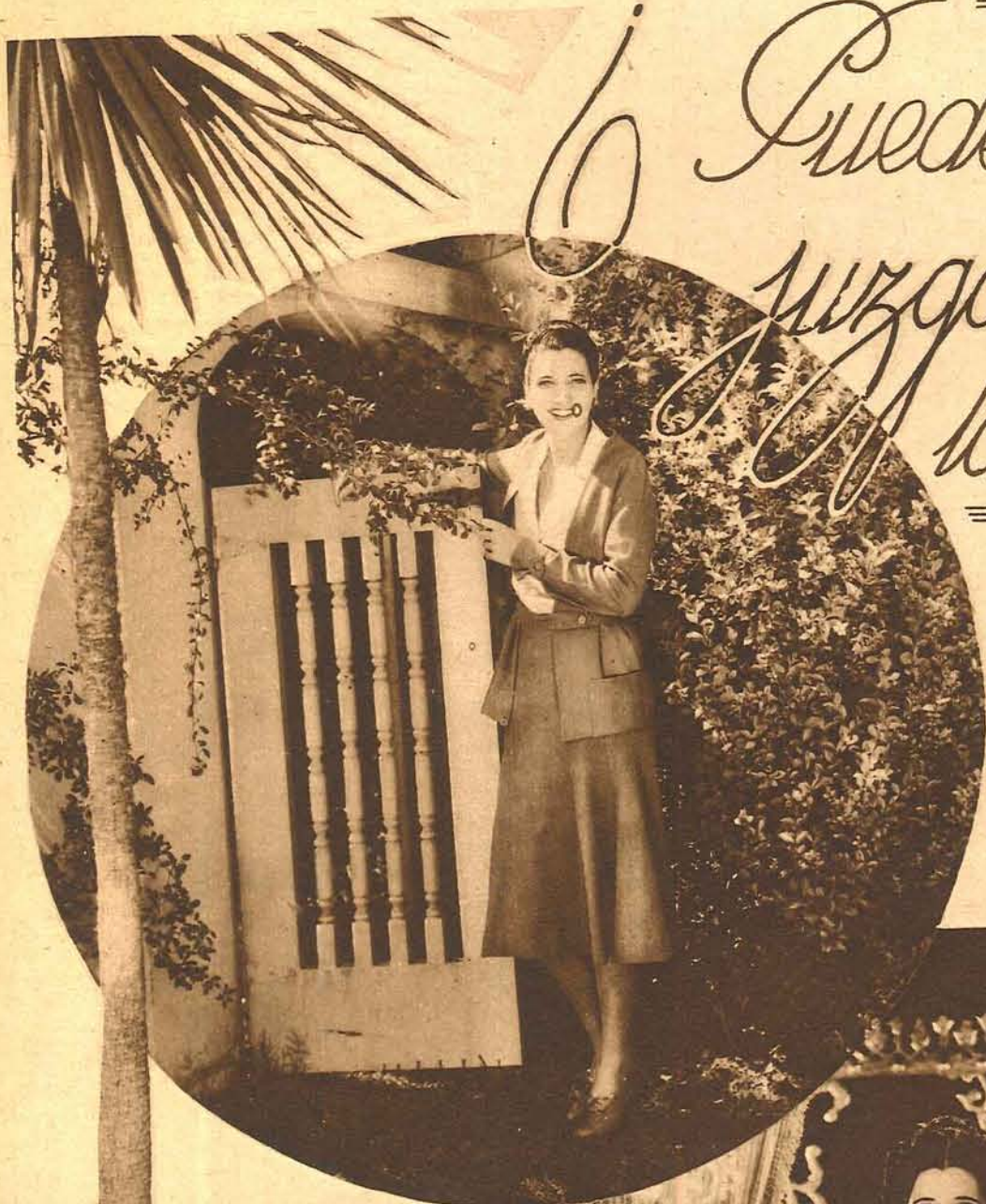


Friedl Haerlin, figura principal en la película "La cara robada" de la Ufa, últimamente aplaudida por el público de Berlín.



El dentífrico universalmente reconocido SUPERIOR a TODOS por su acción preventiva contra todas las infecciones bucales. Si Vd. tiene las encías ENFERMAS, DÉBILES ó PALIDAS, úselo sin vacilar y ellas se volverán, en breve tiempo: SANAS, FIRMES y ROSADAS.

¿Pueden los hombres juzgar las modas de las mujeres?



LOS hombres juzgan a las mujeres por sus vestidos. Creen que la mujer moderna debe estar impecablemente acicalada en todo instante, de lo cual tiene la culpa la propia mujer. Durante el siglo pasado, copió ésta en todos los aspectos de su vida, las modas de París, de donde resultó que el guardarropa de la niña que se iniciaba en sociedad apenas si podía eclipsar al de la obrera.

Aunque la mayoría de los hombres niegan estar al corriente de los detalles de la moda femenina, conocen instintivamente cuándo el traje de una mujer está de la moda femenina, conocen instintivamente cuando el traje de una mujer está bien y cuando mal.

Muchos hombres tienen marcada preferencia por ciertos colores, detalles y líneas del tocado femenino. Sagaz es la mujer que insta a su marido a que critique inteligentemente su guardarropa, porque así descubrirá algunas de sus aversiones marcadas respecto a sus vestidos y podrá evitarlos en lo sucesivo.

Kay Francis



Y O tenía ocho; nueve o quizá diez años. La edad en la que todavía no se atreve uno a dudar acerca de lo que prometerá o concederá la vida; la edad de las credulidades espontáneas (a la que seguirá más tarde, la edad de las credulidades voluntarias); la edad en que a uno no le asombraría ver, junto al camello del Zoológico, a los Reyes Magos en lugar del guardián; la edad en que se recibe ávidamente el beso materno posado sobre nuestra frente en el umbral del sueño, beso que hace brotar las rosas y los ángeles de nuestras ilusiones.

Cresce tanto en lo que se me decía, en todo lo que veía, como en lo que se me callaba o en lo que se me ocultaba. Se dice que la imaginación de los niños es más ágil y audaz que la de las personas mayores. ¿Es cierto eso? No es la imaginación lo que hoy nos falta, sino algo en que sustentarla. Aquello en que todavía persiste el misterio, todo cuanto permanece para siempre fuera del alcance de nuestra razón o de nuestros sentidos; podemos imaginarlo "por añadidura", ahora que estamos en la mitad de la vida, lo mismo que antaño, cuando nuestra ignorancia confería tanta belleza a ciertas cosas que nos resignábamos a saber solamente "cuando creciera mos..."

Dejad a vuestros niños que disfruten el mayor tiempo posible esos hermosos juguetes hechos de humo o de rayos de sol. Mi corazón guarda celosamente el eco de los goces que datan de aquella vez en que una niña (que al día siguiente, ya informada, se sonrojaba), vino a mí, con el puño cerrado, diciendo: "La mariposa ha echado a volar, pero he atrapado su sombra. Mírala aquí..." Abrió la mano. ¡Cuán hermosa es...!" — respondí yo. Y juntos, con la boca abierta miramos cómo la sombra de la mariposa temblaba sobre la dulce palma de su mano y luego cómo ascendía suavemente para dejarse devorar por la sombra que proyectaban los tilos del jardín.

Un día, mi padre habló de ir al circo.

— Irás solo — le respondió mi madre — es el domingo en que sale Irma: yo me quedaré al cuidado de Jacquot.

Peró aquel día mi padre se hallaba plenamente decidido a preferir el círculo de aserrín o de felpudo del circo al círculo sempiterno de la familia:

— ¿Por qué no llevar a Jacquot...? A su edad, ya me habían llevado al circo hace mucho tiempo.

— Sí; pero por la tarde, y no a la noche. y tú seguramente no dejaste de volver cuando te llevaron con un buen resfrío o con fiebre.

Guiado por un instinto infalible obré inmediatamente según era necesario obrar. No protesté, no me quejé, me limité a suspirar: "¡Ay, mamá..." con un tono de imploración tan triste que a mí mismo me dió pena y que hizo afluir las lágrimas a mis ojos con toda naturalidad. ¡Victoria!

Estoy en un coche, entre mi padre y mi madre, pegado a uno de esos asientos no más grandes que los de las bicicletas. Los faroles de las calles se hallan encendidos en honor de mi gozo. ¡Qué brillantes son las vidrieras de los cafés! Se dirían palacios de las hadas. Este trayecto en coche forma ya parte de la fiesta... Al llegar al circo aparece un majestuoso personaje que me recoge desde el estribo del coche. Tengo la impresión de subir muy arriba; si las manos del gigante me soltaran, no dudo que en vez de caer a tierra, con toda naturalidad emprendría el vuelo...

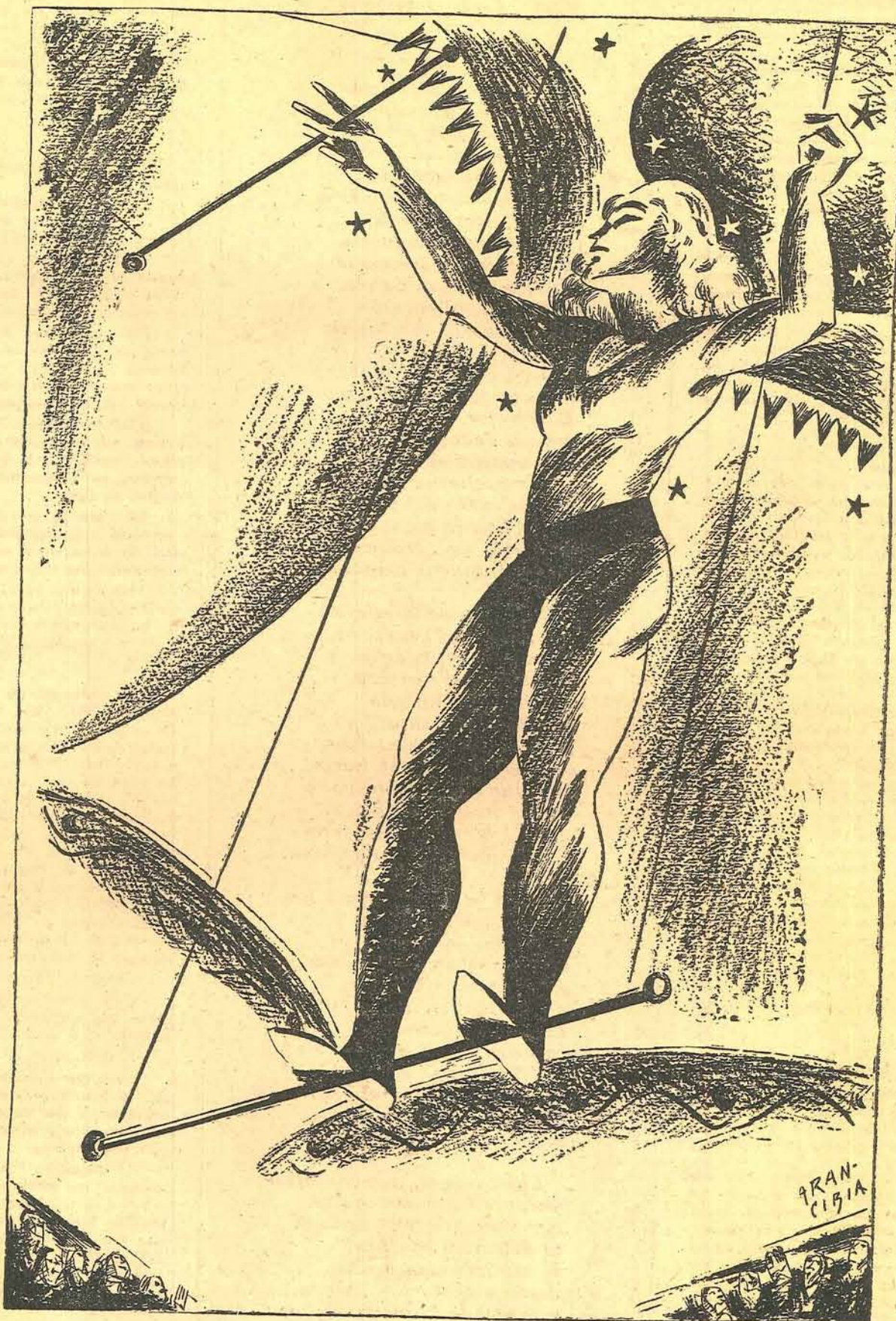
Una vez franqueado el umbral, se nos obliga a un viaje terrible por los pasillos sombríos, circulares y de techo bajo, saturados de un denso olor a estiércol que me mareaba un poco. Ese viaje me pareció interminable. Después subí los peñales de una escalera estrecha. ¿Hacia dónde llevaba? Hacia las luces, hacia la música. Entré en el corazón de una inmensa estrella donde se movían puntitos dorados rodeando de misterio y de poesía esplendores desconocidos.

Mi corazón late; me contraigo y pestañean mis ojos. ¿No será que tengo algo de miedo? ¿No tengo deseo de pegarme fuertemente a mi madre para sentirme protegido? Pero si admito y dejo admitir que tengo miedo, oíría decir: "Ya lo ves, Gustavo, yo tenía razón, Jacquot no se siente bien aquí..."

Por ello hago un esfuerzo y me dejo aturdir dócilmente por los tres caballos blancos como la nieve que giran en la pista y por los metales sonoros de la orquesta. Sin embargo, la pista no me atrae tanto como las bóvedas del circo o como, especialmente, la luz amortiguada que baña esas bóvedas. ¿Qué es lo que hay al otro lado de esos reflectores deslumbradores y hacia dónde convergen esas cuerdas, esas escalas, esas barras de metal? Si me atreviese a hablar, para confirmar mi sospecha, preguntaría: "¿Es por ahí por donde se sube al cielo...?"

La pequeña Florett por Jean Louis Vaudoyer

"...l'Etre aux ailes de gaze" — BAUDELAIRE



ILUSTRACION DE ERNESTO ARANCIBIA

Sentí piedad de los perros amaestrados que un hombre de sonrisa cansada desarticulaba, hasta hacerme temer que iba a romperlos. Los clowns me aterrorizaron. Y me desconcertó mucho la manera como divertían a mi padre. ¿Cómo era posible que tantos tornisones, puñadas, bastonazos y puntapiés pudieran encantar hasta ese punto a un hombre que en nuestra casa se encolerizaba cuando yo tenía disputas menos acentuadas con mis primitos? Una leve bofetada que propiné en cierta ocasión a Marcel me valió un buen castigo; y al mismo Marcel le habían prohibido que viniese a buscarme dos jueves seguidos por haber volcado el dulce en la alfombra y el cesto de carbón sobre el mármol de la chimenea. Sin embargo, esos clowns estropeaban impunemente sus hermosos trajes salpicándolos con pompas de jabón y con polvos de talco. En fin; vi que uno de ellos hizo aparecer un vaso de noche; y urdió a su alrededor unas contorsiones groseras. Finalmente, sacó unas salchichas y se puso a devorarlas glotonamente; en unión de sus cómplices. Me sentí completamente disgustado y miré a mi madre. Se sentía poco contenta de verme allí. Tuve conciencia de ello y eso me tranquilizó. Miré también a mi padre. Se reía constantemente. Nunca le había visto reír de esa forma. No rechacé completamente un sentimiento que me invadía por vez primera, hecho mitad de vergüenza y mitad de piedad.

Luego ¿eso era el circo? No quería creerlo. Yo esperaba otra cosa.

Hubo un entreacto. Visita a las cuerdas. Me maravilló ver un elefante no más grande que un novillo. Puso los ojos tiernos al ver a una vieja vestida de tirolesa que detrás de un bien provisto mostrador, vendía, ponderándolos con una voz agria, palos de caramelo y vasitos de jarabe.

Volvímos a nuestros asientos. Y mi padre manifestó como bien enterado:

— Los buenos números vienen en la segunda parte.

Después, mirando el programa; nos dijo que iba a haber juegos ícaros; equilibristas japoneses y una pequeña trapecista que era la estrella del espectáculo.

Envidié la agilidad de los voladores y la habilidad de los nipones. (Envidia que al día siguiente se transformó en un deseo de emulación y ocasionó la ruina de una silla y el sacrificio irremediable de dos floreros).

Pero con la pequeña Florett; la trapecista, brotó el fuego de mi primer amor infantil.

Creo que la amé antes de verla; desde el momento en que la adiviné, semejante a una aparición, en el centrojizo de la sala. Pues la pequeña Florett (cosa que no he visto hacer después a ninguna gimnasta), no surgió antes en la pista rubricándola con flexiones de piernas y minúsculos saludos reverenciales. No se supo en seguida qué es lo que reinaba allá arriba. El "número" del cual ella constituía el "clou", comenzaba con unos ejercicios de sus dos hermanos; esbeltos gemelos que accedían un momento a rozar la triste tierra, antes de convertirse en astros, subiendo a su emporio. Pero ella, Casiopea, Andrómeda o Berenice, ella desdeñaba los rebaños mortales. La descubrí yo solo en su alto reino penumbroso.

Estaba sentada en un trapecio inmóvil y no se veían más que sus frágiles piernas rosadas, pacientemente entrecruzadas... Bruscamente, por virtud de una proyección insólita, fué revelada a la multitud. Se estiró como una gata que se despierta y se puso de pie sobre el aparato. Su falda era de gasa rosada; sembrada de lentejuelas multicolores; los ojos voraces de la luz parecían dar vida a esas lentejuelas entre los pliegues de la tela. La pequeña Florett echó a volar unos besos. Yo los cogí todos para mí dejando a los latidos de mi corazón el cuidado de echar la cuenta.

La pequeña Florett era tan niña como yo. Doce o trece años; casi mi contemporánea. A fin de que yo pudiese creer que su "número" era la historia de un ángel que baja a la tierra, ella me había ocultado su ascensión.

Florett hizo todo lo que hacen los ángeles y los acróbatas. ¡Parecía tan menuda y tan débil! Era rubia y rosada, como son rubias y rosadas todas esas ingenuas y gráciles bellezas que, pegadas en las imágenes de Pascuas y en las ramas del abeto de Navidad, me parecían las pruebas que Dios había dispuesto para mí, confiándoselas al cordero pascual y al buen abuelo de Nochebuena. La pequeña Florett infundía vida y verdad a los seres en que yo creía con toda mi alma pero que, hasta el presente, sólo se me habían aparecido como inanimados. Todos mis sueños eran reales, puesto que la pequeña Florett estaba allí, balanceándose de un trapecio al otro, revoloteando en el aire como una paloma y poseyendo, sin ninguna duda, para moverse arriba tan fácilmente, las alas invisibles de una libélula... Yo me sentía piadosamente, religioso.

samente elevado a las regiones siderales. Por consiguiente, cuando escuché decir a mi padre con voz ronca: "¿Qué ocurrencia trabajar allá, tan alto! Me da torticollis...", quedé tan sorprendida como puede quedarse un fiel que en el momento del ofertorio, escucha una blasfemia en la casa de Dios...

...La pequeña Florett, poco a poco, descendía hasta mí. Después de haber experimentado como un flechazo el hechizo de todos sus encantos, yo comenzaba a saborear los detalles, uno a uno.

Sus cabellos estaban hechos de virutas doradas más inmatrimoniales que el vidrio hilado. No cesaba de sonreír, con la misma sonrisa del ángel guardián que me velaba sobre mi lecho, desde que nací. Me recordaba un poco, pero mejorándola, a la muñeca de la que mi prima Teresa había resuelto que yo fuese el papá...

Luego, a menos altura, los gemelos se reunieron a su hermana y el hermoso vuelo solitario perdió para mí gran parte de su encanto. Al transformarse ella en cenit, aunque fuese muy resplandeciente, de un "ballet" aéreo. Pero los dos muchachos de mallas doradas me tenían sin cuidado. Yo no temía más que una cosa: ¡la pequeña Florett iba a tocar tierra! Esos pies inmaculados, esos pies celestes ¡iban a sufrir el degradante contacto de la infame alfombra de esparto, ensuciada por los clowns y por los caballos! Al presentirlo, sufrí anticipada y cruelmente.

Pero aquel "número" estaba verdaderamente muy bien arreglado: en el momento en que mi ángel iba a perder sus alas, gracias a un sistema — cuyo secreto pronto me iba a ser revelado por la implacable realidad — la pequeña Florett remontó en un vuelo perpendicular sumamente rápido hacia el cielo de su circo; apagó de un solo golpe todo, menos el reflector que me la mostró en un supremo segundo, enviando para mí sus últimos besos agrícolos, como besos de adiós.

Después de esto yo no quise ver nada; ni el hombre cañón, ni el famoso prestidigitador americano que transformaba las pelucas en abanicos y los abanicos en banderas.

Cerraba los ojos, simulando sueño. Pero yo había capturado a Little Florett. La tenía prisionera en mis pupilas. Al mismo tiempo, estrechaba en mi palma la mano de mi madre. Parecía que me hubiera asido a esa mano maternal, tan querida y adivinatoria, en cuanto la pequeña Florett se apoderó de mi corazón.

Escogí a Irma como confidente.

Irma era una bondadosa doméstica, confiada a nosotros por unas lavanderas de Clamart, el lugar donde mi padre tenía su trabajo. ¡Llegaba a los diez y ocho años! Era trigueña y avisada y abría ante la vida sus ojos a la vez curiosos y ya sabedores. Me sacaba de paseo después de almorzar. La veía todavía cómo, al volver la primera esquina, sacaba un poco de tintura roja y de cualquier forma se pintaba los labios. Y la veía también, al regreso, antes de abandonar el jardín, cómo hacía desaparecer ese rojo, no con su pañuelo — lo que hubiera podido delatarla — sino con un papel, frecuentemente un trozo de diario, que llevaba con esa finalidad y que después tiraba.

Gracias a ese afeitado clandestino yo hacía lo que quería de Irma: "Si dices algo en casa, contaré que te pintas los labios cuando sales conmigo, y ello enfadará tanto a mamá que habrá de despedirte..."

Irma se burlaba grandemente de todas mis fantasías y mis credulidades. Por suerte, esa burla no consistía en abrimle los ojos sino en darme la razón abultadamente, para ver hasta dónde llegaba mi candidez.

Hice a Irma tal retrato de la pequeña Florett, que mi muchacha deploró haber ido a pasar aquel domingo a Clamart. Si hubiese estado en casa, quizá hubiese dicho papá: "Llévenos también a Irma al circo".

Me las compuse con tanta perfección que pronto logré convencer a Irma de que podríamos abandonar una tarde el jardín para volver, ella y yo, con gran secreto, al circo. "Sé que también hay representaciones por la tarde".

Vací mi alcancía y nuestra maquinación quedó rápidamente urdida.

¡Iba a volver a ver a la pequeña Florett! ¡Iba a contemplar otra vez a mi adorada hadita! ¿Acaso me mostré más emocionado en mi primera cita de amor? Mientras íbamos en el ómnibus permanecí gravemente callado. Irma, muy desentendida, se puso a conversar con el galante guarda.

Desgraciadamente, Irma y yo ignorábamos que sólo se dan representaciones de "matinée" en el circo los jueves y los domingos. Y aquel día era martes. Suponiendo que veníamos a retener los boletos, se nos condujo hacia un hombre grueso y jovial, quien comenzó en seguida a piropear a Irma. Tal como yo la vuelvo a ver en mis recuerdos, aquella Irma debía despertar fácilmente los deseos de los hombres.

Mi entusiasmo venció a mi timidez.

— Venimos a ver a la pequeña Florett — afirmé yo resueltamente.

— Sí, venimos a eso — repitió Irma con su mirada más provocativa.

El hombre gordo, — que quizá era el director del circo — bonachonamente se puso a reír:

— ¡Hola! ¿con que vienen ustedes a ver a la pequeña Florett? Pues bien, ahora precisamente está trabajando... Puesto que tú eres tan bueno (y me pellizcó una

oreja), y usted tan bonita (tomó a Irma por el brazo), voy a dejarles entrar... Le dije gracias desde el fondo de mi corazón y le extendí algunas monedas, todavía calientes, que yo retenía en mi puño. El hombre siguió riendo:

— No, no, amiguito, guarda tu dinero. Soy yo quien invita...

Y henos aquí en el mismo pasillo, mucho más sombrío y mucho más triste. Yo me decía: "Voy a escuchar la música; voy a ver esas luces..." Pero no había ni luz ni música. Eso debía suceder en abril o en los comienzos de mayo. La claridad del día bastaba para iluminar la sala, pero no para darle aspecto de fiesta. De las vidrieras del techo caía una luz débil, avara y morosa. Ya no se trataba de entrar en una estrella, sino de descender a las entrañas de la tierra. Todas aquellas gradas vacías, resultaban siniestras. Y ese silencio de tumba...

Cuando su decepción es el fruto amargo de la desobediencia, los niños la consideran como un castigo anticipado. Tuve deseos de marcharme. Pero no me atrevía a decir nada. Aunque estaba bien seguro que no iba a sucederme nada de bueno.

Instintivamente, levanté la vista hacia el cielo. Tenía el color de mi tristeza. Pero nuestro introductor — que se había sentado lo más cerca posible de Irma — palmó autoritariamente sus manos, una contra otra. "¡A trabajar! ¡El tiempo es oro...!" Entonces vi cómo se movían levemente, allá arriba, al modo de murciélagos, tres seres fantasmales, idénticamente vestidos de gris. Su cabeza aparecía envuelta por unos gorros grises. Parecían larvas. Se pusieron a "trabajar" lo mismo que cautivos, como forzados.

¿Cuál es la pequeña Florett? — preguntó Irma, que había comprendido.

Yo iba a responder, indignado: "Pero si no está ahí..." Pero se me anticipó nuestro acompañante:

— Es la del medio; los otros son sus hermanos.

Al pronto creí que trataba de engañar a Irma, gastándole una broma, como esas que son usuales entre niños, al decir: "He aquí un ramo de rosas", y mostrando un ramo seco y desnudo.

Pero ¡ay!, muy pronto el sol, oculto seguramente hasta entonces por una nube penetró en el circo, atravesando el techo de cristales, y tuve que resignarme a reconocer, bajo su triste librea color ceniza, a una pequeña Florett destronada.

¡Qué desencanto! No se veían sus cabellos. Sus lindos brazos, sus finas piernas, estaban presas en el mortificante "maillot". Y sobre todo, sobre todo Florett no sonreía; no desgranaba, desde allá arriba, su ligero racimo de besos.

Mi corazón se vació como una vasija de agua al romperse. Rápidamente comprendí la traición, la fealdad, la mentira. Y mi amor, burlado e injuriado, me abandonó con todos mis sueños.

Más de una vez, luego en la vida, yo debía afrontar ese desencanto. Pero nunca esas heridas de la imaginación me hicieron tanto mal como aquella tarde en un circo desierto y mudo...

Sin embargo, no separaba mis ojos de la pequeña acróbata. ¡Ah! Pero ya no se trataba de contemplar a un serafín. Mis miradas de niño engañado estaban cargadas de un odio total, violento y feroz: el odio imperdonable e inflexible que los niños otorgan a aquellos que les engañan. La exigencia, la ferocidad de mi odio era tal que sólo sentía un deseo atroz y casi inconfesable: deseaba la caída — la muerte — de la pequeña Florett. Hacía más que desearla: la preveía. Seguramente la pequeña Florett iba a ser castigada por haberme engañado, lo mismo que lo era yo por haber engañado a mis padres. Ella "debía" caer de lo alto, donde ya no merecía seguir, puesto que sólo era una caricatura, una despreciable esclava de sí misma... Por esto me repetía tenazmente con los labios contraídos y secos: "¡Cae! ¡Cae! ¡Qué es lo que esperas?"

Entonces, Florett cayó...

Cayó como un ángel rebelde fulminado, de un solo golpe, tan perpendicularmente como se había remontado aquella otra noche hacia su cielo engañoso.

Florett, cayó...

Pero por desgracia — o gracias a Dios — sucede que en los circos, durante los ensayos, se tiende horizontalmente, a dos metros del suelo, una red merced a la cual pueden practicar impunemente los acróbatas sus ejercicios nuevos.

La pequeña Florett cayó en esa red. Desenlace que aumentó mi tristeza. ¿Acaso presentí yo entonces que debería acabar aceptando que una red semejante fuese tendida bajo mis sueños más queridos; aquellos de los que por debilidad no consentiría nunca en separarme del todo? Para vivir, ustedes lo mismo que yo, han debido resignarse a soportar esa red, de la cual los "seres con alas de gasa", bien sujetos y cautivos, no echarán a volar nunca...

Hoy, cuando en las porciones infantiles de mi memoria, la pequeña Florett cojea un poco, se asemeja a esas mariposas que se encuentran muertas en las casas de verano cuando se vuelve a ellas después del invierno; y a las cuales el sol de abril, una vez descorridas las persianas, acierta a prestar engañosamente, por un momento, los frescos colores de la vida.

Romance a la luna

Qué ingratitud la mía
no haber escrito nunca
el romance que debo
a tu amistad, oh luna;
luna de adolescencia
que en la emoción confusa
de mi primer cariño
y mi primera angustia,
te puse en mi memoria
junto a la novia pulcra:
blanca en mi corazón
y en su patio con luna.

Luna que en la ventana
de mis noches de estudio
tocabas los cristales
con tus dedos menudos,
y yo cerraba el libro
para marcharnos juntos
por las calles del pueblo
que el blanco plenilunio
convertía en caminos
hacia ignorados rumbos.

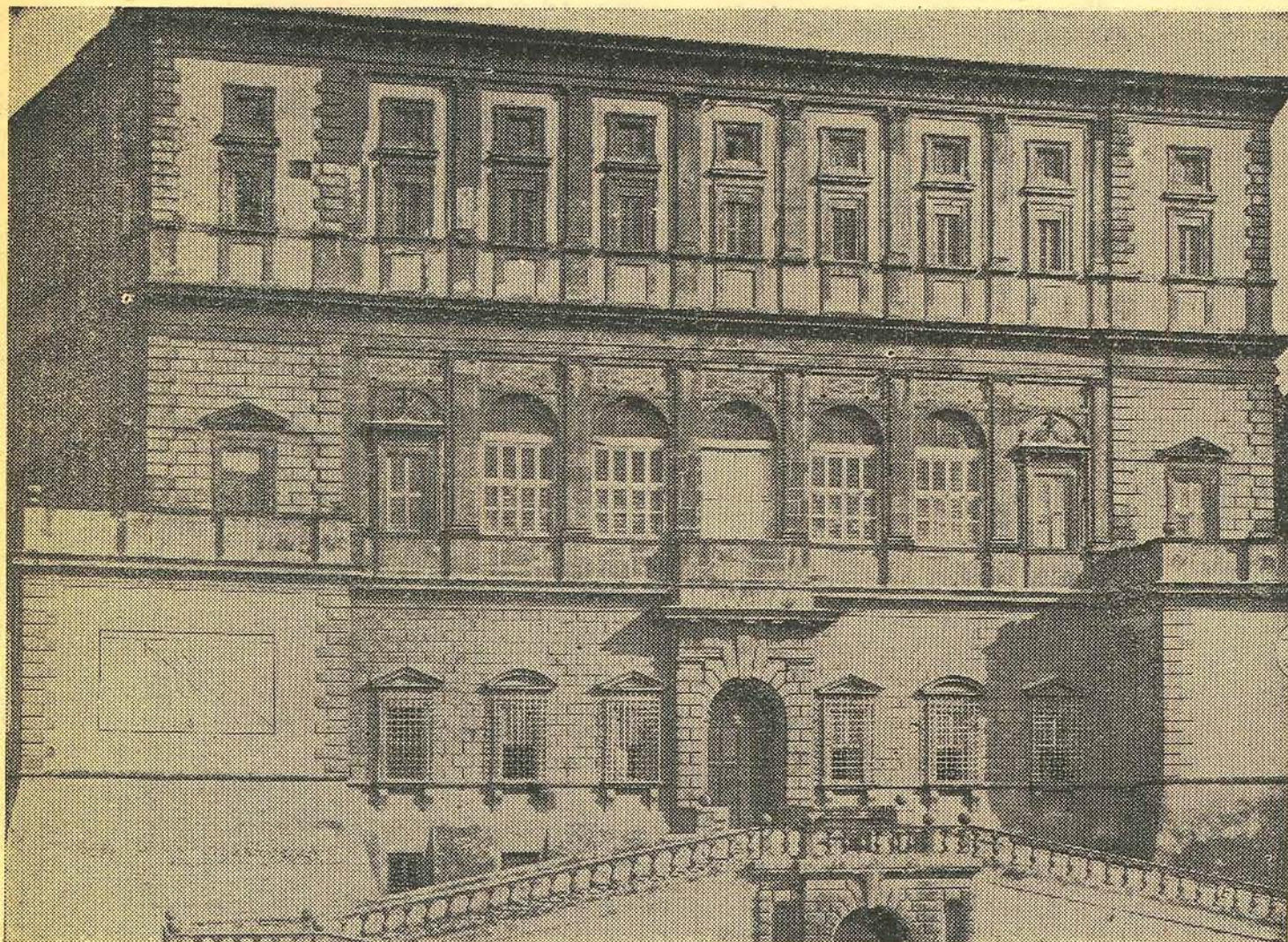
Cómplice de las almas,
luna siempre oportuna,
que del cándido amante
truecas, para ventura,
su timidez honrada
en decisión astuta;
pues si al unir los labios
la novia esquiva se hurta,
hay que alcanzar resuelto
con el beso en la nuca;
que el beso es cosa seria
si es primero y no hay luna.

Luna de mis veinte años,
cordial testigo mudo
del difícil silencio
cuando se altera el pulso
y la emoción aprieta
a la garganta un nudo...
Luna para decirte
con voz hecha de arrullos
el "Nocturno" de Silva
que era tan para el gusto
de mi romanticismo
pueblerino y nocturno.

Luna que en mis cantares
siempre estuviste oculta,
por más que mis amores
te deben su ventura;
al mirarte esta noche
desde una ilusión trunca,
mis ojos se humedecen
y el corazón perfuma.

Y como en el buen tiempo
de los sueños absurdos,
por tres veces seguidas
mi cabeza descubro
y te pido tres cosas
al par que te saludo:
que ella me quiera mucho,
que ella me quiera mucho,
que ella me quiera mucho.

Luis Cané



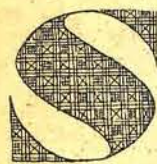
dos rampas conduce al segundo piso, que suele ser el ingreso habitual del palacio. Pero lo más notable en cuanto a escaleras lo constituye indudablemente la elegantísima Scala Regia, de forma circular, sostenida por treinta columnas dóricas dispuestas de dos en dos. El efecto en perspectiva de esta escalera es de una belleza sin igual, añadiéndole gracia las movidas pinturas y paisajes que la decoran, especialmente en sus techos.

Es imposible dar una idea de las otras muchas "novedades" arquitectónicas, así como de la eurytmia perfecta, severa y al mismo tiempo elegante de los diversos elementos estructurales de este palacio, en el cual las formas más diversas se alternan y se armonizan perfectamente entre ellas.

Mucho habría que decir también de la parte decorativa y pictórica. La ornamentación de estuco es de Antonio Tempesti, y en cuanto a la decoración pictórica, basta para tener una idea de su valor, citar los frescos debidos a la exuberante fantasía de Tadeo, Federico y Octavio Zuccari, maestros insuperables en este género de obras. Al interés artístico de la obra se suma siempre el que se desprende de las personas o de los hechos representados.

Así vemos registrados en la Sala dei Fasti los hechos más gloriosos de la Casa de los Farnese: "Carlos V y Octavio Farnese que a la cabeza del ejército marchan contra Langravio d'Assia"; "Francisco I que recibe en París a Carlos V y al cardenal Alejandro Farnese"; "El encuentro de Carlos V y Alejandro Farnese en Worms"; "Alejandro Farnese recibiendo el modelo de la ciudad de Parma", y otros hechos de menor importancia. Vemos también los retratos de Catalina de Medici, del Duque de Guisa, del Príncipe de Condé, etc., y no dejan de ser interesantes las pinturas de la Sala del Mapamundi, como un testimonio de los limitados conocimientos geográficos de aquella época. Entre los continentes falta Oceanía, no conocida todavía; el Nilo tiene su origen en dos grandes lagos ecuatoriales; el Japón está representado por una pequeña isla a la entrada del estrecho de Behring. Y son también notables, en esta sala, los retratos de los grandes exploradores: Magallanes, Polo, Colón, Cortés, Vesputio. Pero entre todas ellas, la sala

(Continúa en la pág. 23)



SEGUN noticias más particulares, el Sumo Pontífice ha renunciado a Castelgandolfo como residencia veraniega, eligiendo, en cambio, para este fin, a Caprarola. Se alojaría el Papa en el famoso palacio Farnese, y en estos momentos se está tratando de establecer las condiciones de cesión a la Santa Sede del palacio y del parque limítrofe, cuyos propietarios actuales son los herederos de los Borbones, solicitándose también del gobierno italiano la extensión de los derechos de extraterritorialidad a la nueva zona que pasaría a pertenecer al Papa.

Esta noticia, cuando sea oficialmente conocida, causará, no cabe duda, una amarga desilusión a los habitantes de Castelgandolfo, los cuales esperaban no pocas ventajas morales y materiales de la estancia del Pontífice, de su corte y de su séquito. Desde hace unos meses este pequeño y alegre castillo romano se halla en pleno movimiento; se han limpiado las fachadas de las casas, embellecido las tiendas, y por las calles se ve más hábitos y sayos de frailes, de monjas y de prelados que trajes civiles o uniformes militares italianos.

¿Qué hará todo este pequeño mundo recién importado? No quiero alarmarlos, pues no creo que la preferencia que ahora se hace a Caprarola venga a significar una renuncia total y definitiva de Castelgandolfo. Es innegable que una residencia papal en este último punto presentaba no pocos inconvenientes, debidos más que nada a las exiguas dimensiones del palacio y a la dificultad de establecer una comunicación entre la Villa Papal y la Villa Barberini y la Cybo, que hubiesen debido constituir un único parque papal. El palacio de Caprarola, con sus magníficos jardines, es, en cambio, una residencia digna en todos sentidos de un soberano, y se encuentra, además, en una posición encantadora, entre frondosos bosques de castaños y de encinas, a 510 metros de altitud, esto es, unos cien más que Castelgandolfo, con una vista panorámica grandiosa a la que sirven de fondo los montes Cimino y su

más alta cumbre: el monte Soratte.

En las proximidades de una célebre ciudad papal: Viterbo, en donde, en tiempos pasados, se reunieron conclaves famosos, Caprarola es uno de los muchos pueblos de la región de Viterbo, como Montefiascone, Bolsena, San Martino al Cimino, Soriano, Vetralla, Tuscania, y constituye uno de los lugares predilectos de turistas y de veraneantes, no sólo por lo sano y fresco de su clima, sino también por los recuerdos históricos y las bellezas artísticas que encierra, especialmente del período de la Edad Media.

Todos estos datos justifican, no cabe duda, la preferencia acordada a Caprarola; pero, por otra parte, es necesario no olvidar que Castelgandolfo tiene ya una tradición como residencia papal, y las tradiciones tienen siempre una cierta importancia, particularmente cuando se trata de instituciones seculares como la Iglesia; además de esto, Castelgandolfo dista tan sólo 26 kilómetros de la Ciudad del Vaticano, mientras que Caprarola dista del mismo 57 kilómetros, diferencia ésta de poca monta cuando se cuenta con los actuales medios de locomoción, pero que no dejaría de tener alguna importancia cuando el Papa quisiera frecuentemente y con la mayor rapidez trasladarse desde su residencia de Roma a la de verano o viceversa, según requieran las exigencias de su alto apostolado. Pero en favor de Caprarola hay, en cambio, la circunstancia de que la carretera que a éste conduce desemboca al lado del Vaticano, lo que permitiría al Papa trasladarse a Caprarola cómodamente, incluso en ferrocarril, mientras que para ir a Castelgandolfo se vería obligado a atravesar toda la población.

De todo ello es lícito deducir que el Papa, aun prefiriendo Caprarola para largas temporadas, dejará que también se habilite Castelgandolfo, que vendrá a ser, en cambio, el lugar elegido para estancias más breves.

★

Echemos ahora una mirada hacia el palacio farnesiano de Caprarola. La visión que ofrece su imponente fachada se presenta al espectador de un modo verdaderamente extraordi-

nario desde una calle estrecha y muy pendiente que desemboca precisamente en una vasta plaza que antecede al palacio. Esta calle divide el barrio que atraviesa en dos partes; la de la izquierda, que se llama Córcega, y la de la derecha, llamada Cerdeña. A estos dos nombres tan curiosos viene a añadirse el no menos curioso de Caprolatti, nombre que se da a sus habitantes.

El palacio lo mandó construir el cardenal Alejandro Farnese, sobrino del papa Paulo III del mismo nombre, escogiendo el sitio por ser uno de los más saludables, el médico de Forlì Gerónimo Mercuriali. Es una maravilla arquitectónica del siglo XVI, y aunque la primera idea fué concebida por Baltasar Peruzzi y se inició la construcción dentro de las murallas hechas por Antonio de Sangallo en el año 1547, todo el mérito de la obra, realizada y terminada en 1559, corresponde a Pietro Jacopo Barozzi, llamado el "Vignola", siendo considerada ésta como la obra maestra del conocido arquitecto modenés.

La grandiosidad del edificio depende más que nada de la armonía del conjunto y no de una real grandiosidad de dimensiones. En todo él, el célebre artista no sólo ha puesto a prueba su extraordinaria pericia técnica, bien demostrada en sus "Reglas de los cinco órdenes de arquitectura", sino que llevó su arte a una perfección que llega a rayar con el virtuosismo.

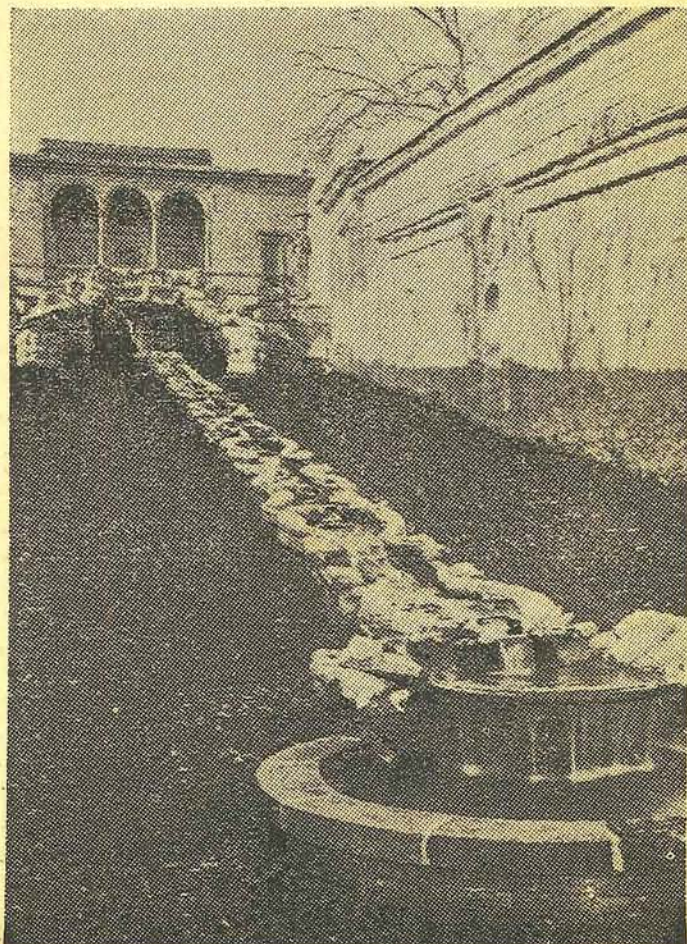
El edificio es de planta pentagonal con cinco pisos y un patio circular en el centro, rodeado de una logia que da acceso a todos los locales. Preceden a la fachada principal, dos plazas en diferentes niveles. La inferior conserva el nombre de la Peschiera (pesquera), porque fué estanque o vivero antes de convertirse en plaza. A ella se accede por medio de una rampa, y frente a ésta se encuentra la puerta de los sótanos, encuadrada por dos pequeñas fuentes. Por una doble rampa semicircular se llega a la plaza superior, que es rectangular y se encuentra al nivel del antiguo foso de defensa del palacio. Una gran puerta da entrada al piso bajo (primer piso), por donde entraban las carrozas. A ambos lados de esta puerta una doble escalera de

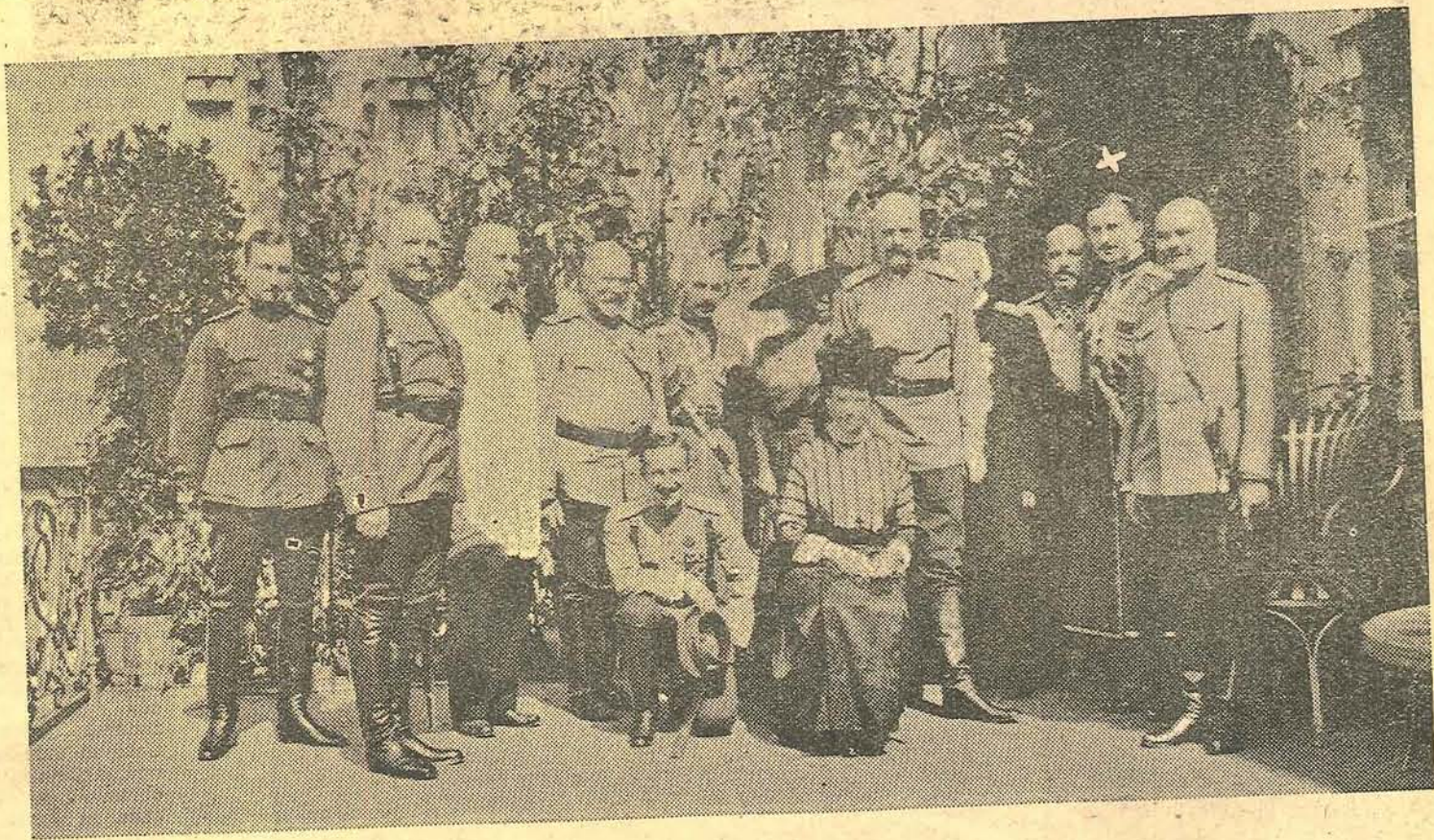
Frente del Palacio Farnesio, en Caprarola

Caprarola: ¿Una nueva residencia veraniega del Papa? Por Alberto de Angelis

(Para LA NACION)
ROMA, diciembre de 1930

Cascada de la villa Farnesio, en Caprarola





El comandante Nagaetz, emigrado ruso actualmente en Buenos Aires, retratado en los jardines de palacio, en un grupo del que forman parte la zarina madre María Feodorovna y el Gran Duque Alejandro

LA ESPERANZA DE LOS EMIGRADOS RUSOS

P O R

OCTAVIO
RAMIREZ

COMO el que no se resigna a la muerte de un ser querido, y huyendo de la inapelable realidad cree inconscientemente que lo volverá a ver, los emigrados rusos andan por el mundo, alucinados por la esperanza de volver a encontrar, algún día, a los Romanoff. No se someten a la veracidad indiscutible de la tragedia de Ekaterimburgo y viven soñando con que en alguna de las mil aldeas de la estepa inmensa se halla escondida, intacta y sagrada, la familia imperial, que se aparecerá un día, a sus ojos devotos, con la luz de una resurrección. Así van andando la vida, así van soportando las privaciones, así van deslizándose los años, alimentados por la llama votiva de su imposible.

Me habían dicho que entre los que formaban la "troupe" de "Los cadetes del Zar", y que se quedaron luego en Buenos Aires, trabajando en el Broadway, había algunos emigrados rusos, que habían ocupado altas posiciones en la época imperial, estrechamente vinculados al zarismo por la actualidad y por el recuerdo. Allí me fui una noche candente de enero, en busca del personaje de sugestión y de relatos que me aseguraban iba a encontrar. En uno de los reducidos camarines me hallé frente a un muchacho de no más de veintiocho años, rubio, decorativo, de pecho amplio y líneas flexibles, que desbordaba educación gimnástica en la fuerza espontánea de los movimientos y refinamiento eslavico en el afilado dibujo de las facciones. Se llama Pestchansky-Kalada, y es el jefe de la "troupe". Al conocer el objeto de mi visita, me dijo en seguida:

—Sí, es cierto; yo he estado en el ejército imperial, he actuado durante la revolución como teniente del ejército blanco y sigo, en el destierro y en el trabajo, atado al recuerdo de la Rusia y de mi Zar, y a la esperanza de que vuelva algún día. Pero mucho más que yo, mucho más cerca del emperador y de toda la fa-

milia imperial ha estado un compañero mío, mi cuñado, el teniente coronel Eugenio Nagaetz, a quien ahora le voy a presentar.

Y a los pocos minutos estaba en mi presencia un hombre erguido, más que alto, con esa línea fina y dura que deja marcada la casaca militar, mirada clara y serena, ademanes mesurados pero seguros, voz suave, pero firme, que, apenas presentado, se apresuró a decirme:

—Sí; yo he estado en el ejército imperial donde alcancé el grado de teniente coronel. He estado en varias batallas y muchas acciones del principio de la guerra mundial; pero mi deber y mi fidelidad tuvieron que estar casi siempre en otra parte. Al lado de la zarina madre —María Feodorovna— de la que fui edecán hasta sus últimos días, hasta su muerte apartada y serena en Dinamarca.

Y como viera que al principio no le contestaba y supusiera que podía haber también en mí esa desconfianza tan general hacia las leyendas del falso emigrado, en seguida agregó:

—Venga mañana a nuestro departamento donde le mostraré, junto a los papeles que acreditan todo lo que digo, el álbum de fotografías íntimas de la familia imperial y retratos míos junto a la Zarina, junto al gran duque Alejandro, en grupo familiar en los jardines del palacio.

Y como un documento viviente, arrancado al pasado feliz que de pronto se tornó trágico, he visto y podéis verlo al hombre que hoy sobrelleva su destino adverso trajectado en ordinario casimir, salir reluciente del cuadro palaciego, junto a los personajes altos y queridos y destacarse en relieve, de la fotografía, con el brillo de su resplandeciente uniforme. El emigrado que hoy pasea un pequeño arte ruso por todos los escenarios del mundo ha sido, realmente, en otra época, oficial señalado, de posición y de confianza en el esplendor de la Rusia zarista.

Fui, como me lo indicaron, a su pasajera residencia de Bue-

nos Aires. En una de las tantas casas de departamentos de la calle Rodríguez Peña, en un último piso, subiendo por una escalera después que el ascensor termina, sobre la azotea, viven tres emigrados rusos la nostalgia de su opulencia. En los dos nombrados y otro muy pintoresco, ejemplar típico del aventurero resignado a todas las suertes, Georges Gomelaury, que reside desde hace algún tiempo en Buenos Aires ganándose la vida como puede; fué en París dueño de un cabaret al que puso el sugestivo nombre de Omar Kayan, y tuvo allí un curioso acreedor, hijo del presidente de una república centroamericana, que le proponía como único medio de saldar sus cuantiosas deudas, hacer el viaje para cobrárselas a su padre. Allí, en una vivienda menos que modesta, casi sin muebles, sirviéndose ellos mismos, viven estos tres hombres acostumbrados a la muelle suntuosidad de los palacios. Y con ese pudor de la pobreza de los que han sido ricos, avergonzándose un poco ante mi mirada, tal vez demasiado hurgadora, me dice uno de ellos, buscando una disculpa:

—¿Se nota, verdad, que en esta casa no hay mujeres? Si velaran por ella unas manos de mujer, no estaría todo tan desahogado.

—¿Son solteros? — le pregunto.

—Yo, no — dice Nagaetz, el brillante edecán que acaba de levantar los platos de su mesa, con la línea displicente de un príncipe destronado —. Tengo mi esposa en Dinamarca.

Y acto seguido va a la pieza de al lado y me trae uno, lue-

go varios retratos, finos, artísticos retratos de su esposa, que extiende ante mí, y después contempla él, uno a uno, como si no los hubiera mirado ya mil veces en sus noches de soledad y de destierro.

Yo aventuro preguntarle: —¿Y por qué no está con usted?

Entonces él, sin decir palabra, echa a su destartado alrededor una mirada tan triste, tan resignada, tan elocuente que, sin darla, tiene más fuerza que la más evidente explicación. Y resalta, más hondo cuanto más silencioso, el cuadro de estos emigrados, la tristeza de su destino, el rigor de su pobreza que los ha privado hasta del consuelo de una mujer.

Hablamos del pasado. Nagaetz, que por su puesto fué el que estuvo más cerca, los otros con el mismo entusiasmo, sostienen a coro que la familia imperial no ha muerto. Lo dicen con una firmeza de acento, con una luz en la fisonomía, que por momentos dan la impresión de alucinados.

—¿En qué se basan para creerlo? — les pregunto.

—En que el informe del juez Sokolof — me dice Gomelaury — único documento sobre la pretendida ejecución, es de una superficialidad y de una inverosimilitud que no puede convencer a nadie. No es posible hacer desaparecer todo resto, todo rastro, al extremo de que pocos días después ya no quede nada o, mejor dicho, sólo queden objetos que debían haber sido, caso de ser el hecho cierto, los primeros en desaparecer: restos de vestidos que en la incineración habrían sido el primer pasto de las llamas, alhajas que habrían sido el más codiciado pasto de los verdugos.

—En que — me dice Kalada — apenas recibida la noticia enviamos a un oficial, al más antiguo oficial de nuestro regimiento en el ejército blanco, a que hiciera en Ekaterimburgo una investigación privada. Y regresó el veterano militar asegurándonos, en medio de nuestra alegría inmensa, que en ninguno de todos los vecinos que

había interrogado encontró la menor impresión, el menor síntoma de la realidad de la tragedia y, por el contrario, en todos, la seguridad de que envueltos en el silencio de la noche habían sido llevados en un tren con rumbo desconocido.

Y Nagaetz, que, en mérito a la posición que ha ocupado, es el que pone la voz grave y parsimoniosa en el curso de la conversación, dice:

—Y yo me baso, además, en la serena, en la firme tranquilidad de la zarina madre, en su absoluta convicción de que su hijo, de que todos sus descendientes están vivos. Como es sabido, la zarina madre se rehusó siempre a creer en la veracidad de la tragedia. No quiso nunca llevar luto, no quiso jamás rezarles misas, porque no se rezan misas a los vivos. Y no era sólo esperanza, fe, optimismo lo que la animaba. Era una convicción honda, tranquila, imperturbable, que tenía que basarse en algo más que en suposiciones, en algún dato seguro, en alguna comisión secreta que le había llegado con la certidumbre de la vida de sus seres queridos. Ella no lo dijo nunca a nadie, ni a los más allegados; pero que algo evidente sabía, se transparentaba en la beatitud de su sonrisa.

Y hablan con tal seguridad, con tanto aplomo, con tan luminosa alegría, por momentos sugestiva y, contra todas las evidencias, empanan en su fe al que los oye.

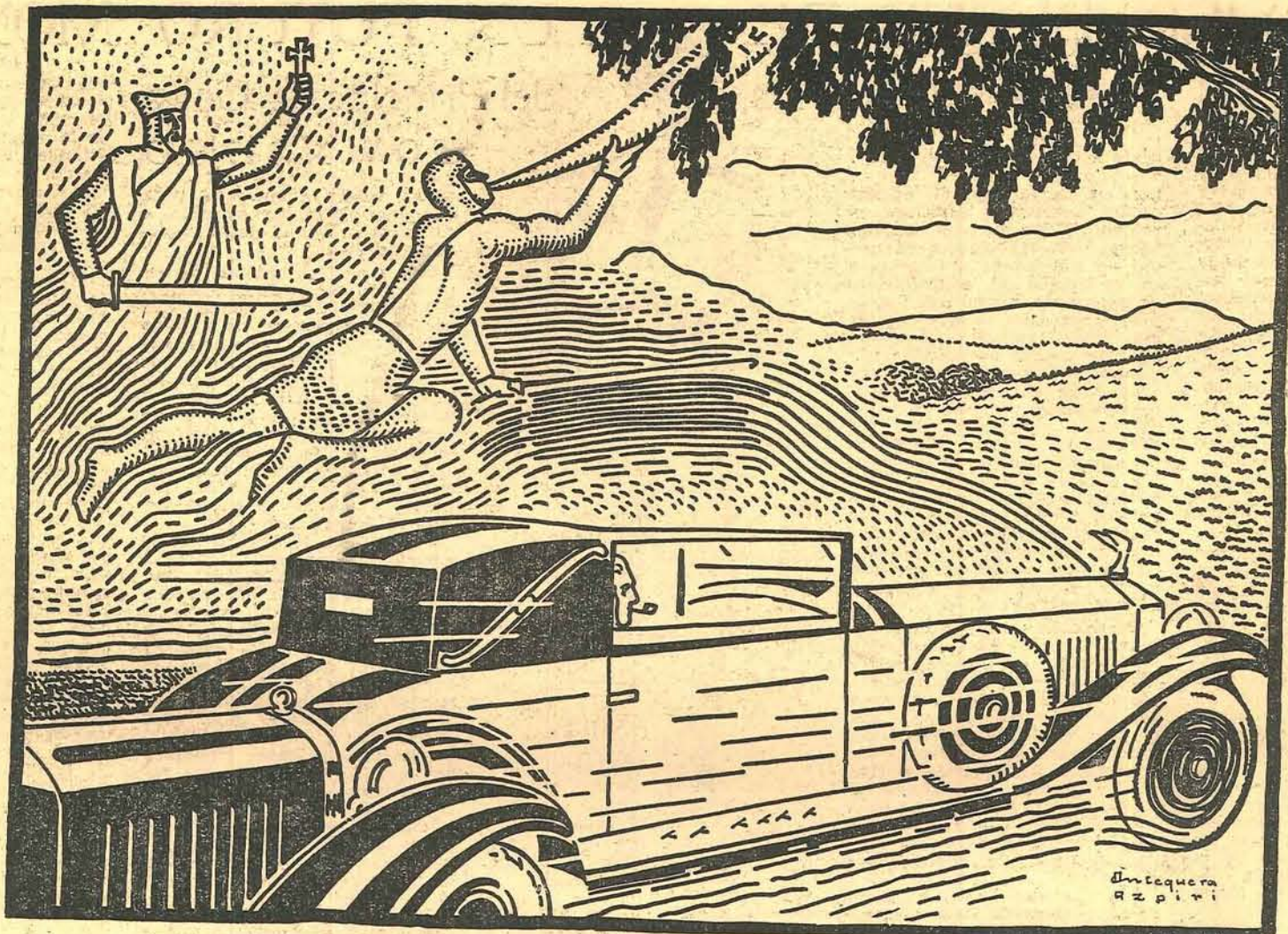
Después, desviando un poco el tema, siempre alrededor del mismo pasado sugestivo, Nagaetz, el edecán desterrado, me da la clave, tal como él la ha visto por lo menos, de dos sensacionales episodios. Me dice, directamente, sin ninguna explicación previa:

—Si la Zarina llega a tiempo no hay revolución roja.

Y ante mi sorpresa, desarrolla así su aventurada afirmación:

—Cuando el Emperador se hallaba en su estado mayor de Mogileff y la Zarina, desde su residencia, en ese momento lejano, supo que se hablaba de

(Continúa en la pág. 26)



El sol, ha limpiado de vahos la transparencia del celaje. Todo el paisaje reverdece y sonríe graciosamente, sin la menor afectación artificiosa, con una sonrisa de espontáneo rictus, bien distinta de la estudiada expresión risueña de los parques urbanos.

Desde las Aézcoas, los valles cumbreños desfilan la trasmochada entre caricias tibias del padre Sol. De vez en cuando surgen, como unidades de un rebaño, desperdigadas en el pastizal esmeralda, las casas de fachadas agudas, de piñones afilados, que hacen presentir lo extranjero por encima de nuestra plena conciencia de la situación fronteriza evidente. Tal, Garraida.

Burguete, villorrio, español todavía, recupera algo del perdido empaque hispano, aunque, sin saber porqué, un aire francés retrepa por la carretera, y, es que, allá abajo, al final del tobogán rutero, Valcarlos, último pueblo español, es ya tan francés, que no tienen más remedio que subrayar los carabineros españoles, con susacentos dispares, pero ibéricos, la condición estatal de aquel punto lugareño. Saint Jean Pied-de-Port, al lado, abre tras la embocadura fortificada de su puerta, una plaza, ya plenamente francesa, llena de cafés y de "moustaches". ¿Comprendéis ahora el porqué del presentimiento de lo francés a través del ambiente cimero? Pues, claro que sí.

Roncesvalles, tiene una disposición actual, sudaria, a través de la traza fría y desolada de su monasterio. Antaño, cuando la orden que lo habitaba mantenía pendón y mesnada, la cosa sería muy otra, con el movimiento inherente a tanta vida guerrera albergada entre sus muros. ¿Qué decir de los millares de peregrinos que se ponían bajo la protección del ejército monástico? Pero, hogaño, el recinto monacal se halla muy lejos de constituir un baluarte guerrero, y de representar una tan importante función bélico-cristiana, como la que ejerció en tiempos medievos, de pugnas civilizadas tan impregnadas de impulsos religiosos.

Claro es, que no se hallarían, seguramente, estas tierras pirenaicas, habitadas por los sarracenos, como puede colegirse del autor de la "Canción", cuando habla de "la raza maldita, que es más negra que la tinta, y que no tiene nada blanco más que los dientes" (2). Es muy difícil dilucidar lo que pueda haber de efectivo en esa apreciación canora-legendaria, referente a un hecho sucedido en el año 778; y por mi parte, renuncio a cualquier aporte de carácter erudito, aunque prefiero para mi uso exclusivo y personal, optar por la idea de que los "gisonak" (3) que tundieron al mancebo del ejército de Carlo Magno; más debieron de tener de vascones ultrajados, que de moruchos de Beni Fortún (4). Probablemente no tendrían la menor pigmentación calamar en su tez; ni

Evocación La sombra de Roldán

"Halt sunt li pui et tenebrus e grant—Li val parfunt e les ewes curans." (1)

LA CHANSON DE ROLAND

los dientes serían tan blancos como le parecían al romanceador.

Un canónigo, tocado de bonete, y cubriendo el roquete albo con una negra esclavina, toma el sol a lo largo de un pretil que limita la carretera. Es anciano, y como tal anciano y de tales lugares, de recio fustaje. Es simpático y afable, por ende. Nos conduce a través de varias crujiás heladoras, que nos hacen pensar en el diciembre roncesvallesco, casi entre castañeteo de maxilares. Y nos muestra magníficas obras de arte pretérito; tablas, lienzos, ornamentos... y la maza de Roldán; está, con una sonrisa que lo libera de la menor sospecha de complicidad en la captación de cualquier ánimo crédulo. Pero ¿porqué no puede ser la maza de armas de Roldán? Todo no iba a llevarse Carlo Magno, cuando acudió en socorro de su capitán y lo halló muerto; puesto a recoger trofeos, pudo llevarse el "olifant" (5) y la "Durendal" (6) y hasta a Veillantif (7) "le bon cheval courrant", y dejarse la maza como un recuerdo que donar a su futura fundación, seguramente surgida rápidamente en su regia cabeza ante la muerte de Rolando, para evitarse las molestias ulteriores de llevar y traer un objeto tan pesado.

Mi ya amigo el canónigo, invítame a tomar el arma contundente en mis manos; justificando su invitación con unas frases halagadoras para mi física prestancia; efectivamente, casi desarzoné la maza con mi esfuerzo muscular, pero ¿quién se lleva tal artefacto de no ser coleccionista megalómano y norteamericano? Además ¿y el potente auto capaz de sobrecargarse con este peso, a más del que ya contiene un queso bien curado del país? Pero es que tamíoco estaba en mi ánimo llevarme el arma convincente y poco amable, os lo juro. Podía no haberse marchado nuestro cortés guía, dejándonos solos, excusándose por tener que acudir al coro, y no habría yo hecho el menor movimiento intencional y raptor para llevarme el preciado trofeo histórico.

Otra cosa habría sido tratándose de algunas joyas orfebres, y de las preciosas miniaturas del famoso "tablero de ajedrez" que no es tal tablero de ajedrez, sino un relicario, de factura gótico-francesa, y con

esmaltes, muy bellos por cierto. No vale la pena de intentar nada con ánimo desvalijador; ni de momento se nos ocurre en aquel lugar sagrado. Por otra parte, no queda sitio en el coche, ni en casa; está echado el completo por doquiera.

Y me pregunto ¿porqué arcano se ha trabado en mi espíritu tan ajeno al "ánima furacissime" esta malla de sugerencias extrañísimas? ¿no será que el desfile de los turistas neurasténicos de la "Cote d'Argent" que vienen de Cambo y Biarritz, han dejado flotando en el ambiente un deseo frustrado, que nos roza las sienes a los puros catadores de sensaciones, que penetramos con intención limpia en estos lugares?

Roldán tenía un cuerno, y no es que el gran Par fuese unicornio, y lejos de mi ánimo el propósito de sugerir malévolas derivaciones. Erase un cuerno enorme, fantástico, formidable, a juzgar por las reproducciones de un mosaico de la catedral de Brindisi, en que aparece Roland y Turpin. El cuerno de Roldán aparece magnífico en el azulejo, y es necesario todo el brazo que muestra el espléndido capitán para soportarlo. Turpin, el obispo batallador que acompaña a Roland, aparece con un magnífico brazo derecho. Es interesante acusar la particularidad de que los tres guerreros que aparecen en esta plástica representación que comento tienen los brazos derechos enormemente desarrollados con relación al izquierdo, discretamente interpretado. Es indudable, que en épocas de continua esgrima, el brazo diestro debió adquirir, a veces, proporciones extraordinarias, y cuanto más notable el guerrero, más destacado debió ser su brazo derecho, sobre todo, en los gráficos documentos coetáneos. Añadid a este hecho de imperiosa necesidad interpretativa de la época, la circunstancia de ser Roland el dibujado, y aparecer sosteniendo su gran cuerno impecadero; y os podréis formar una idea aproximada del brazo que creyó necesario ponerle, el para mí desconocido autor del azulejo de la catedral de Brindisi.

Turpin no tiene que llevar nada en la mano derecha en esta representación, pero a pesar de todo, su brazo es capaz de soportar un cuerno tan potente como el de

Roldán, o una espada tan fuerte e irrompible como la "Durendal". El obispo Turpin no debía ser precisamente un Teodulfo; su contemporáneo (8). Aunque dicho sea de paso, no sé apenas nada del obispo Turpin, y casi lo mismo me ocurre respecto de su compatriota Teodulfo.

Una sombra que no es sombra lo invade todo. ¿Puede concebirse una sombra hialina? Entonces, así es la sombra de Roldán que anima, lejos de obscurecer, el paisaje de estos lugares navarros. Ya no nos abandona la sombra del mozo legendario, incauto, bravo y poco ducho, que nada pudo contra la astucia de estas bravas gentes montañesas, que hoy vegetan con sus ganados, sus bosques, y sus hosterías contribuyendo a la nota armónica y pintoresca, señalada fruidosamente en los planes y planos turísticos.

La sombra de Roldán es buena. Es decir, es buena la sombra que proyecta Roldán en su futuro secular; la suya, la aneja a su momento postrero, fué mala. Roland tuvo muy mala sombra. Aquella, la de una hora; de un día de agosto de 778, fué densa; compacta, negra. La que invade hoy estos contornos es transparente, luminosa, alegre y reidora; es una sombra decantada por los siglos de leyenda y tradición, cada vez más atenuada, más volatilizada, incluso a pesar del testimonio presencial de aquella maza, siempre actual y prometedor; conservada en el monasterio.

Euforia. En Burguete, jugamos un poco al aro con las ruedas de recambio, hasta dejarlas en la clínica de urgencia automecánica. Amaiketako; chuletas de vaca; patatas fritas, vino navarro, queso, frutas, café, copa. He dicho "amaiketako"; lo que es igual que piscobabis tomado a las once de la mañana. Euforia.

Pasamos de nuevo por Roncesvalles. Un sonido pone alerta nuestros dispositivos auriculares; toda mi aptitud receptiva sonora atiende la menor vibración. Se oyen las llamadas de Roldán a través del "olifant" su cuerno legendario. Son notas agudas, aunque tamizadas por el tiempo salen de las cavidades montañosas, en un eco inextinto, reproducido incesantemente por las horas, los días, los años. Pero los toques aumentan, se acusan vigorosos, inundan el valle, amenazan, piden vía libre y acompañan a un "phantom" Rolls-Royce, que lleva en la matrícula una G y una B, junto a un número inacabable de cifras.

- (1) Altas son las montañas, y tenebrosos y grandes: los valles profundos y las aguas torrenciales. Laisse CLXI. Chanson de Roland. Edit. Gautier.
- (2) Laisse. CXLVII. Chanson de Roland. Edit. Gillequin & Cie.
- (3) Hombres, en lengua euzkalduna.
- (4) Régulo semi independiente de Zaragoza.
- (5) Cuerno o trompa de guerra.
- (6) Nombre de la espada de Roldán.
- (7) Caballo que montaba Roland o Roldán durante la rota de Roncesvalles.
- (8) Teodulfo, obispo de Orleans, muy culto; construyó la iglesia visigótica de Germigny-lès-Prés.

Texto e ilustración de Antequera Azpíri

(Para LA NACION) SAN SEBASTIAN, diciembre de 1930

EL PRIMER BUQUE DE UN FUTURO MONARCA

Páginas de la vida

Por W. y L.

POCAS semanas después de la investidura del príncipe Eduardo de Gales, en el castillo de Carnarvon, el rey Jorge lo hizo llamar al palacio de Buckingham y le informó de que los ministros de la Corona y la familia real habían resuelto que continuara su carrera en la armada. No podía recibir el príncipe noticia más halagüeña. En el fondo de su corazón seguía lamentando haber tenido que abandonar el colegio naval de Dartmouth para asumir las responsabilidades de su rango, y ahora, iba a volver, no al colegio, sino a prestar servicio en un buque, ese primer buque tan ansiado por todos los cadetes navales.

Sumamente entusiasmado por la noticia, estrechó cordialmente la mano de su padre, abrazó a su madre y corrió impacientemente a comunicarla a "Marya"—a su hermana María—el vuelco feliz de su carrera. María recibió el anuncio con tanto entusiasmo como su querido hermano. Los príncipes Alberto, Enrique y Jorge se apresuraron también a felicitar al Príncipe de Gales por su buena suerte, y Mr. Hansell, el preceptor de éste, reveló su alegría con una sonrisa discreta al escuchar la noticia, pues su consejo influyó en parte en la decisión de Su Majestad de enviar a su hijo mayor a hacer un viaje por mar.

El rey había sido marino y conocía muy bien las ventajas físicas y mentales que ofrece el adiestramiento naval bajo la supervisión de un jefe amante de la disciplina. De los buques de la armada de Su Majestad, el rey Jorge escogió el "Hindustan", buque de guerra de 16.350 toneladas, considerando que era el más conveniente para recibir a su bordo al cadete real. El capitán Henry H. Campbell, comandante de la nave, era muy conocido por su dedicación en el adiestramiento de los jóvenes oficiales, y por su estricta imparcialidad frente a los personajes individuales. Aunque estas cualidades no estaban registradas oficialmente, no habían escapado a la mirada y al oído perspicaces del Rey, quien sabía que durante el crucero, el príncipe Eduardo no sería favorecido a causa de su elevada posición y que todo lo que realizara durante su permanencia en la armada dependería exclusivamente de su propio mérito como marino y como hombre. Y esto era precisamente lo que deseaba el rey Jorge.

La princesa María estaba muy orgullosa de su hermano el marino, y acompañada por sus padres, visitó el buque en cuanto el príncipe se instaló en sus nuevos cuarteles. Durante su visita, el Rey llevó al príncipe una colección de fotografías con dedicatorias, para que durante su viaje por mar, el joven marino tuviera recuerdos de sus parientes.

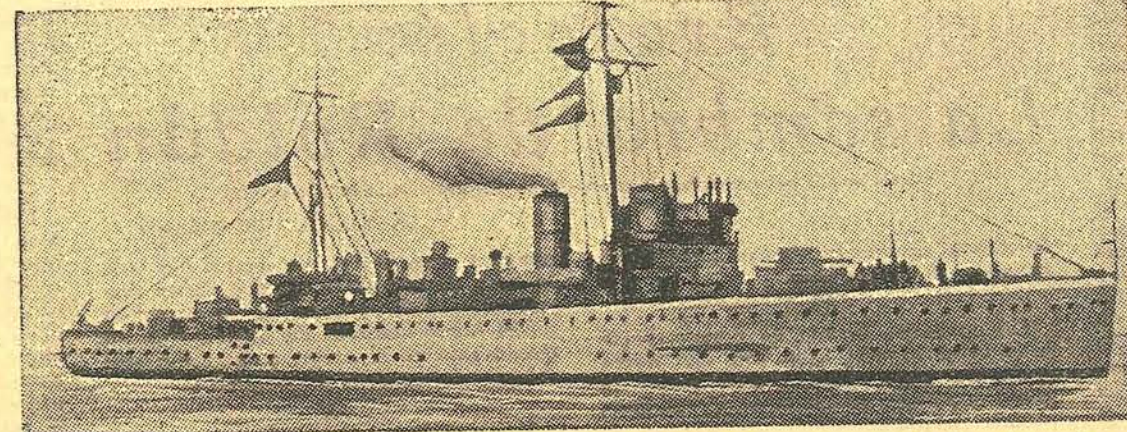
El joven oficial tuvo desde el primer momento el "pie marino", y reveló ser insensible a los ataques del mareo, que ha humillado a personas mucho mayores y más acostumbradas a viajar. El crucero del príncipe se efectuó en las aguas nacionales y durante su período de instrucción trabajó conocimiento con el Mar del Norte en alguno de sus movimientos más traicioneros. Lo cual es, de por sí, una recomendación en cuanto a su mérito como marino, pues un pescador de Dogger Bank escribió en cierta oportunidad: "No hay tiempo más malo y gris que el del Mar del Norte; no hay ingleses más resistentes que los marinos del Mar del Norte".

Fuero quienes imaginaron que el crucero de tres meses del joven príncipe a bordo del "Hindustan" era sencillamente "una distracción", durante la cual Su Alteza Real agasajaría a los veteranos de la armada y realizaría un agradable viaje por mar. Estaban muy equivocados, como lo demuestran lo que refirieron los marinos que sirvieron al mismo tiempo que el príncipe en el puente y en el entrecubierta del buque. El príncipe no gozó de privilegios especiales y trabajó tanto como cualquier oficial joven, y quizá un poco más, porque mientras sus colegas jóvenes se dedica-

ban exclusivamente al estudio de las cuestiones náuticas, el príncipe Eduardo tenía que estudiar estos problemas en medio de sus tareas ordinarias y su aplicación al conocimiento de cuestiones mucho más vastas y diversas, bajo la dirección de Mr. Hansell, estudios que debían servirle mucho después de terminar su servicio en la marina. La vida del príncipe puede resumirse brevemente y no es necesario comentarla. No fue eximido de ninguna obligación y cumplió por turno riguroso sus deberes más arduos o humildes. Se enteró perfectamente del funcionamiento de un buque de guerra de gran tonelaje y consiguió resumir en tres meses un período generalmente mucho más largo de adiestramiento.

Cuando la escuadra metropolitana visitó el Clyde, en agosto de 1911, los habitantes de Dunoon y de Rothesay expresaron el natural deseo de agasajar al Príncipe de Gales, que es también barón de Rothesay. En tal sentido dirigieron una solicitud a Su Majestad el Rey, y la respuesta, telegrafiada inmediatamente por el teniente coronel Sir F. Ponsonby, segundo secretario privado del Rey, en aquella época, fue decisiva y clara:

"Es imposible que el Príncipe de Gales haga cualquier excepción al visitar los puertos a bordo del "Hindustan". Su Al-



teza Real deberá ser considerada en todas las ocupaciones como un oficial de la armada. Esto significa que el Príncipe aceptará las invitaciones dirigidas en general a los oficiales".

Si se considera que, contrariamente a los otros oficiales jóvenes del "Hindustan", el Príncipe de Gales no debía olvidar que su porvenir estaba en tierra firme, por decir así, puede imaginarse que era muy necesario para él conservar su mente y su organismo dispuestos y claros. El orden que prevalece en el espíritu del Príncipe y que excluye cualquier pensamiento confuso e incoherente que pudiera ser provocado por los miles de cosas en que debe de interesarse necesariamente, ha sorprendido a no pocos psicólogos. Su Alteza Real ha poseído siempre la facultad de poder olvidar durante un período determinado los conocimientos adquiridos anteriormente, para dedicarse con fresco vigor a cualquier problema nuevo que se plantee.

Empero, ningún joven de la armada o de tierra firme fue juzgado más equivocadamente en aquella época que el Príncipe de Gales. Le calificaron de "timido y desconfiado" aun aquellos que mejor debían conocerle. El príncipe no era más tímido ni más desconfiado que cualquier joven serio y sensible. La timidez y la desconfianza no son características de los jóvenes, sino una etapa de su desarrollo. El príncipe Eduardo consideró que podría progresar en su educación náutica y en su conocimiento de los asuntos mundiales, más rápida y completamente, escuchando a los demás y observándolo todo, que poniendo de relieve sus propios conocimientos. Se ha dicho del rey Jorge que es la persona de Europa que "escucha mejor"; Eduardo, su hijo, ha heredado esa característica.

No sería exacto decir de Su Alteza Real que no se preocupaba de su posición. Aunque si-



S. A. R. EL PRINCIPE DE GALES

El "Hindustan" donde sirvió de cadete el Príncipe de Gales

mocrática establecidas por su abuelo, no se burla de la tradición monárquica que exige completo respeto para el elevado rango del soberano. A pesar de su instinto naturalmente popular, el príncipe aprendió a asumir, cuando la circunstancia lo exigía, esa altivez cortés que impedía a los aduladores aprovecharse de su juventud, de su amplitud de espíritu y de la facilidad con que se le podía abordar.

Es tanto más notable que un muchacho tan joven comprendiera con esa fineza tal situación delicadísima, cuanto que su preceptor, Mr. Hansell, no estaba encargado de orientar a su real discípulo en esa dirección.

El período de instrucción del joven príncipe a bordo del "Hindustan" coincidió casi exactamente con la partida de los reyes para su histórica gira por la India, y aunque el príncipe gozaba enormemente de sus últimos días de marino, abrevió su crucero en diez días y se apresuró a regresar para pasar algunas horas con los suyos antes de la despedida. Desde sus tempranos días el príncipe se ha caracterizado por su cariño en el trato familiar. Diez y siete años después de la época a que nos referimos, reveló marcadamente esta particularidad suya. Después de asistir con Lady Haig, el mariscal Foch y el almirante Jellicoe a la Conferencia Anual de la Legión Británica en Scarborough, donde el príncipe pronunció un discurso extraordinariamente largo e impresionante, desechó el automóvil y el ferrocarril y sorprendió al público al volar de Scarborough a Sandringham. Las gentes que vieron dos aeroplanos que anulaban las distancias una hermosa tarde, el domingo 28 de mayo de 1928, no podían imaginar que en uno de ellos viajaba el heredero del Trono,

UN FUTURO MONARCA

del Príncipe de Gales

TOWNSEND

quien volaba a su casa para dar una agradable sorpresa a su madre, el día del cumpleaños de ésta.

Con gran sentimiento se separó al principio de la armada. Si hubieran sido consultados sus propios deseos, no hubiese pedido más que continuar sirviendo, como lo hizo su padre, y ascendiendo en la armada. Los oficiales del "Hindustan" lamentaron perder a su joven compañero, tanto como éste sintió dejarlos. Se habían trabado amistades. Su inteligencia vasta y brillante y su entusiasmo habían cambiado a rutina ordinaria del buque.

Soplaba un fuerte temporal cuando el príncipe Eduardo, acompañado por el fiel Mr. Hansell, bajó a la pinza que debía conducirlos al muelle de Weymouth. La tripulación y la oficialidad del barco saludó y vitoreó al príncipe desde la borda, mientras la banda de música ejecutaba el "God bless the Prince of Wales" y el "Auld Lang Syne", en homenaje al muchacho que había trabajado con ellos en el puente, que había tomado su parte en las tareas de las baterías, y cuya cara había salido tan negra como la de los demás de la ardua faena de "hacer carbón" y que día tras día había mantenido las mejores tradiciones de la Armada de Su Majestad.

Más de lo que puede expresar la palabra impresa expresó el

sus pensamientos. La muchedumbre que lo esperaba en la estación, le privó, sin embargo, de la oportunidad de seguir meditando. Saludó gravemente a los que lo vitoreaban y agitaban sus sombreros a su paso, pero sin duda, se felicitó sinceramente de que lo condujeran en coche cerrado al palacio, junto con Mr. Hansell. La sangre real, la tradición y el homenaje y la admiración de los hombres no hacen que un ser humano, un muchacho muy joven, esté menos inclinado a lamentar que pasen los días que no volverán jamás.

Del fastuoso palacio Buckingham, el príncipe se trasladó a Sandringham, donde sus padres pasaban unos días tranquilos antes de embarcarse para realizar su gira. Los últimos días de otoño, antes de la partida de los reyes, fueron una temporada muy feliz para el príncipe, a pesar del frío y del tiempo cubierto. Con su padre y el príncipe Arturo de Connaught (que iba a ser uno de los consejeros del Rey durante la ausencia de Su Majestad), se dedicó a cazar faisanes en los bosques de West Newton y también cazó patos en el parque de Sandringham. Las piezas fueron enviadas a los hospitales de Londres, de acuerdo con la habitual generosidad del Rey.

El 11 de noviembre de 1911, terminaron las breves vacaciones del príncipe con la partida del Medina, que conducía a sus padres a la India. Diez años antes, hubo llanto con motivo de una separación semejante. Esta vez, también hubo un brillo sospechoso en los ojos de todos cuando se dijeron adiós.

Después de estrechar la mano de su padre, el príncipe de Gales se inclinó ante la Reina y le besó la mano, pero ella lo abrazó con cariño y le besó maternalmente.

—Hasta la vista, David — le dijo con tierna emoción —. Que Dios te bendiga.

—Hasta la vista, muchacho —, fué la despedida del Rey —. No te olvides de lo que te he dicho. Nuestro deber consiste en cumplir siempre con Inglaterra.

El príncipe se retiró hasta la pasarela y saludó desde allí a sus padres. Luego bajó a tierra y permaneció haciendo la venia hasta que el vapor se alejó y se perdieron de vista sus queridos padres.

Solitario en Sandringham, el príncipe se dedicó de más o menos mala gana a los estudios de su futura carrera, bajo la dirección de Mr. Hansell. Después de superar la primera dificultad de acostumbrarse de nuevo a la vida terrestre, el príncipe alivió la inevitable monotonía de su existencia renovando en las horas libres su estrecha vinculación con su hermana, la princesa María. Halló tiempo para visitar Londres con ella y acompañarla a hacer toda clase de compras, así como para asistir a algunas representaciones teatrales en las inmediaciones de Sandringham o en Londres. Durante los meses siguientes, la princesa María fué la compañera constante del príncipe y compartió todas sus horas de libertad. El príncipe de Gales ha adorado siempre a su única hermana y su gran cariño por ella es superado únicamente por el amor que tiene por su madre.

Pero los meses de invierno que pasó en la residencia real de Norfolk, fueron los más críticos de su vida. Recién salido del Hindustan y de la rigida disciplina de la armada; con el grato recuerdo de la histórica ceremonia del castillo de Carnarvon, tan romántica y pintoresca, vivo aun en su memoria y con la perspectiva de prosalicas y tediosas horas de monótono estudio, agregada a la ausencia de sus padres, que estaban a millares de kilómetros de allí, no hubiera sido sorprendente ni censurable que el joven príncipe pasara horas y horas construyendo castillos en el aire o cazando y paseando en amable abandono. El hecho de que no sucumbiera a la tentación de las distracciones que lo rodeaban y se dedicara al estudio asiduo de idiomas, historia y ciencias políticas en una de las piezas de York Cottage, demuestra la severa disciplina a que puede someterse el príncipe en cualquier momento.

Los hijos de los reyes de In-

(Continúa en la pág. 23)

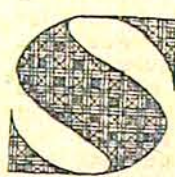
Secretos de la naturaleza

Estrellas zoológicas y de las obras por Lucie Walker Leigh

(Para LA NACION)
LONDRES, diciembre de 1930

Miss Mary Field y Mr. Victor Peers, impresionando una película de animales, en el Jardín Zoológico de Londres

Un extraño actor de las cintas educativas



SALTAR por la salud!", exclama el canguro, haciéndolo con loable entusiasmo repetidas veces, y así como a él, vemos en la pantalla a casi todos los pensionistas del Jardín Zoológico

londinense, dedicados a la gimnasia rítmica, cumpliendo el régimen de "La docena diaria", como se titula la graciosa cinta donde se presenta a los animales bajo esta fase original de su cautividad.

La British Instructional Films Ltd., que forma parte de la empresa Pro Patria Films, es la sección que se especializa en películas de valor educativo, sea directo o indirecto, y que por cierto han sido acogidas por el público cinematográfico con grandes e inesperadas muestras de agasajo.

La fama de esta productora, además, se ha extendido a Francia, Alemania, Austria, Checoslovaquia y los Estados Unidos, habiéndose vendido a aquellos países varias cintas de esta serie. Tienen la gran ventaja también de que, además de una presentación del tema realmente encantadora, la conferencia finamente humorística que acompaña y subraya la acción, está, no sólo en inglés, sino también en alemán, francés y español.

Daisy, la osa, personaje de consideración en el Zoológico, fué protagonista e inauguradora de la moda de los ejercicios para conservar la línea en la película "La Primavera en el Zoológico", y tuvo tanto éxito su culto por la belleza femenina, que el hábito de los ejercicios diarios se ha propagado a los otros pensionistas del Jardín Zoológico, y en la nueva presentación pública que se hace de estas estrellas cinematográficas nada comunes, no queda duda alguna en el observador sobre la sinceridad de sus esfuerzos para librarse de la grasa superflua.

Según miss Mary Field, que es quien dirige, corta y edita estas películas, hay verdadero empeño en que la conferencia instructiva que acompaña la cinta sea lo más liviana y chistosa posible, sin que por ello se descuiden los conocimientos de técnica y de psicología práctica que aseguran el éxito de producciones de esta clase con un público no seleccionado. El público del cinematógrafo no se siente plenamente satisfecho cuando tiene que mirar y oír simultáneamente lo que se dice sobre insectos, animales y plantas. Hay cierto ritmo entre la palabra y el gesto del ser humano que no molesta al ser presentado con naturalidad y de la manera en que efectivamente se produce. Como los animales y las plantas no hablan, su intérprete, el conferenciante, debe dar al espectador la oportu-

nidad de fijarse en la acción ejecutada por el sujeto mamífero, pájaro o reptil, y explicarlo inmediatamente antes o después. Sea cual sea la técnica empleada, el resultado es ampliamente satisfactorio para el público.

Al preguntar a miss Field cómo se sacan estas vistas con continuidad, me dijo que ello es obra que requiere una paciencia infinita. Por ejemplo, la joven osa Daisy, que se ha popularizado mucho, sobresale por su talento en tocarse los dedos de las patas posteriores con los de las patas anteriores, cosa que todos hemos aprendido en gimnasia, sin que muchos de nosotros hayamos llegado a ejecutarla a la perfección como ella. Pues Daisy tiene también su temperamento y sus caprichos de artista mimada y a menudo trabaja una sola vez y se declara en plena ociosidad durante una hora, hasta que siente deseos de comer otro bollo. Miss Field dice que cuanto más íntimamente se conoce a los animales, más inevitable se hace la comparación con los niños. Los animales son muy sensibles, y en seguida se contagian con la excitación que posee al fotógrafo y al director, quienes tratan de hacerles ejecutar sus gracias y travesuras. Hasta se enferman de los nervios.

Los monos son indudablemente los más inteligentes. De mil maneras prueban que entienden, casi demasiado, lo que pasa. Al sentir el calor de las lámparas Kleig, que se utilizan para fotografiarles, ya no quieren seguir con sus brincos, corridas y saltos. Prefieren calentarse frente a este sol africano tan inesperado como agradable para sus cuerpos enjaulados. Se cuelgan de las barras de la jaula y ya no se mueven más hasta que se pone el "sol" al quitarse las lámparas, imposibilitando el trabajo del fotógrafo especialista, Mr. Victor Peers. También llegan a darse cuenta casi en seguida, de las palabras de mando de la directora, miss Field, y a menudo es necesario cambiarlas al querer efectuar el "shot", pues, al igual que los niños cuando llegan visitas, ya no hay manera de conseguir que hagan gracias.

Además de "La docena diaria" se han producido veinticuatro películas en el año actual y entre las más recientes de la serie de los "secretos" figuran las siguientes:

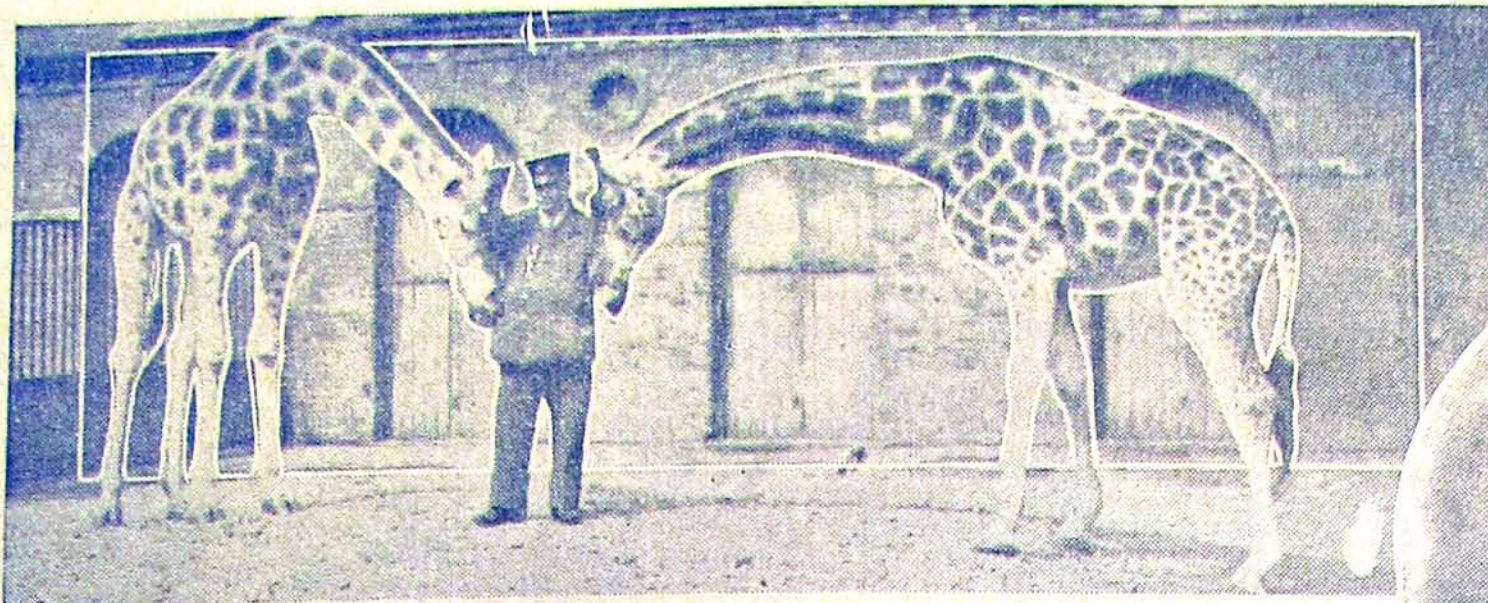
Al nivel del mar. "Por ancho que sea el océano, no hay espacio suficiente en sus profundidades, sin embargo, para que las criaturas marinas puedan librarse totalmente de los problemas del tráfico. Hay aglomeraciones que el sistema de la vía única no puede aliviar; problemas de tráfico a tracción lenta, y de los pedestres, que no están muy seguros del camino que desean



¡Atención, hijos míos, nos están retratando



La foca celebra un buen chiste de Miss Field



seguir. Hay ladrones también en las carreteras submarinas, quienes aprovechan la oportunidad del robo con violencia, y ocurren también accidentes del tráfico que terminan desastrosamente bajo la superficie aparentemente tranquila del mar."

Escondite seguro. "Muchos animales, insectos y pájaros, carecen de armas para defenderse contra sus enemigos; su única defensa consiste en esconderse cuando se aproxima el peligro. Algunos insectos simulan ser pilitos o copian el color de las hojas entre las cuales se domicilian. Otros asumen la apariencia de insectos muy agresivos, en la esperanza de que así vivirán tranquilos. Los pájaros demuestran mucha habilidad para esconder sus nidos de los ladrones. Frecuentemente los animales adoptan el "camouflage", especialmente las jirafas y las cebras, cuya seguridad en la llanura africana depende de la armonización de sus colores con el del medio ambiente."

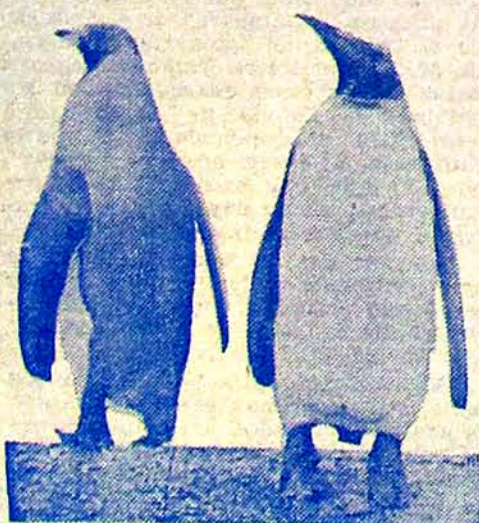
Plantas del Mundo Terrenal. "Muchas veces empleamos la frase "crecer como hongos", pero poco sabemos en realidad de la vida y energía que se utilizan para el desarrollo del hongo. Estas conocidas formas de paraguas son el fruto de extrañas plantas, cuya vida se esconde bajo sustancias putrefactas. Su historia vital, extraña y hermosa, es nada menos que un cuento de hadas."

Modelos marinos. "Hay mucha variedad en las modas de los habitantes del mar profundo. Algunos, como las anémonas de mar, llevan escarapelas, otros volados y volantes y otro grupo más está en favor de los adornos estilo pluma. Los cangrejos hermitas tienen que contentarse con ropa de segunda mano, pero la mayoría de su familia lleva armaduras y algunos son peritos en el arte del "camouflage". En verdad, casi todas las modas marinas no se inspiran en París: son debidas al deseo de hacerse invisibles para el voraz enemigo o para la presa inocente."

La máquina voladora. "Año tras año la conquista del aire por el hombre se hace más absoluta; mas, a pesar de todo, no ha producido una máquina voladora tan perfecta como la que la naturaleza ha concebido en las alas y el cuerpo de un pájaro. Es un estudio fascinador comparar los últimos aeroplanos con las películas que hacen ver la perfección que es un pájaro en vuelo mediante el "relentis-seur".

★ ★

Las películas sobre costumbres e



Rivalidad entre artistas

idiosincrasias de un pájaro o grupo de ellos requiere a veces tres años para completarse. Hace poco la British Instructional quiso trazar la historia y vida de la espátula (spoonbill) en Hungría, y el fotógrafo pasó las de Caín para conseguir éxito. Tuvo que vivir largas horas acostado en pantanos donde el olor era espantoso, la temperatura muy elevada y las sanguijuelas tan abundantes como activas.

Si se quiere retratar a los pájaros es necesario construir primero una cabina perfectamente disimulada en un lugar estratégico y luego acostumbrar paulatinamente a los pájaros al ruido de la máquina.

Es curioso hacer notar que las cintas que exponen las maravillosas costumbres y actividades de los insectos no agradan mayormente al público, ni llegan a interesar tanto como los libros de Fabre y Maeterlinck sobre los mismos temas. Ni arañas, ni cucarachas, ni pulgas gozan de popularidad. Una interesante explicación de este fenómeno o antipatía natural, según miss Field, es que la gente no quiere familiarizarse con algo que en el fondo le repugna y, además, la magnificación necesaria desagrada en la película. Sin embargo, cualquier bicho de mar tiene éxito asegurado en la pantalla, aunque el fotografiarles presenta dificultades casi insuperables. La luz en el agua quita el aire y el artista marino muere. Hay que emplear precauciones especiales y muy costosas.

Mr. Percy Smith es el perito que se ocupa del fantástico y maravilloso mundo de las flores, plantas y raíces.

Como también les molesta la luz artificial y el foco de las candilejas, la máquina especial para retratar los misterios de su vida y crecimiento está regularizada para sacar una vista cada media hora, encendiéndose la luz sólo unos segundos antes de la "toma". Mr. Smith—que trabaja día y noche—ha fabricado una especie de reloj de alarma que suena automáticamente si algo se descompone en su complicada maquinaria.

Con respecto al crecimiento de raíces, que no se produce a la luz del día o la artificial, Mr. Smith también ha ideado una "cuna" formada por dos trozos huecos de turba. Coloca las semillas en el medio y, por un arreglo especial, cada vez que la raíz crece, una luz se prende automáticamente, sacándose una instantánea. El crecimiento continuado que se observa en la pantalla en pocos segundos necesita a veces tres años para ser fotografiado.

Hace ya más de diez años que la British Instructional Films, con más fe en el futuro de la educación visual por la cinematografía que confianza en un provecho financiero, se dedicó a la producción de esta clase de películas. Todos los recursos de la cámara fotográfica y de la microscopía se movilizaron a este fin, registrándose sin solución de continuidad o incertidumbre los procesos de la vida, del crecimiento y la reproducción en el mundo animal y vegetal, presentándose, después de muchos esfuerzos, material cinematográfico que, no sólo es sumamente entretenido, sino que es también un valioso documento científico.

Finalmente, la sincronización adaptada para palabras y música incidental que acompaña a los movimientos registrados por animales, insectos, plantas y raíces está basada, me han dicho, en la misma técnica empleada para otra "estrella" cinematográfica del mundo animal, el travieso ratoncito Mickey, quien, para no quedarse atrás, ha ingresado a una escuela con el fin de aprender idiomas.

Dos magníficos ejemplares de jirafas existentes en el Jardín Zoológico de Londres

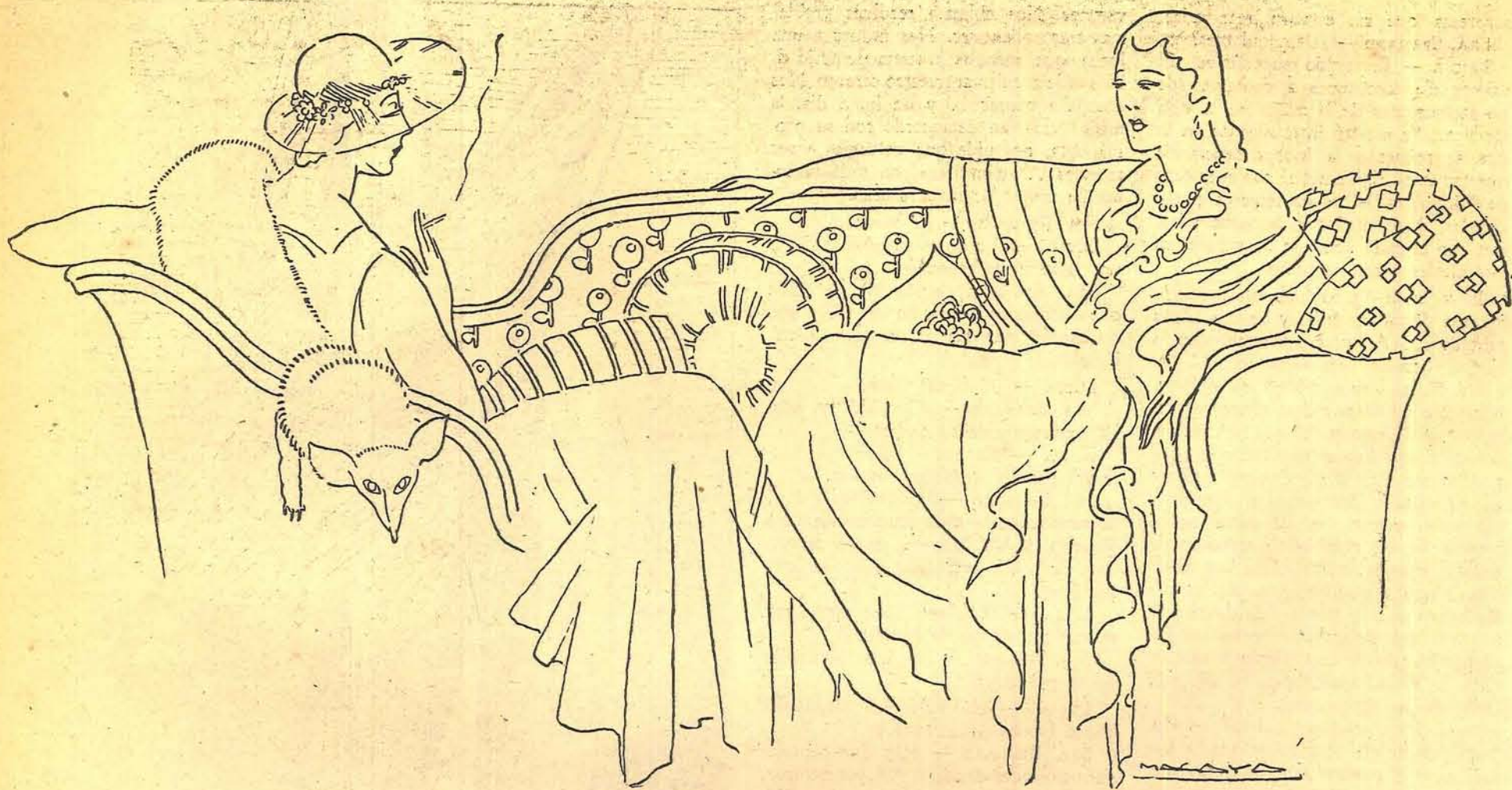
La osa Daisy, en "pose" ante la cámara cinematográfica



Una familia de espátulas sorprendidas por el objetivo



Tres de los más graciosos actores de las películas educativas producidas en Londres



El noviazgo de Lucia Winter

Por

Rosalba Aliaga Sarmiento
Ilustración de Luis Macaya

(Las cinco de la tarde. En casa de la señora de Bernard. Muebles anticuados. Pesados tapices. Sinfonía de sombras. Pentágono de tonos y semitonos. Sugestión grata. Una lámpara desgrana un arpegio de luz verde, sobre la mesa vestida de "linge basque". Flores lívidas. Porcelana glauca. Tartes abrigadas. Platería con centelleos de esmeraldas.)

La Señora BERNARD, distinguida, alta, ligeramente cansada. LUCIA WINTER, treinta años, elegante, cabellos "cendrée", ojos pensativos, boca desdeñosa.

SRA. BERNARD (sirviendo el té) — ¿Cómo lo prefiere Vd., querida?

LUCIA — Si fuera posible... con un poco de zumo de limón.

SRA. BERNARD — En esa forma va Vd. a marchitar las rosas de sus mejillas.

LUCIA — No se preocupe... ya florecerán de nuevo, mediante un toque de "rouge".

SRA. BERNARD (obsequiosa) — ¿Una "tarte"?

LUCIA — ¿Se propone atentar contra mi silueta? (abriendo una petaca) Prefiero un cigarrillo... si Vd. me lo permite.

SRA. BERNARD — ¿Fuma Vd.?

LUCIA (con un mohín) — ¿No se siente Vd. indulgente para con este pequeño vicio mío?

SRA. BERNARD (eludiendo la respuesta) — Lo que no le perdono a Vd., querida Lucia, es que permanezca soltera...

LUCIA (riendo maliciosamente) — ¡Ya tardaba Vd. en hablarme del eterno tema...!

SRA. BERNARD — Es que me resisto a creer que una mujer tan interesante como Vd., no haya encontrado...

LUCIA (triumfante) — ¡Perdón, amiga mía...! ¡Hace tres días que me he comprometido.

SRA. BERNARD (sorprendida y alborozada) — ¿De veras? ¿No bromea Vd.? Porque la noticia es... sensacional! ¿Usted, mi querida Lucia, la mujer moderna, la emancipada, la refractaria, la irreducible, se ha decidido a abdicar al fin de sus ideas?

LUCIA (arrojando negligentemente una bocanada de humo) — El caso es que...

SRA. BERNARD (interrumpiéndola) — El caso es... que Vd. se casa. ¡Magnífico!

LUCIA — ¡Un momento! ¡No vaya Vd. tan de prisa... El verdadero caso es... que no me caso! Porque si es cierto que me comprometí hace tres días, no lo es menos, que hace unas horas he roto mi compromiso.

SRA. BERNARD (inquieta) — ¿Cómo? ¿Cómo?...

LUCIA (acentuando las sílabas) — ¡Como Vd. lo oye! ¡Ruptura definitiva!

SRA. BERNARD (como temiendo una broma) — No comprendo...

LUCIA — Sin embargo, la cosa es clara... Si le interesa conocer mi efímero romance, no tengo inconveniente en contárselo.

SRA. BERNARD — ¿Cómo no ha de interesarme? ¿Acaso no sabe Vd. cuánta solicitud afectuosa puse siempre en todo lo suyo?

LUCIA — ¡Admite Vd. el amor a primera vista, lo que los franceses llaman "coup de foudre"!

SRA. BERNARD (pensativa) — No lo creo imposible...

LUCIA (confidencial) — Como Vd. sabe, desde mi llegada de Europa vivo en casa de unas amigas, a quienes me liga sincero afecto.

SRA. BERNARD — ¿Su mamá quedó en el extranjero?

LUCIA — Mamá y mi hermanita Betty quedaron en París. Yo me vine sola a la Argentina por asuntos de intereses.

SRA. BERNARD — ¡Su actitud fué digna de Vd.: Resuelta y previsor!

LUCIA — ¡Oh! No magnifique Vd. una cosa natural. Nuestros intereses estaban poco menos que abandonados, nuestras rentas habían disminuído, y como

la salud de mi madre no le permitía realizar un viaje tan largo...

SRA. BERNARD (no sin cierta disimulada burla) — ¿Asumió Vd. el papel de hombre?

LUCIA (con naturalidad) — (No! ¡Sencillamente procedí como una mujer capaz de hacer frente a las circunstancias!

SRA. BERNARD (escéptica) — Pero... ¿Entiende Vd. tanto de negocios?

LUCIA — Entiendo lo necesario. Lo que es útil entender. Sin padre desde niña, me vi precisada a vigorizar mi carácter y a compartir con mi madre toda suerte de preocupaciones. Aprendí así, a tener la conciencia de mi propia responsabilidad, y hasta llegué más tarde a sostener a mamá con mis consejos.

SRA. BERNARD — ¡Es Vd. un encanto, mi querida Lucia, pero... ¿y el romance de que hablábamos antes?

LUCIA — ¡Ah! ¿Mi novela... cuasi matrimonial...? ¡Volvamos a ella!...

SRA. BERNARD — ¿Así, pues, la historia es verdadera? ¿No se trata de una broma?

LUCIA — ¡Y tan seria!

SRA. BERNARD — ¿Se propone Vd. excitar mi curiosidad?

LUCIA — Nada de eso. Por el contrario, voy a satisfacerla. El comienzo del romance es trivial: Conocí a mi novio en casa de las amigas a que antes aludí. El caballero de mi cuento, es pariente de ellas y las visita con frecuencia.

SRA. BERNARD (maliciosa) — Lo que le proporcionaba a Vd. oportunidad de verlo en una atmósfera íntima...

LUCIA — ...Y de jugar con él al "bridge".

SRA. BERNARD — ¿Continúa Vd. tan devota del "bridge"?

LUCIA — ¡Tanto!... que si el pariente de mis amigas no hubiera sido un eximio jugador, creo que no habría reparado en él.

SRA. BERNARD (riendo con sorna apenas perceptible) — ¡Bravo! ¡Ya tenían Vds. un nexo... y sobre todo, el candidato acusaba ante sus ojos una alta cualidad...

LUCIA (pasando por alto la ironía de su interlocutora) — En cambio, mi manera de ser y mis acciones le desagradaban a él sobremedida.

SRA. BERNARD — ¿Qué le hizo sospechar esta divergencia de gustos?

LUCIA — Mil pormenores... Así por ejemplo, cuando él me habló de su amor y me propuso que fuera su esposa, yo caí de las nubes... ¡tan lejos estaba de sospechar aquella conquista involuntaria! Mi sorpresa lo desconcertó.

SRA. BERNARD — ¿A tal punto olvidó que es Vd. muy linda?

LUCIA — ¡Gracias...! Pero... ¡Atiéndame Vd...! A su declaración de amor, yo le respondí que necesitaba tomarme un tiempo para meditar. Accedió. Y hace tres días el plazo convenido se venció.

SRA. BERNARD — ¿Qué le respondió Vd.?

LUCIA — Ante todo, le confesé que estaba cansada de ser solterona, aburrida de oír comentar a mis amigas mi solterío, y que me resultaba intolerable oírme llamar "señora" en barcos y hoteles...

SRA. BERNARD (asombrada) — ¿Le dijo Vd. eso?

LUCIA — ...Y algo más... Agregué que había resuelto casarme con él pero con una condición.

SRA. BERNARD — ¿Un matrimonio condicional?

LUCIA — Exactamente. La condición era esta: nos casaríamos por el término de un año, al cabo del cual nos divorciaríamos de común acuerdo. Y cada cual seguiría su camino...

SRA. BERNARD (escandalizada) — Su enamorado rechazaría semejante convenio!

LUCIA — Nada de eso. Lo pensó a su vez y... acabó por aceptar.

SRA. BERNARD — ¡Muy original!

LUCIA — Comenzó nuestro noviazgo, pero yo no había contado con las

sorpresas que me estaban reservadas.

SRA. BERNARD — ¿Desagradables?

LUCIA — En grado superlativo. El primer día discutimos a propósito de las atribuciones de la mujer en la vida moderna. Se mostró intransigente en lo que se refiere a la independencia de nuestro sexo. Anatemizó con el epíteto de "desorbitadas" a las mujeres emancipadas, y terminó por hacerme saber que con el matrimonio se desvanecerían mis ideales a este respecto.

El segundo día tuvimos un altercado a causa de mi cigarrillo y de mis labios pintados... Al tercero me reprochó lo que él llamaba "mi superioridad". Su ironía cáustica se filtró en mi espíritu. Mostróse irritable y dejó entrever pretensiones de amo y señor... Acusóme de una pretendida supremacía con mengua de sus fueros... Ensayó quebrar mi voluntad y desfigurar mi fisonomía espiritual, y con voz de sabor agrio, burlóse de mis rumbos... tratando de evidenciarme la necesidad de una absoluta renovación ideológica. Se refirió también a su odio por la vida social. Me advirtió que de casada, apenas si me permitiría salir de casa, debiendo quedar excluida de mi vida, hasta la más inocente de las diversiones.

SRA. BERNARD (conciliadora) — Hubiera debido Vd. prometérselo todo. Los novios se prometen muchas cosas que después...

LUCIA — ¿Astucia? ¿Simulación? ¡No! Ello habría implicado un engaño en discordancia con mi sinceridad. Creo que no debe mentirse jamás ni en arte ni en amor... Las imposiciones de mi novio habían alterado mi ritmo interior. Reflexioné. ¿Lograría ser feliz con aquel severo tutor de mis actos? ¿Tendría valor para sentir gravitar sobre mi vida toda, su permanente y hostil censura? ¿Valía la pena renunciar a mi libertad, sólo por escapar del celibato? ¡La verdad descarnada era intolerable! ¡Iba a implicar el matrimonio la anulación de mi personalidad, el repudio de mis ideales, la claudicación de lo mejor de mi misma, y la ruptura de los resortes de mi carácter! ¡Iba yo misma a tronchar mis alas, echar cerrojos a mi espíritu de acción, a mi espíritu inquieto, para convertirme en un ser pasivo, y sin relieves propios!

Después de una noche de insomnio y de frío análisis, me sentí súbitamente libertada... Tenía la sensación de haber escapado de un gran peligro. Con placer infinito comprobé que mi ser moral no había sufrido daño... Todo debió ser un ingrato sueño!... Al día siguiente le pedí a mi flamante prometido una entrevista, y en ella le manifesté mi resolución irrevocable de permanecer soltera.

SRA. BERNARD (acentuando su ironía) — ¡Qué horror, querida! ¡Recapacite! ¡Cátese aunque sea por un año! ¡Le aseguro que al cabo de ese tiempo Vd. no abandonará a su marido.

LUCIA (siguiendo su pensamiento) — ¿Ha pensado Vd. en la espantosa vida en común de dos seres que jamás pueden llegar a entenderse? Tendría mi marido que soportar mi manera de ser, o tendría yo que encarnar una personalidad ficticia.

SRA. BERNARD — ¿Prefiere entonces quedarse soltera?

LUCIA — Es mi destino.

SRA. BERNARD — Nosotras mismas hacemos nuestro destino. Vd. que tiene el culto de la voluntad debe saberlo!

LUCIA — Por eso quiero trazar el mío, sin complicaciones ulteriores.

SRA. BERNARD — ¿No ocurrirá lo contrario? ¿Su modalidad particular no la inhibirá para cumplir su verdadero destino?

LUCIA — En todo caso, no sería mía la culpa. La vida actual es la única responsable. Ella nos enseña, a actuar como

varones. Nos obliga a resolver problemas trascendentales. Nos induce a una lucha que mengua nuestra feminidad. Nos ordena cultivar nuestro cerebro. Nos enseña a pensar... y un buen día, la misma vida, en desacuerdo con su propia obra, nos pide que volvamos a ser mujeres... y mujeres con toda la sumisión propia de nuestro sexo.

SRA. BERNARD — ¿Y bien?

LUCIA — Ello no es ya posible. Sería una especie de regresión.

SRA. BERNARD (pensativa) — ¿Sabe que oyendo su relato, he llegado a una conclusión que me atrevería a llamar lógica?

LUCIA — ¿Cuál es?

SRA. BERNARD — ¡Que Vd. no estaba enamorada de su novio!

LUCIA — ¿Es que el amor nos incapacita para la verdadera meditación?

SRA. BERNARD — No lo olvide Vd... El amor es ante todo renunciamento e impulso. Si Vd. hubiera amado de verdad, no habría retrocedido ante ningún sacrificio.

LUCIA — ¡En fin... sea como sea, no me arrepiento de lo hecho!

SRA. BERNARD — ¿Ni aun pensando en lo porvenir?

LUCIA — Mi vida está asegurada. Poseo bienes de fortuna.

SRA. BERNARD — Hay que considerar otro orden de cosas. Así, por ejemplo, su soledad futura... Hoy por hoy Vd. no la siente, pero... ¿Qué será en el atardecer de la vida?

LUCIA — Me refugiare en mí misma...

SRA. BERNARD — Es que llegará un día, en que su corazón perderá su calor, y entonces echará Vd. muy de menos, la ternura que antes desdeñó.

LUCIA (ganada a pesar suyo por el tono emotivo de su interlocutora) — ¡Pero amiga mía, si parece Vd. una Sibila en trance de desgarrar los velos del futuro!...

SRA. BERNARD — No lo tome Vd. a broma. Sus ideales son muy hermosos, pero hay algo que alienta y brilla por sobre todas sus utopías filosóficas... y es el amor de madre.

LUCIA — ¡No lo niego!

SRA. BERNARD — La vida de toda mujer que no ha tenido un hijo, es una vida estéril, y toda tierra estéril se cubre de espinas...

LUCIA — ¿Según sus teorías, yo debí casarme con mi ex novio, no obstante nuestra disparidad de ideas?

SRA. BERNARD — ¡No! ¡Ahora comprendo que Vd. no lo amaba.

LUCIA — ¿Entonces?

SRA. BERNARD — Debe Vd. esperar el amor... Y cuando éste llegue, no habrá incompatibilidad de caracteres, ni divergencias ideológicas. Todo será una sola llama, un común anhelo, una armonía solemne y pura, que embellecerá su existencia.

LUCIA — ¿Y si el amor... el amor como Vd. me lo pinta, no llega?

SRA. BERNARD — ¡Ah!... Entonces puede Vd. convertirse en feminista.

LUCIA — ¿Qué entiende Vd. por feminismo?

SRA. BERNARD — Creo que el feminismo es una logia creada exclusivamente para las mujeres que nunca tuvieron la dicha de amar y ser amadas.

LUCIA (riendo) — ¡Es Vd. inexorable!

SRA. BERNARD — Soy ante todo mujer.

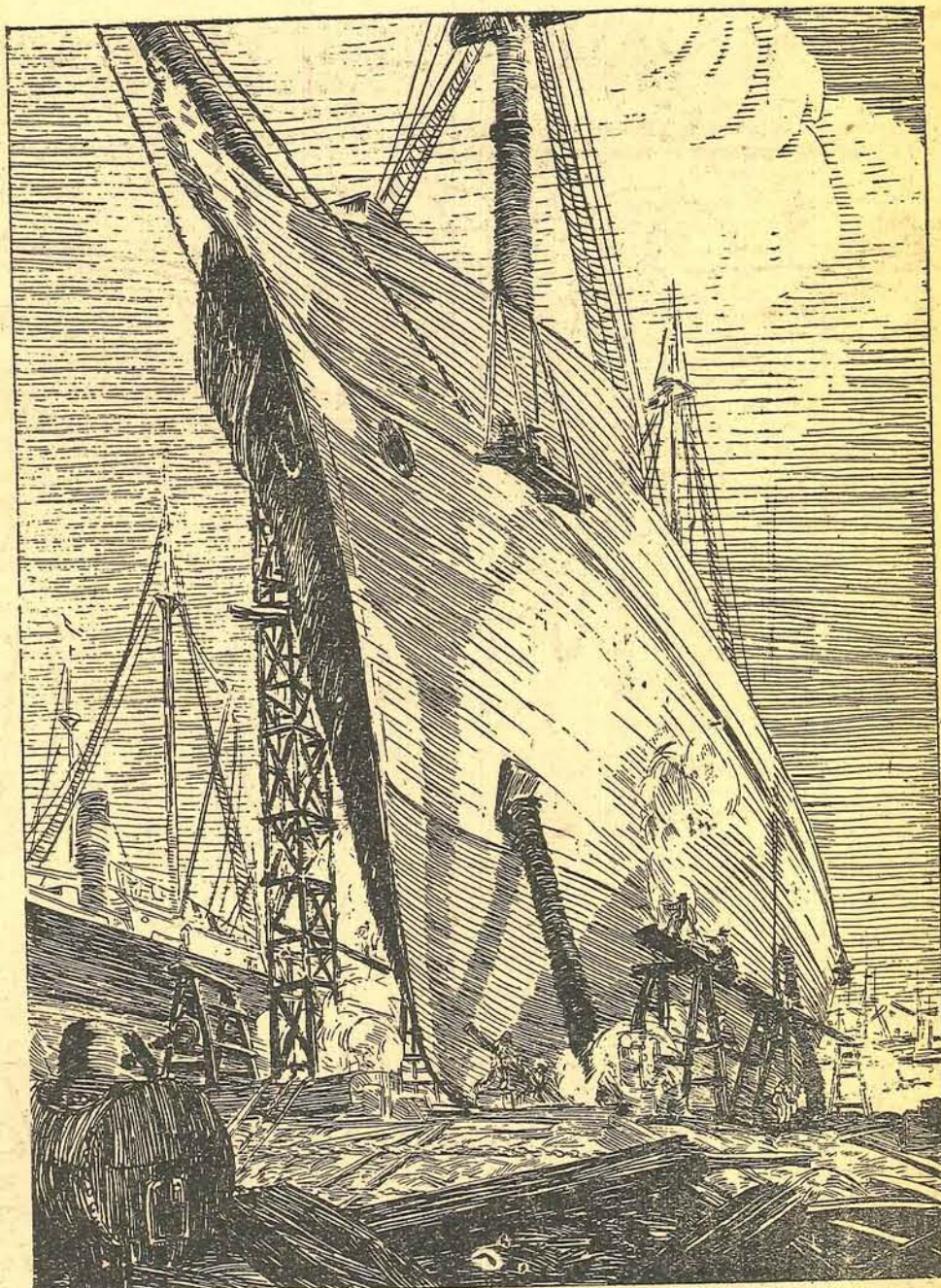
LUCIA (contrariada) — ¡Oh! No hablemos más... Estos temas tan complejos tienen la virtud de atacarme los nervios...

SRA. BERNARD — ¡Cálmese, querida, y medite!

LUCIA (levantándose) — Tengo que irme. Son las seis. Dentro de una hora debo partir en el rápido para Rosario.

SRA. BERNARD (sorprendida) — ¿Es posible?...

LUCIA — Es necesario. Voy por asuntos de negocios.



Versos al viejo astillero de Salto

Por Enrique Amorim

Dibujo de Luis Macaya

Astillero, pesado cementerio,
puerto postrero del cansado barco.
Informe muelle, espectro de cadenas.
Cementerio de mástiles y cascos.

Torbellino de hierro, detenido
después de un largo viento huracanado.
¡Va de un extremo al otro, como un ala
un lúgubre recuerdo de naufragio!

Dura paz del acero y blando sueño
de maderas roídas que el taladro
de las lluvias deshace.
¡Ancla final, postrero desembarco!

Sobre la alta barranca verdinosa
se alza tu gran fracaso.
A tus pies pasa el río cristalino,
y en él la nueva barca del hinchado
velamen y el remero que se afana.
Mientras tú, cementerio, allá en lo alto
—pesadilla de herrumbre que se estira—
recoges con las luces del ocaso
el oro de la tarde
y la sombra de un pájaro.

Esconden sus figuras en el lodo
mascarones de proa avergonzados.
Antes abrieron vientos, derroteros,
claridades por los itinerarios.

Heridas quillas para siempre ancladas,
en duras tierras han abierto tajos.
Hoy surcan tierras, humedad, raíces,
en un fatal y vertical cansancio.

En el suelo se hunde una cadena
como si hubiese un barco allí enterrado,
que viaja hacia la hondura en una tumba
donde un roto eslabón es epitafio.

Hélices arrumbadas juntan sombras
en áspera quietud, y tienen daño
de luchas con oleajes y mareas,
y los agudos filos ya mellados.

Los engranajes roen el silencio
que llega de los campos,
y en los atardeceres la hojarasca
entre las ruedas pasa con su llanto.

Monstruosas por la lepra del orin
inservibles calderas muestran flancos
lamidos por el fuego de los viajes.
¡Adentro teje telaraña el diablo!

Centenares de cruces finge un grupo
de ruedas de timón, donde las manos
—huellas de férreos dedos—
de insomnes cien marinos han pasado.

Manos de domadores de los vientos,
manos de domadores del trabajo.
¡Vana ceniza ahora bajo tierra
en algún camposanto!

¡Timones de las barcas de otros mares!
¡Oh, timones que acaso
torcer pudieron el destino fijo
de mis antepasados!

Alguno de éstos, navegando firme,
alguno de éstos, entre sombras trajo
a mis abuelos a la playa hoy mía,
al dulce río desde el mar amargo...

Era en los tiempos que se hacia la patria
—cementieros escasos, cielos anchos—.
Las brújulas jugaban con las vidas
y el Norte era de los hombres bravos.
Sobre estas ruedas de timón, pesadas,
se agruparon vigias y baqueanos.
Contra la correntada abrieron rutas
y el río remontaron.
Desde este cementerio de barcas
de cascos muertos para siempre anclados,
se ven los dientes de las rocas próximas
y la espuma rabiosa de los saltos...
¡La barrera infranqueable del gran río
inexpugnable, que no ofrece paso!
Se diría que vuelca una resaca
de quillas y de cascos...

El tiempo ha ennegrecido mil faroles.
Descansan entre espinas y entre cardos.
En los altos maderos de los mástiles
han sido los eternos desvelados.
En el viejo astillero, las luciérnagas
harán con sus visitas un milagro.
¡Faroles de las nieblas entre el yuyo
a luces del insecto condenados!

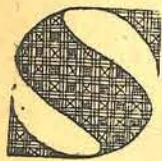
Y gruesas anclas que arrastraron rocas
hoy tienen en sus garfios
cumplidos grillos que al cerrar la noche
le pasan el cerrojo de sus cantos.

Barcos vencidos por el agua han vuelto.
Tierra serán mañana, en el pesado
cementerio de hierro,
donde un reloj marino y una brújula
marcan el Infinito y el Descanso...

SALTO (Uruguay), enero de 1931

UN NOVELISTA EN SU TALLER

Dedicarse a la novela. ¿Puede un novelista ganarse la vida como tal?



Si la escultura, la pintura, la música han de ser siempre obra de los escultores, pintores y músicos, no veo por qué razón únicamente la novela, entre las obras de arte, ha de estar condenada a serlo de los aficionados e improvisadores, del político que quiere ensayar sus dotes de ironista, del estanciero que busca entretener sus ocios, del periodista que desea cambiar de ocupación.

No; la novela (aun en la República Argentina) tiene derecho a ser escrita por los novelistas, esto es, por los que sienten la aptitud para este género tan complejo y hacen de él la principal ocupación de su vida.

Así puede esperarse que no sea un fruto más o menos afortunado de la improvisación o de la casualidad.

Más para que la novela sea la principal ocupación de un hombre, es necesario que éste pueda ganarse la vida con ella. El abad, de lo que canta, yanta. ¿Es posible, en las condiciones actuales del mercado de libros en castellano, que un novelista se gane decorosamente la vida escribiendo novelas?

Creo que sí, a condición de ejercer este arte como se ejercen otros—la pintura, la música, la escultura—cuando uno hace de ellos una carrera, trabajando con método, para tener una producción regular.

Existe la extraña idea entre nosotros de que un escultor, o un pintor, o un músico, pueden pasarse todo el año esculpiendo, pintando y escribiendo y naturalmente, lanzando al mercado sus obras, y que esta continuidad en su labor no solamente no es perniciosa para el arte, sino que es saludable, porque afina la técnica del artista y le permite ir corrigiéndose.

Pero en tratándose de la novela, los mismos que pensaron aquello, entran a razonar de otro modo, y parecen creer que un novelista no debe escribir novelas sino allá a la muerte de un obispo, y debe entretanto darse a otras labores, aunque sea la de pulirse las uñas, sin perjuicio de afirmar después que todo ese tiempo se lo pasó puliendo... el estilo.

Del hecho de que entre nosotros nadie se haya podido dedicar a la novela, porque no ha sido nunca una ocupación capaz de alimentar a un hombre, se ha deducido la extraña consecuencia de que nadie "debe" dedicarse a ella.

¡Curiosa manera de razonar! Pero en Europa, donde tenemos puestos los ojos buscando modelos, ¿qué hacen los más grandes novelistas sino dedicarse y publicar una cada año, o más de una, y demostrar con la continuación de su labor que "no han tocado la flauta por casualidad"?

Si nos sentimos con vocación de novelistas, hagamos aquí como hacen allá, y trabajemos con perseverancia, porque ese es el secreto del éxito.

Desconfiemos de nuestra voluntad indecisa, que inventará los más sutiles pretextos para interrumpir la obra.

Pensemos al comenzarla que hay en nosotros dos personas: el señor y el siervo.

El señor ha reflexionado y sabe que su siervo es capaz de hacer ese libro y ha resuelto que lo haga. Y el siervo lo comenzará con excesivo ardor y luego pretenderá demorarse y abandonarlo, con cien razones especiosas.

El señor debe de estar alerta y no permitir ni el indiscreto celo del principio, ni la hi-

pócrita pereza que sobrevendrá después.

La pluma debe correr con la misma velocidad al principio que al fin.

El antiguo precepto "nulla dies sine linea", ningún día sin escribir algo, aunque sea una línea, es de una eficacia increíble, por insignificante que sea la tarea prefijada.

No faltan espíritus ilusos, y sobre todo inexpertos, que se imaginan la imaginación como una brisa caprichosa, que ora sopla del Norte, ora del mediodía, ora de ningún rumbo.

Y esos razonan así:

¿Qué labor de artista puede realizar quien se obliga, como un artesano, a una producción constante, a despecho de todas las circunstancias?

Hay que desdeñar estos argumentos de la improvisación que habla en beneficio de la pereza.

Los contradice la experiencia de los más grandes novelistas, que fueron trabajadores metódicos y tenaces, verdaderos artesanos del libro. Y los contradice también la experiencia propia cuando nos tomamos el trabajo de probarla.

¿De cuántas cuartillas y de qué número de palabras debe ser nuestra labor diaria?

Supongamos que en cada cuartilla entren doscientas palabras, por término medio.

Los principiantes suelen fijarse espléndidas razones de trabajo. Diez cuartillas les parece poco para una jornada de seis horas de estritorio, tres por la mañana y tres por la tarde.

Cuando yo escribía "Alegre", mi primera novela, con el ardor de mis veinte años, más de un día alcance a borrar veinte cuartillas.

¡Pésimo! El trabajo se hace mal y el promedio no se puede sostener. A la semana se enfriaba el entusiasmo y nos decretamos un día feriado. Luego nos pasamos un mes de vacaciones. Después ocurre cualquier cosa y no volvemos a tocar la pluma hasta el fin de año. Resultado: en un año, menos de la mitad de lo que considerábamos poco para un mes.

El "nulla dies" significa mucho menos y produce mucho más.

Un novelista que no vive en una torre de marfil, sino en medio del mundo, que lo distrae y lo envuelve en inevitables preocupaciones, debe considerarse feliz si logra en seis meses de labor un promedio diario de tres cuartillas.

Me refiero a esas miserables tres cuartillas útiles que nos quedarán después de seis horas de estritorio, durante las cuales hemos hecho y rehecho varias veces un comienzo de capítulo (la cosa más difícil, como toda entrada en materia), la pintura de un personaje o una descripción.

No hablo de ciertos autores de ingenio extraordinario, que escriben de una hebra mil y dos mil palabras, y eso durante muchos días, casi sin correcciones.

Son temperamentos excepcionales, más oratorios que literarios, como que a menudo despachan su tarea dictando a un taquígrafo, y suelen pagar

POR HUGO WAST VI

(Para LA NACION)

PARIS, diciembre de 1930.

con otras cualidades el prodigioso y no siempre envidiable don de la extrema facilidad.

Con el modesto promedio de las tres cuartillas, en seis meses el novelista habrá terminado su novela. Pero obsérvese bien, su año de novelista quedará clausurado.

Una novela por año es tarea perfectamente realizable en circunstancias normales, con método y buena salud; pero el novelista lo considerará un máximo que no se debe sobrepasar.

Es posible escribir más, no lo dudo, y en la práctica se han visto y se ven autores que rebasan largamente ese límite

Por eso digo que una novela es un máximo que no se debe exceder en el año.

Contemos, además de los seis meses empleados en escribirla, algunas semanas para revisar el manuscrito y otras para corregir las dos o tres pruebas que generalmente se nos envía de la imprenta.

Contemos también una verdadera vacación, algún viaje que puede servir, porque se recorren lugares nuevos, se ven tipos, se recogen observaciones que más tarde se utilizarán.

Pongamos asimismo en la cuenta que, siendo la novela una obra de largo aliento, cuyos resultados materiales tardarán en verse, el novelista que se gana la vida con la pluma estará obligado a suspender su composición para colaborar en los periódicos, que publican y pagan sus artículos de inmediato.

Este es el más grave incidente durante la redacción de una novela: su interrupción para escribir de otros asuntos que desbaratan la imaginación y rompen la trama que iba tejéndose.

Es difícil volver después a las cuartillas abandonadas, tanto más difícil cuanto más larga fué la interrupción y más interesante la tarea realizada.

Sin embargo, la colaboración de los novelistas en los periódicos es inevitable y hasta necesaria para la difusión de su nombre.

Además, muchos de ellos suelen publicar en el año uno o dos volúmenes de cuentos o de artículos seleccionados.

Tales colecciones no alcanzan por lo general el éxito de una novela, pero cuentan con un público bastante numeroso y refuerzan las

nunca muy copiosas entradas del autor que vive de su trabajo.

Ya me imagino que estos detalles escandalizarán a muchos, por motivos diametralmente opuestos.

Unos considerarán las tres cuartillas diarias como una tarea excesiva, que un verdadero artista no puede realizar, y lo traerán a cuentas al manoseado Flaubert, que tardaba una semana en hallar un buen adjetivo. Otros tacharán de ridículamente floja esa ración para un buen obrero de la pluma, y me rebajarán el plazo de seis meses, pues ellos son capaces de hacer una novela en quince días.

Dejemos que los unos discutan con los otros, pues todos tienen razón, desde su punto de vista, que no es el nuestro.

¿Se me permitiría un dato personal? Yo empleé dos años para "Flor de durazno" y otros dos años para "Fuente sellada". En cambio, no tardé más de dos meses en "La que no perdonó" y otros dos en "Desierto de Piedra".

¿Por qué tanta diferencia? Porque las dos primeras las escribí con largas pausas, y las dos últimas de un huelgo en la soledad del campo, donde podía hacer doble tarea agradablemente.

También influye, como es natural, la extensión del libro.

Pedro Antonio Alarcón escribió en ocho días su preciosa novela "El sombrero de tres pi-

cos", y en dos meses la que para muchos es su obra maestra: "El escándalo". Pero ésta contiene cuatro veces más material que aquella.

Ocurrirá, pues, que en ciertos años el novelista podrá tomarse vacaciones más largas o realizar mayores trabajos de otra índole.

Extensión de las novelas

¿Qué extensión debe tener una novela? ¿Son "más modernas" las novelas breves o las largas?

Acabo de citar el ejemplo de Alarcón, que ha escrito una novela tan larga como "El escándalo" con igual éxito que una tan corta como "El sombrero de tres picos".

Pérez Galdós también cuenta en su extensa lista los tamaños más diversos. La primorosa "Marianela", tal vez su mayor éxito, no alcanza a la octava parte de la magnífica "Fortunata y Jacinta".

Con todo, puede observarse una tendencia general.

Durante los dos primeros tercios del siglo pasado estuvieron en boga las novelas inmensas, de cuatro, seis, diez volúmenes.

"Los Miserables", de Victor Hugo, tenían doce en su primera edición. Dumas, Dickens, Walter Scott fueron de una asombrosa fecundidad por el número de sus obras y también por su extensión.

Y todavía cuando la novela tenía éxito, algunos autores retomaban sus personajes y publicaban una interminable continuación.

Hacia el último tercio del siglo predominó la novela en un solo volumen, aunque a veces tenía el material de dos o tres de los antiguos.

Era una tendencia, bien marcada, a reducir la extensión, conservando la sólida arquitectura de una obra ampliamente desenvuelta. (Pereda, Zola, Fogazzaro, Sienkiewicz).

La guerra, con la carestía del papel y la bancarrota de la moneda en algunos países, ha introducido la anarquía en estos usos, que responden más a motivos comerciales que literarios.

Por ejemplo, el tipo de libro francés de Frs. 3.50, se vende ahora a Frs. 12. Pero como el franco actual no vale más que un quinto de lo que antes valía, resulta un precio real de Frs. 2.40.

Para compensar esta rebaja, los editores han abaratado el costo material del libro, mejorando su calidad y acortándolo.

Y los autores no se han hecho rogar para escribir corto y poder sacar en el año el doble o triple de los volúmenes de otro tiempo.

Así ha nacido la moda de las novelas flaquito de argumento, para que sean más fáciles de componer y baratas de imprimir.

El que no parece haber entrado en la combinación es el público, a juzgar por la crisis de la novela contemporánea y las numerosas reimpresiones de los novelistas clásicos del XIX y las traducciones que se publican.

Esto no induce a pensar que volveremos a ver la novela en 10 ó 12 tomos, inflada a fuerza de digresiones y de artificios, pero sí la de acción intensa y equilibrada, que se desenvuelve sin miedo de llegar a las 400 páginas, y que los editores ofrecen bien impresas y en buen papel.

Durante la redacción de la novela. Ilusiones de principiantes. Sensaciones de fracasados.

Hemos, pues, resuelto escribir la novela cuyos personajes rondan hace tiempo nuestra imaginación.

Nos impondremos la obligación

(Continúa en la pág. 27)

A la etiqueta de una botella de agua mineral

Cinturón de papel de la botella, Que ostenta, junto a fórmulas termales, Una vertiente de agua con las sales Y sulfatos del líquido que sella.

Paisaje mineral, donde descuella La miniatura de unos pedregales, Que más parecen químicos cristales O alguna floración diáfana y bella.

Yo lo he visto otra vez, quién sabe dónde, Quizá en el panorama que se esconde Dentro de la automática pianola

De un bar teutón, que muestra una cascada, Casi invisible cuando está callada, Y que, si suena, se ilumina sola.

Horacio Rega Molina

con obras excelentes de todo punto de vista.

El menos fecundo de los periodistas escribe al año la materia de varios volúmenes, y cuando ese periodista se llama Luis Veuillot, por la forma y el fondo esos volúmenes, simples colecciones de artículos, son obras de altísimo valor literario.

Muchos otros profesionales, historiadores, sociólogos, filósofos, escriben más de uno y más de tres volúmenes por año, y también sus obras pueden ser legítimos valores literarios, a no considerar más que la forma.

Pero en el caso del novelista no se trata de escribir solamente: hay que inventar, crear un pequeño mundo de personajes imaginarios y hacerlos moverse en una trama que es también una creación.

Trabajo imponderable, cuya fatiga no la puede medir ninguna balanza humana, que no deja rasgos perceptibles de un día para otro, pero que cuando se prolonga varios meses, produce hastío de la literatura, repulsión hacia la obra que tenemos en el telar, ansiedad por cambiar de ocupación.

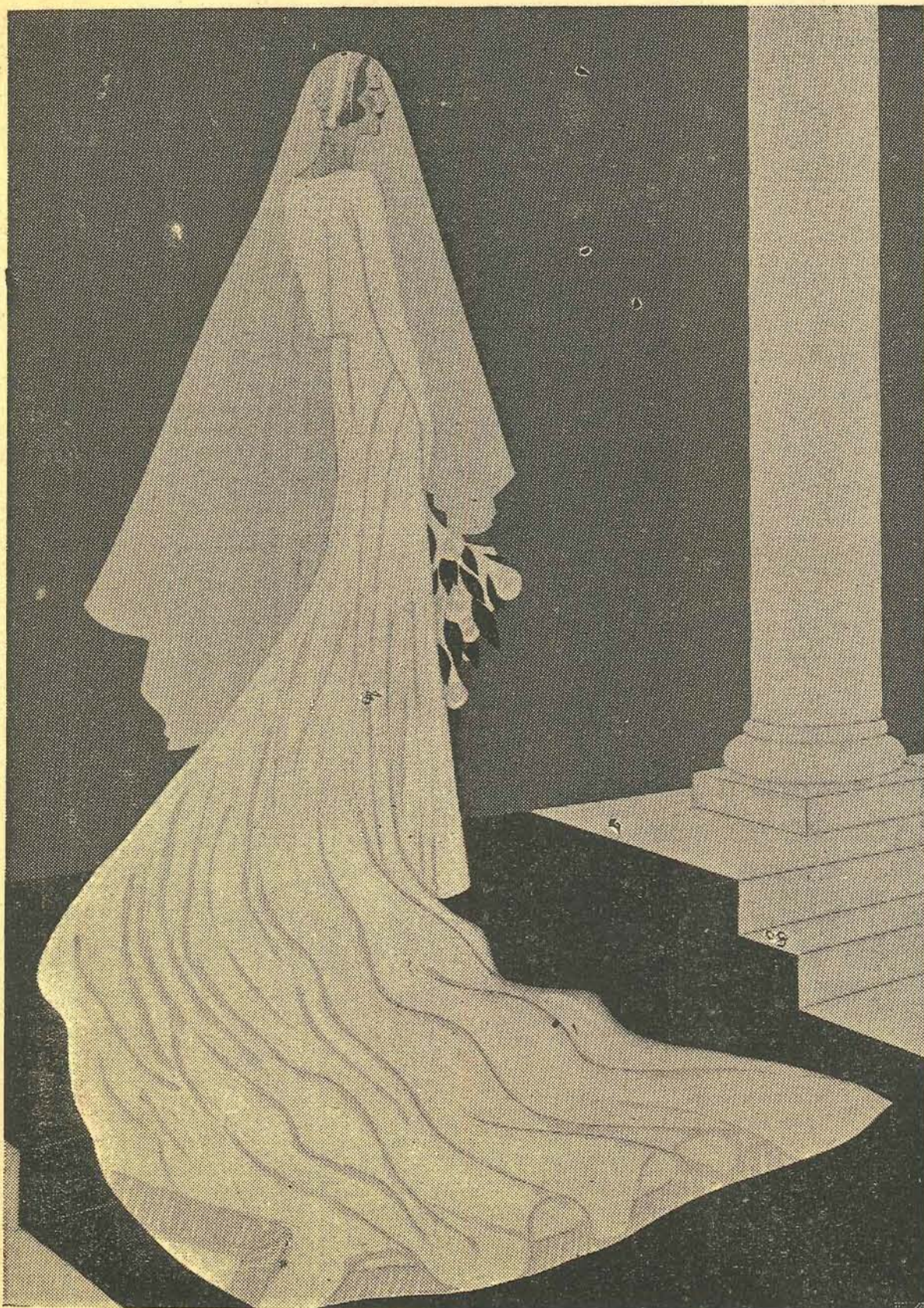
Ya no es la pereza la que tiene la palabra: es el verdadero cansancio.

Hay que terminar, para que no se rompa en la mano del obrero el mejor instrumento de sus creaciones, que es la imaginación.

LA MUJER INTERNACIONAL

POR LA MARQUESA
DE SAN CARLOS

DIBUJOS DE
REYNALDO
LUZA



LELONG

El dibujo de la izquierda representa un vestido de novia en raso blanco encantador en su simplicidad. La graciosa cola es en este modelo, excepcionalmente larga, y termina en un doble de la tela con la parte superior en tres pliegues que dejan ver un plisado. La "coiffure" está adornada por un trenzado de perlas y una banda de raso blanco. El velo es corto y amplio y cubre enteramente el rostro.

LA opinión sobre la moda que más valor tiene es, indiscutiblemente, la opinión de la mujer internacional que vive en París. Es comprensible que ella tenga más ventajas que las demás mujeres con relación a la moda, siendo la mujer que por estar siempre allí, vive en constante comunicación con su costurera, su modista y su peluquero, a quienes entrega tiempo ilimitado para las pruebas y la combinación de mil detalles. Habiendo hecho un estudio de esta mujer, lo que más la caracteriza es su actitud cuando regresa a París, después de un viaje, pues es interesante en extremo observar la calma y la tranquilidad con que se dirige hacia las novedades que han podido modificar la moda durante su ausencia. Parecería como si no necesitara "toilettes" nuevas, con la excepción de uno o dos vestidos y un sombrero; las vendedoras en las casas que frecuenta, no la incitan a comprar, sabiendo que es la mujer que volverá a ver una colección repetidas veces, antes de determinar cuales modelos desea para sí misma. Entretanto, sólo se habrá dedicado a contemplar las novedades que se presentan ante sus ojos y a discutirlos con las amigas en cuyo gusto y criterio se confía, y de sus decisiones, nace esa moda de París, que el resto del mundo acepta.

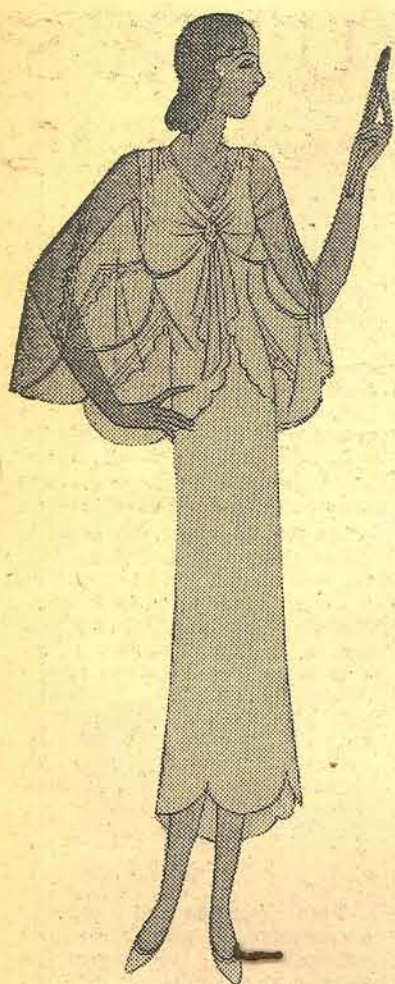
Por pura costumbre, y para contrastar con el colorido de los vestidos de verano, la mayoría de nuestras elegantes, al regresar a París este año a fines de octubre, creyeron necesario encargarse cada una, un vestido negro y después comenzó el estudio de la moda nueva, descubriendo que la nota más importante de las últimas colecciones, la constituía la cuestión color y la armonía de sus coloridos. Ha sido muy interesante observar el cambio que ha resultado en corto tiempo. Al principio, la parisiense, se sonrió con aire incrédulo y dijo: "Es imposible... ¡Qué idea presentar esos colores...! Desde luego no. Prefiero el negro". Y toda la razón estaba contenida en el cansancio de los vestidos de verano de colores claros y parecía lógico adoptar el negro...

Pero en medio de estas reflexiones, se aparece una de las figuras más elegantes y más conocidas en París por su gusto irreprochable, y un silencio absoluto denota esa admiración que destruye cualquier incertidumbre. Esta mujer siempre de una elegancia impecable, tenía que causar gran impresión y definida influencia. Llevaba un abrigo de "breitschwantz" sobre un vestido de "crepe" verde, cuyo tono era el de la más pálida agua marina... Y este ejemplo renovado varias veces, día tras día, ha hecho que la cuestión color obtenga en la moda de hoy un lugar muy importante.

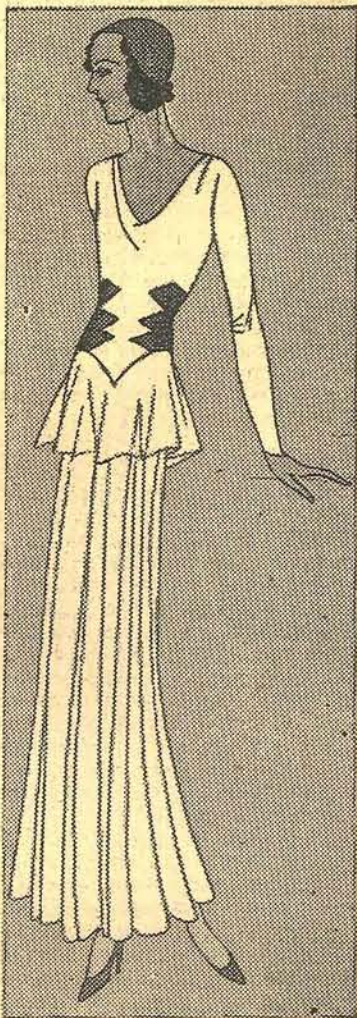
Modelo en "mousseline" blanca, de CALLOT, con largas puntas formando cola. Cinturón de perlas colocado muy alto en el talle estilo Imperio. Chaqueta en terciopelo rojo con borde de zorro.



"Negligée" de CALLOT en "crêpe georgette" color durazno. Ceñido al talle y adornado por un galón "pailleté" en color rosa, azul y plateado.



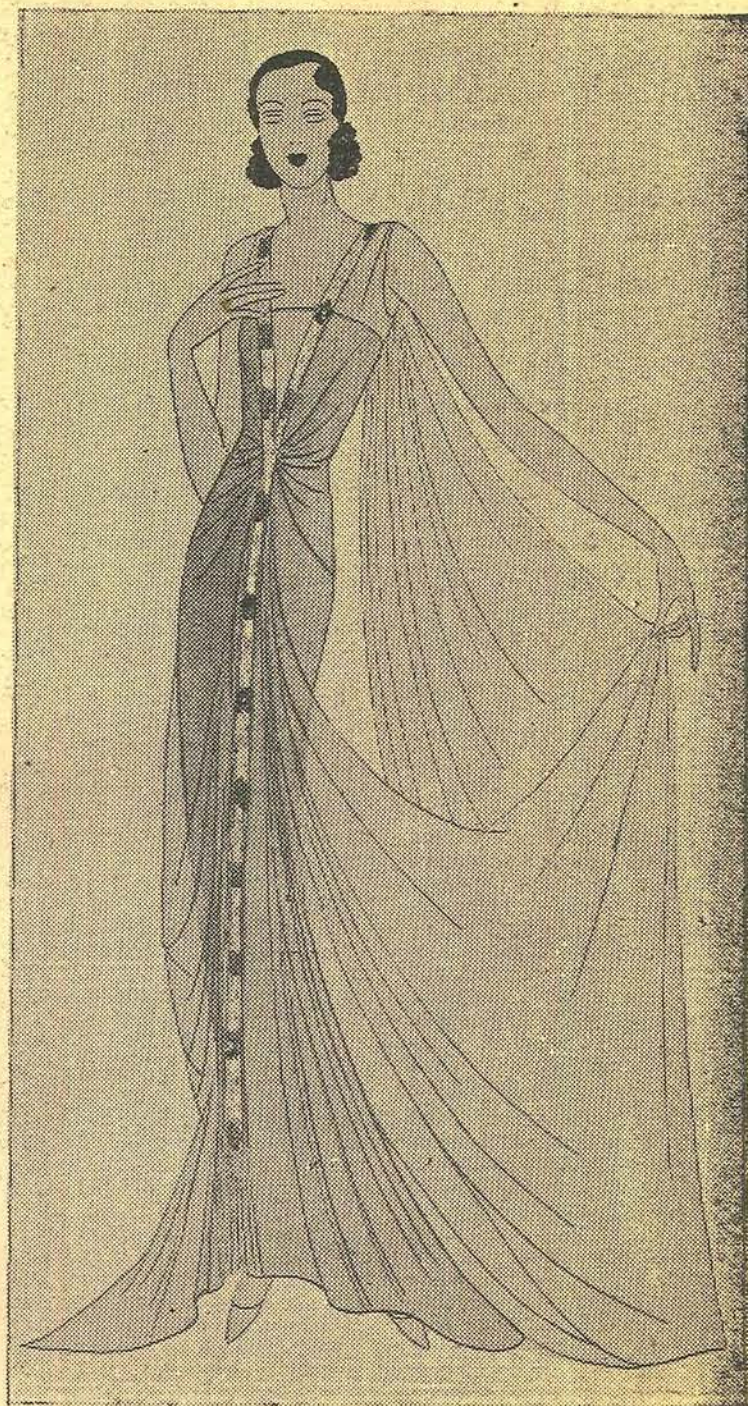
Modelo de camisón de MAGGY ROUFF en "crêpe de Chine" blanco, con incrustaciones en "georgette" blanco. La capa haciendo juego tiene las mismas incrustaciones



Traje de JENNY para "bridesmaids" (cortejo) en satén "duchesse" color rosa orquídea con reverso color verde viejo. Se completa con guantes largos verdes, bordados, la cartera igual haciendo juego, y gran sombrero en erin verde



Traje de LANVIN para "bridesmaids" (cortejo) en "crêpe satin" blanco con incrustaciones en satin azul



Otra combinación muy "chic" resulta de abrigos de tonos oscuros, cubriendo un vestido del mismo color pero de tono claro y así se armoniza una "toilette" ideal para la calle y para la casa a la hora del almuerzo o del té. En caso de vestirse de negro, los accesorios serán los responsables de una nota de color, igual que en el caso contrario vemos guantes, cinturones y bolsos de mano negros, acompañando un vestido o un conjunto de color.

Todos estos detalles son testigos del cálculo y de la importancia que la parisiense concede a la selección de sus vestidos, prefiriendo en algunos casos ser vista llevando una "toilette" de la estación pasada, antes que admitir la posibilidad de ponerse un vestido del cual "no esté completamente segura", y esta expresión que puede parecer extraña, lo será sólo en el juicio de una categoría de personas que no hayan respetado la seriedad que ocupa el espíritu de una mujer cuando se entrega a la interpretación de su personalidad y gusto.

ULTIMAS NOTICIAS

Las faldas en abanico. Las faldas de media estación nos presentarán una forma tirada hacia atrás. El delantero de la falda en hilo recto. Atrás, se encontrará la tela tomada en sesgo y cayendo en "coquille". Los vestidos de lana llevarán pliegues tomados en abanico hacia atrás. Tomados en la cintura darán amplitud en la parte baja.

Volverán a la moda los abriguitos independientes. Hasta en primavera serán de piel. Más tarde los veremos, ya sea en el mismo material o en raso o en tafetá. Estos abriguitos no serán más que boleros ajustados y unidos hacia adelante, ya sea derechos o cruzados. Estos boleros presentarán la idea de ir prolongados por medio de dos paños de hábito que descenderán en la parte de atrás hasta un sitio, más o menos bajo, y que servirán a la vez, como adorno de la falda.

Mientras escribo estas líneas, llega a mí la noticia de una novedad sensacional creada por Jean Patou. Se trata de un bar de perfumes!!! ¿Cabe algo más ingenioso y de mayor refinamiento? Me apresuro para ir a verlo.

PARIS, diciembre 1930.

Traje de novia de LANVIN en lamé plateado "granité" con dos largas colas terminadas en punta. Pequeño gorro en lamé p'ateado

LAS MIL Y UNA AVENTURAS

ANTECEDENTES LIRICOS

CAPITULO X

COMO el viaje a la selva hace que me encuentre a mí mismo, llegado es el momento del examen de mi conciencia lírica, que debe comenzar por mi ubicación en el panorama literario de mi país natal.

El concepto que tengo de la poesía, o, mejor dicho, la espontaneidad con que la siento y la sinceridad con que la expreso, hácmela apreciar lo más distinta y lo más distante de la literatura; pero como ésta rige el medio de que aquélla tiene que valerse para realizar su arte, hay que referir la una a la otra al establecer las relaciones naturales entre el producto lírico y su respectivo ambiente.

La literatura predominante en Lima, y en la que tiene la poesía que pugnar por su naturaleza con el medio de expresión, es representativamente festiva.

Una vida cortesana en una ciudad sin nieves, sin lluvias, sin rayos, sin truenos, sin estaciones bien marcadas, sin grandes calores ni grandes frios, ha de engendrar una literatura de elegancia estridida y ceremoniosa, de la que todo el que tiene algún ingenio se defiende esgrimiendo la sátira, que se vulgariza hasta hacer del ambiente público un constante epigrama.

La suntuosidad virreinal no llega a imponer su sentido de gravedad sobre la ligereza y la travesura del espíritu limeño, cuyo refinamiento le hace tomar en broma todo, en ciertos desempeños de ironía y de humorismo. Ni Fray Luis de León, ni los Argensolas, ni menos Calderón de la Barca, tienen imitadores en la Corte de los Virreyes de Lima: tiénelos, no muy felices, Góngora, y, acertados, Quevedo. La mala imitación de Góngora se hace rebuscamiento académico. La buena imitación de Quevedo muestra donaire fresco. Sobre la sabiduría atildada, triunfa la ingeniosidad burlona. A pesar de su cultura — o precisamente por ella — que le hacía componer, con toda propiedad, los mismos versos en las más diversas lenguas a la vez, el poeta colonial no es el autor de la "Lima fundada", D. Pedro de Peralta: el poeta colonial es el autor del "Diente del Parnaso", D. Juan de Caviedes, representativamente limeño, por su donaire fresco y su ingenio burlón. El madrigal no encuentra ambiente por haberse apoderado de éste el epigrama. La historia de todo el Virreinato de Lima es sólo una novela picaresca: no otra cosa que esa novela picaresca son "Las Tradiciones", de D. Ricardo Palma. ¿Que hay una poesía disimulada dentro de tal gracia traviesa? No cabe duda: sensualidad y misticismo, licencia y misterio... La Musa propiamente limeña es la "Tapada".

Cuando el maestro asegura que "el hombre es un animal que se ríe", no hace más que subrayar el predominio humano de la risa. La risa es contagiosa. En un ambiente social de que la risa se ha apoderado, la poesía, en su sentido de honda emoción y alta fantasía, no puede prosperar. El romanticismo, por eso, tiene dicho: "Dios no se ríe". Toda la poesía de misterio envuelta en el manto de licencia de la "Tapada" huye a los estallidos de la risa burlona. Alguien se atreve a insinuar el discurso de las aguas entredormidas de un arroyuelo, que parece como caminar a tientas o tropezándose en sí mismo; pero sin hacer el menor caso de tal cual acierto lírico,

todos se dedican a reír de la jiba de quien aparece, en la feliz ocurrencia, más torcido que una ley; cuando no quieren que sirva...

Lima se ríe tanto de sí misma que, a la postre, consigue el que se rían de ella. Esteban de Terralla es un ingenio andaluz que hace gala de su risa mordaz en una suerte de libelo lírico titulado "Lima por dentro y fuera", con tan mala intención como gracejo, interpretando de manera tal el gusto del ambiente, que hay quienes lo toman por genuino limeño.

El poeta representativo de la Independencia en Lima es don José Joaquín Larrija, cuya musa es chistosa. Festivo es el brindis que se hace en Lima con "el mate de chicha" en mano, a la salud de la libertad... El vulgo hace que la sátira de genere en epigrama y la ironía en chiste.

La poesía se ahoga en Lima en un sinnúmero de adivinanzas, sobrenombres, parodias, acrósticos y pies forzados, que es como ahogarse — para expresarlo con frase apropiada al caso — en un océano de ocurrencias muy ingeniosas, aunque con solo un palmo de profundidad.

El ambiente de Lima en la colonia — que penetra por más de cincuenta años en la República — es propiamente festivo.

D. José Joaquín Larrija se transforma en D. Manuel Ascensio Segura; y éste, a su vez, se transforma en D. Ricardo Palma. Trátase de una evolución ascendente al par que lógica.

La Musa festiva del primero se hace teatral con el segundo y novelesca con el último. El epigrama se pone en acción con Segura y concluye por elevarse a la mayor trascendencia con Palma.

Tal evolución ascendente es propiciada por el ambiente público de Lima, que ni por un instante deja de ser picaresco.

Ya no la poesía, sino la literatura, hasta en su más alto sentido humanista, tiene que rendirse a la opresión de tal ambiente.

El fenómeno es parejo en las dos figuras más cultas de las letras limeñas: D. Felipe Pardo y Aliaga y D. Pedro Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona).

No cabe duda de que ellos son los dos más cultos literatos de Lima, hasta ser merecedores del título de verdaderos humanistas. La gravedad de uno y otro zozobró en el ambiente; y la sabiduría de que pudieron hacer gala comenzó afilando sátiras para concluir en la prodigalidad de los chistes.

Ya me imagino yo llegando de España a D. Felipe Pardo y Aliaga con su admirable traducción de la oda de Víctor Hugo "A la Columna de Vendome" dentro del pasaporte literario, que le había firmado su maestro, el pulcrísimo D. Alberto Lista, ante el que supo aparecer como muy digno discípulo del vibrante D. José de Espronceda. Imaginómele ensayando a demostrar sus aptitudes en la "Oda a Olmedo". Imaginómele cediendo, poco a poco, al ambiente picaresco de Lima: se defiende con su sátira a la Constitución, que podría calzar con su firma don Francisco de Quevedo; pero acaba de rendirse en letrillas, en epigramas, en ingeniosidades del más alegre despilfarro.

Ya me doy cuenta del efecto que hubo de producirle, muchos años después, a D. Pedro Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona), el descortés portazo en las narices que la sabia "Universidad Mayor de San Marcos" hubo de darle cuando pretendió la cátedra de Literatura Anti-

gua a mérito de saber a conciencia las lenguas y las literaturas sánscrita, griega y latina. Las traducciones de Lucrecio y Virgilio hechas por Juan de Arona merecen el justo elogio de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, pero no pueden imponerse al ambiente público de Lima. La gran cultura de este hombre superior — que yo llegué a conocer — se deshace, como se deshizo la de D. Felipe Pardo y Aliaga en un derroche de graciosísimas ocurrencias.

La revolución no necesita sabios — decía con todo acierto el furor democratizante.

El ambiente picaresco de Lima les hizo comprender a Pardo y Juan de Arona, que no se interesaban por Víctor Hugo, ni por Lucrecio, ni por Virgilio, ni por nada que no fuera festivo.

Nada más cruel que la suerte de estos dos ilustres escritores, que se echan sobre la cabeza el estudio de las Humanidades para no poder dedicarse después más que a hacer travesuras...

Fácil es deducir la condición a que en tal ambiente queda reducido quien tiene la mala suerte de haber nacido con temperamento de poeta.

Nadie puede negar que alma de poeta tuvo Manuel Adolfo García, cuya suerte fué tan deplorable como la de Francisco de Quirós, que alma de tal, sin duda, también tuvo. Muy sincero es el consejo que, en versos de castellano antiguo, le da don Ricardo Palma al poeta García, para que deje de desafiar al ambiente con la insistencia de su lira nerviosa y afnada.

A fin de que no se tenga por rasgo de buen humor o simple donosura de D. Ricardo Palma, el consejo que contra el cultivo del arte de la poesía le da a su amigo en los versos aludidos, juzgo acertado referirme al prólogo con que publica sus obras poéticas, en 1872, Clemente Althaus, contestando "al cargo de no haber sido más que poeta", con que le hostilizan los muchos que "juzgan que la poesía es una vana gracia y un frívolo adorno..."

Así es cómo se explica que este mismo Clemente Althaus haya muerto loco, que Carlos Augusto Salaverry haya preferido morir de hambre en París, que José Arnaldo Márquez haya arrastrado su desesperación por todas partes, que Luis Benjamín Cisneros haya acabado parálisis, que una sombra trágica haya perseguido a los poetas desalojados, en realidad, por el ambiente festivo de Lima.

Descontada la trovadoresca figura de Manuel Nicolás Corpancho, rediviva en el lirismo elegante de su hijo Teobaldo Elias, pláceme reconocer — según su orden de nacimiento — tres "antecedentes" líricos en Márquez, en Salaverry y en Althaus. El trato en que — entre Ricardo Palma y Manuel González Prada — me mantengo con Luis Benjamín Cisneros, obligame gratamente a proclamarle como mi maestro.

José Arnaldo Márquez es un poeta filosófico a la manera de Shelley, de Lamartine y de Leopardi. Hay una mezcla de los tres grandes poetas mencionados en los versos del autor de "La Humanidad", de "Misterio", de "Jesucristo"; de tantos poemas trascendentes, en que se hace preciso reconocer a una personalidad vigorosa, hasta imponerse como se impuso a la más alta consideración de espíritus selectos de la calidad de Martín García Merou.

Dedicado a éste, compuso José Arnaldo Márquez un extenso poema, con el título de "Medi-

tación", que es bastante para salvar mercedamente su recuerdo. La profundidad del concepto — que atrae los nombres de Shelley, Lamartine y Leopardi — sorprende por la facilidad de expresión.

"Tumulto de implacables lidiadores — parece el seno del inmenso todo. — Los átomos de gases voladores — luchan y se repelen de igual modo; — y así como los átomos, los mundos — y como el gas, la ardiente nebulosa; — y aun en cielos más vastos y profundos — esta enorme materia borascosa, — como desesperada de sí misma — se retuerce convulsa y se disuelve, — suicida eterna; y cuanto más se abisma, — más a la vida y a la lucha vuelve..."

No sé de poesía filosófica en castellano, que, compuesta en tal época — y participo en todo, al respecto, del criterio de García Merou —, sea comparable con la "Meditación", de José Arnaldo Márquez.

Supongo yo que cuando Salvador Díaz Mirón recorrió los ámbitos líricos de nuestra América, llevado en triunfo por su "cuadría de águilas bravas" — como dijo Rubén — si alguien, aludiendo a los versos "A Gloria", en que se insinúa que "Dios dijo al agua del torrente: bulle; y al lírio de la margen: embalsama", hubiese publicado sin firma la octava real que va en seguida, hubiese a la par alcanzado para ella el calificativo de bella imitación.

"Dios dijo al ave de los bosques: canta; — al tierno cáliz de la flor: perfuma; — a la estrella: las nubes abrillanta; — al sol: irradia en la azulada bruma; — al ambiente: suspira; al río: encanta con tu belleza de argentada espuma; — y a ti, mujer, para el amor nacida, — ¿te ha dicho acaso Dios: ama y olvida?"

Si no fuera bastante tal transcripción, para abonar el acierto con que el autor de dichos versos aparece imitando los de Salvador Díaz Mirón, repárese en los cuartetos que del mismo me doy el gusto de reproducir:

"Corre. No te detengo. Abre otro abismo — que me aparte de ti: mi amor tiene alas, — y aunque te esconda Dios, pondré yo mismo — puente al abismo y al convento escalas. — Tu frente, ayer, que coronaban rosas, — mañana inclina a estúpida tijera; — y que barran del claustro las baldosas — las ondas de tu fina cabellera. — Dios en la inmensidad posa sus huellas, — y mundos mil en el espacio moran — y un infinito de ángeles y estrellas — su luz bendicen y su nombre adoran: — ama y bendice a Dios por igual modo; — mas en el claustro, no, que fuera impío. — Dios tiene el mundo, el universo, todo; — yo sólo tengo un ángel: ¡Tú, ángel mío!"

Quien componía tales versos, en que se percibe el estremecimiento sincero de la más pura emoción lírica, muchos años antes de que en igual estilo se expresara el gran poeta mejicano, llamábase Carlos Augusto Salaverry, en cuya obra y en cuya vida por igual hubo de dejarse sentir la influencia cávida de Alfredo de Musset.

Clemente Althaus es el otro poeta que me merece todo aprecio en el esfuerzo lírico que realiza para contrarrestar la influencia festiva del ambiente de Lima.

De la misma manera que Salaverry se anticipa muchos años al estilo fervoroso de Díaz Mirón, Althaus, en actitud de culto hacia todo lo helénico, atravesó por en medio del ciclo romántico, para realizar en 1860

y en castellano, el arte que más tarde en francés hubo de ser calificado como "parnasianismo".

La originalidad del concepto es tanta como la propiedad en la expresión, en versos de Althaus, que intento repetir confiado en mi memoria:

"Pródiga con León Naturaleza — de arrogante melena le corona; — pero de coronarle la cabeza — olvida a la leona. — No concede a la frente de la cierva — de las astas el árbol ostentoso — que a la frente magnífica reserva — del engreído esposo. —

Al pavón orgulloso dió la cola, — que de mil ojos deslumbrantes siembra — y sin tasa matiza y tornasola; — y la negó a la hembra. — Mas, ¡qué distinta con la especie nuestra — plugo a la madre de las cosas ser! — ¡Cuánta más gracia y hermosura muestra — que el hombre la mujer! — Y tú, hombre, al verla tan airosa y bella, — al cielo gracias y loores das — de ser vencido en la beldad por ella — para adorarla más".

Tres páginas al parecer arrancadas a una armoniosa antología — que yo siento no formar con múltiples producciones de los tres autores respectivos — abonan la alta consideración de "antecedentes" en que tengo a quienes supieron, a la par que con el arte, con la vida, incribir sus tres gloriosos nombres en el martirologio lírico de mi ciudad natal.

José Arnaldo Márquez paseó por toda América la desesperación de su cabeza coronada de espinas; Carlos Augusto Salaverry sumió en un rincón de París la miseria a que le condenó el olvido de los suyos; Clemente Althaus sintió estallar en locura final el cargo que se le hizo de no haber llegado a ser más que un poeta...

No era posible que un poeta prosperase o se impusiese en el ambiente público de Lima, que, después de serlo en la Colonia, durante los primeros cincuenta años de República, siguió siendo festivo.

Luis Benjamín Cisneros es el único poeta anterior a la guerra del 79 a quien llegó a tratar y a quien, por lo mismo, me complace en tener como mi maestro.

La obra y la vida de este poeta sirven a maravilla para apreciar lo poco propicio que el ambiente festivo de Lima tenía que ser al surgimiento y desarrollo de quien nació con el don lírico.

En tanto que se puede observar que en la obra de Luis Benjamín Cisneros toda la labor realizada en Lima no pasa de ser discreta, acomodada a las exigencias sociales, cuidadosa de no aparecer ni muy intensa ni muy elevada, dando a la inspiración poética un vuelo moderado como de globo cautivo, fácil es reconocer al poeta dueño de sí mismo, en la plenitud de su personalidad y en el ejercicio de sus alas libres, en cuantos trabajos suyos lucen fecha en el istmo de Panamá, en el mar Caribe, en el Havre, en el Luxemburgo.

En relación a su vida, bastante es saber que se vió obligado a olvidarse de que era poeta, dedicando sus actividades a las finanzas, en que, por la fuerza de su excepcional talento (alcanzó puestos encumbrados y brillante figuración, que, secretamente, han debido de ser un martirio para su gran vocación lírica. Tal vez, la lucha oculta en que se vió condenado a vivir, fué causa principal en el desastre nervioso que lo precipitó en la parálisis... Hay que suponer lo que ésta significó para el poeta, imposibilitando-



Felipe Pardo y Aliaga

lo en el justo momento de acometer la culminación de su obra. La vida y la obra así fracasadas de Luis Benjamín Cisneros, dicen más de lo que pudiera decir yo al respecto. La vida le fracasó cuando él ya va a culminar su obra. Fracaso tal es tanto más doloroso cuanto que el fracasado piensa que lo único perdurable en la vida es la obra de arte.

"Pasan sobre la tierra las naciones — dejando apenas la fugaz memoria — de las mismas miserias y pasiones, — del mismo sueño de grandeza y gloria: — morirán cual vagas tradiciones — en la confusa noche de la Historia, — si el Arte, numen de su polvo vano, — no diera forma al pensamiento humano".

Es así cómo, en la evocación de Grecia, hace que de ésta cunda al infinito la emoción

Luis Benjamín Cisneros

Pedro Paz Soldán y Unanue
(Juan de Arona)

estética y no tenga el planeta misión más alta que la de pasear por los espacios los monumentos de Arte.

"...Y cuando en noche misteriosa y grata — sobre estatuas y pórticos vertía — la triste luna su fulgor de plata; — cuando de hinojos la vestal sombría — al través de la blanca columnata — pasar su disco en el azul veía, — en los cielos etéreos y profundos, — de ese paisaje ante el sublime sello, — corría por las venas de los mundos — la fruición infinita de lo bello —, y cual urna entre cirios rubicundos, — de los astros al vívido destello, — iba la tierra en giro sin reposo — llevando en triunfo el Partenón glorioso".

El don profético le da mayor carácter, cuando con anticipación de cuarenta años anuncia que el hombre, tal como en mar y tierra, "con rumbo fijo bogará en el cielo".

El fragmentado poema "Aurora Amor" es de concepción byroniana y ejecución dantesca, correspondiendo, en su introducción y en sus únicos cuatro cantos concluidos, a la manera de un "Childe Harold" creyente. La elevación del estilo con que sabe sostenerse Luis Benjamín Cisneros en su obra máxima, no es óbice para que el poeta se manifieste por manera también sencilla y leve, en nota de erotismo tan pura como son "Los Jazmines" y "La hebra de cabello".



José Arnaldo Márquez

Satisface hondamente a mi conciencia lírica la justicia que supe, casi niño, rendirle al poeta doliente, comprometiendo al "Ateneo de Lima" — del cual yo no era miembro — a coronar de laureles verdes las canas "blancas como cenizas de incensario" del que en verso llamé "trasunto vivo del numen rebelado, del desnudo y palpitante Prometeo cautivo sobre la cumbre del dolor, devorado en su alma de poeta pensativo por un deseo íntimo, al par que clavado en la cruz temblorosa de la parálisis, que lo hacía sentirse como un encadenado sin cadenas..."

El misterio hizo del poeta Luis Benjamín Cisneros impotente en su parálisis, una personificación de la suerte que en el festivo ambiente de Lima tuvo la poesía.

D. Ricardo Palma — que comienza haciendo sus excursiones a la poesía lírica en un libro zorrillesco, con toda propiedad titulado "Armonías" — sabe orientarse con más felicidad que D. Felipe Pardo y con más acierto que Juan de Arona; y en vez de entregarse al ambiente festivo, se apodera de él y lo eleva a la categoría de lo que, con toda justicia, tenemos que llamar una epopeya picaresca.

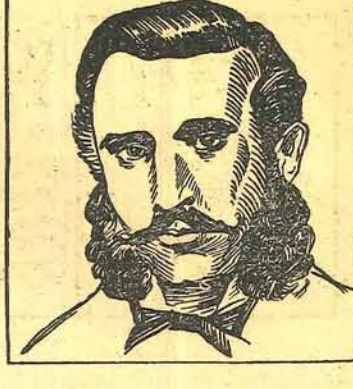
JOSE SANTOS
CHOCANO

Carlos Augusto Salaverry

No se trata de un ingenioso epigramista, ni sólo de un gran satírico, ni de un discípulo de Quevedo y Voltaire. Se trata del creador de un género literario, y de un género literario esencialmente hispano-americano, esto es, vernacular. D. Ricardo Palma no imita a nadie y es a la vez inimitable.

La censura que D. Manuel González Prada le hace a la "Tradición" — que es el género creado por D. Ricardo Palma — envuelve, en rigor de justicia, su mayor elogio. Dice el censor que tal género es una "falsificación agriulcete de la Historia y una caricatura microscópica de la novela". No se trata, pues, de la Historia propiamente dicha, ni tampoco de la novela conocida. Trátase de una novela histórica sintetizada y escrita con estilo agriulce y caricaturesco.

El acierto de D. Ricardo Palma consiste en haber aplicado la novela picaresca a nuestra historia colonial: el ambiente en que ésta se desarrolla es el mismo en que aquélla se impone; y así se establece una unidad tal entre el autor y su obra, que los hace inconfundibles como la vida misma de Lima durante el Virreinato, de cuyos hechos y de cuyo espíritu, respectivamente, el gran tradicionalista es narrador e intérprete. El género literario creado por D. Ricardo Palma es esencialmente limeño. Las "Tradiciones" forman un monumento pi-



Clemente Althaus

caresco en que aparece hecha la filosofía de la historia de Lima.

Si D. Ricardo Palma tiene algo de Anatole France y hasta de Oscar Wilde — autores que aparecen después —, ya sea por la amable ironía, ya por el humorismo trascendental de muchas de sus narraciones, la ancha base en que descansa la popularidad de su obra, es, desgraciadamente, el chiste fácil, que forma el ambiente público de que tan gran autor resulta el único producto de selección.

El nombre de D. Ricardo Palma salva la literatura festiva de los primeros cincuenta años de Lima independientemente.

Después sobreviene la guerra del 79.

Todo pueblo que vive en broma tiene que acabar en tragedia.

(Continuará)

Ricardo Palma

CAPRAROLA:
¿UNA NUEVA RESIDENCIA
VERANIEGA DEL PAPA?

(Continuación de la pág. 11)

más imponente es, sin duda alguna, la Sala Regia, a la que se accede a través de la logia o galería que rodea al patio central. En sus paredes está representado el mito del origen del vecino Lago de Vico por obra de Hércules, argumento que fué sugerido al pintor por Anibal Caro — el célebre traductor de la "Eneida" —, que fué también secretario de los Farnese. Según la leyenda narrada por Servio, Cicerón, Strabon y Columela, el fresco representa a Hércules viniendo a visitar los lugares por donde pasaron las ninfas Melisa y Amalteia al volver de Creta, en donde criaron a Júpiter con la miel y la leche. Invitado por los habitantes de la región a dar una prueba de su fuerza, Hércules clava su lanza en la tierra, y puesto que ninguno consigue sacarla, él mismo la arranca, brotando en este punto el agua que forma el lago.

Desde el balcón de esta gran sala, que corresponde al centro de la fachada, se descubre un panorama encantador que va desde las estribaciones de los montes Cimino hasta el monte Soratte, el Terminillo, los montes Sabinos, y llega hasta la Roca de Narni. De noche llega a vislumbrarse el resplandor de Roma.

El vastísimo parque, que se encuentra detrás del palacio, y al que jardines y terrazas, árboles seculares y fuentes contribuyen al maravilloso efecto escenográfico que ofrece, está dividido en dos zonas: jardines de abajo y jardines de arriba.

Desde la Fuente de los Ríos

desciende el agua formando pequeñas cascadas por el centro de una gran escalinata que procede entre dos alas de edificios.

Lo que no cabe duda alguna es que esta villa, creada por un soberano del arte, como lo fué Vignola, es digna de hospedar toda la soberana majestad de un Pontífice.

EL PRIMER BUQUE
DE UN FUTURO
MONARCA

(Continuación de la pág. 14)

glattera, desde hace más de doscientos años — o sea desde que la Constitución inglesa se estableció definitivamente — no han necesitado desplegar iniciativa alguna ni demostrar que poseen un cerebro privilegiado. Sin embargo, el príncipe de Gales comenzó desde su edad temprana a manifestar, no sólo un espíritu vivo y discriminador, sino — cosa quizá más importante para un príncipe — un método sólido y sensato de aplicar sus conocimientos que, sea dicho al pasar, son considerablemente vastos.

Se debe en gran parte a Mr. Hansell, preceptor del príncipe de Gales hasta 1914, el desarrollo del talento de su real alumno, en el sentido de la aplicación más ventajosa de sus conocimientos.

El príncipe tenía dos motivos para dedicarse con tanto ahínco a sus tareas en aquella época. En primer lugar, el trabajo era un antídoto contra la desilusión de haber tenido que renunciar a la carrera de marino. En segundo lugar, el príncipe deseaba manifestarse digno de la confianza que pusieron en él sus padres ausentes. Es muy probable que la salud del príncipe hubiera sufrido algún quebranto a consecuencia de sus pesados estudios si Mr. Hansell no hubiese tenido la

sabida precaución de ofrecerle un mínimo de descanso, cuando no se había resuelto aún si visitaría Oxford o Cambridge, el año siguiente. Su Alteza Real visitó a menudo a la reina Alejandra y asistió a actos semipúblicos.

Una semana antes de Navidad, el príncipe, acompañado por su hermana María y su hermano menor, el príncipe Juan, llegó a Londres para realizar sus compras de Pascuas, antes de regresar a Sandringham. Fué aquella una Navidad solitaria para los infantes reales, debido a la ausencia de sus amados padres, pero la reina Alejandra se sentó en Nochebuena a la cabecera de la mesa. El príncipe de Gales se sentó a la derecha de la reina madre y a pesar de la ausencia de sus padres, los príncipes reales pasaron una Navidad relativamente feliz.

El 5 de febrero de 1912, el Rey y la Reina desembarcaron en Portsmouth y el príncipe de Gales fué uno de los primeros que los saludaron. Los ojos del Rey brillaban de alegría y de orgullo cuando su hijo mayor, que vestía el uniforme de oficial de marina, subió la pasarela. El rey Jorge le tendió la mano vivamente para saludarlo de hombre a hombre, pero viendo lo joven que parecía aún su primogénito, renunció al protocolo oficial y le abrazó cordialmente.

El regreso de los Reyes modificó muy poco la rutina de los estudios del príncipe, aunque quizá le indujese a trabajar con más ahínco.

En aquella época, el público deseaba vivamente que se diera al príncipe de Gales su puesto oficial en el Estado, y la sensatez asombrosa del joven príncipe se evidenció por el hecho de que, después de recibir de vez en cuando las diversas diputaciones que lo esperaban en el palacio Buckingham, se retiraba nuevamente a tomar sus libros de texto y a escuchar atentamente las lúcidas leccio-

nes de Mr. Hansell. Ocasionalmente, el rey Jorge bajaba a su cuarto y cortaba la monotonía de sus estudios llevando al príncipe a presenciar un partido de football entre equipos de la marina, o a cualquier otra diversión semejante.

Durante los meses siguientes, hubo una grave intranquilidad industrial en el país y la preocupación de Su Majestad, deseosa de aplacar y remediar las dificultades económicas, fué compartida por el príncipe, cuya tarea consistía entonces en estudiar tales problemas materiales de la existencia.

El Rey y la Reina han tenido siempre un alto sentido de sus deberes religiosos e inculcaron a sus hijos el noble deseo de seguir su buen ejemplo. El príncipe asistió regularmente, durante su período de estudios, a los servicios religiosos del domingo, en los que el Rey y la Reina encontraban tanto apaciguamiento y felicidad.

Parece que surgieron algunas dificultades en cuanto a los proyectos para el porvenir del joven príncipe de Gales, a causa de la súbita muerte del rey Eduardo. Si su abuelo hubiera vivido más tiempo, el príncipe de Gales habría gozado de una vida más tranquila y no cabe duda de que se hubiese cumplido su profundo deseo de dedicar un largo período al adiestramiento y el servicio en la armada. Pero su rápida promoción a un elevado rango en la monarquía provocó muchos cambios en sus actividades y en el temple de su carácter. Si los acontecimientos relacionados con el trono hubieran sido distintos, si la gran guerra no se hubiera producido y si el príncipe fuera hoy tan sólo el príncipe Eduardo de York, su carácter se hubiese desarrollado en la misma dirección, pero más lentamente. Los primeros años de la vida del príncipe, cuando compartía y dirigía los placeres de sus hermanos, fueron la base de su alegre y saludable disposición de ánimo. Cuando un

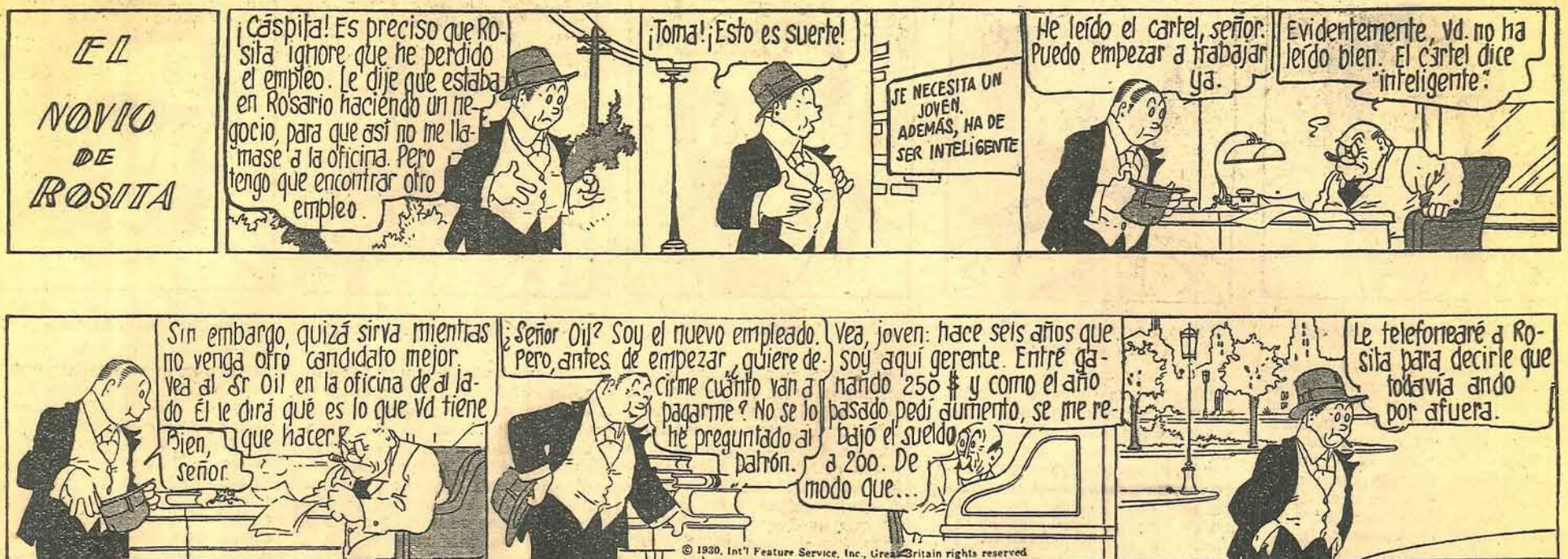
niño — cualquiera que sea — es alegre, sano y amante de los sports, aunque capaz de tomar un libro cuando se haga necesario, sólo una desgraciada y muy excepcional circunstancia puede hacer que se altere la fácil predicción de su porvenir de adulto.

En medio de sus estudios, en el tranquilo aislamiento de Sandringham, hubo una diversión, jubilosamente acogida, aunque adoptó una forma muy fatigosa. El Rey expresó el deseo de que, antes de tomar disposiciones sobre su futuro, el príncipe de Gales visitara Francia. Se quería que perfeccionara su conocimiento del idioma francés — del que tenía ya gran experiencia — y que estudiara la historia europea. No se estableció un programa definido de sus actividades en Francia, cuyo desarrollo fué confiado a la capacidad dirección de Mr. Hansell, quien debía acompañar a su alumno. El príncipe iba a ser nuésped de los marqueses de Breteuil, íntimos amigos del extinto rey Eduardo y de su hijo el rey Jorge. El viaje no era considerado como unas vacaciones, y así lo demostró el nombramiento de M. Maurice Escoffier, de la Escuela de Ciencias Políticas, como preceptor francés agregado a Mr. Hansell. Además, el hecho de que el príncipe debía viajar de "incógnito" indicaba por sí solo la naturaleza de su visita a Francia.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

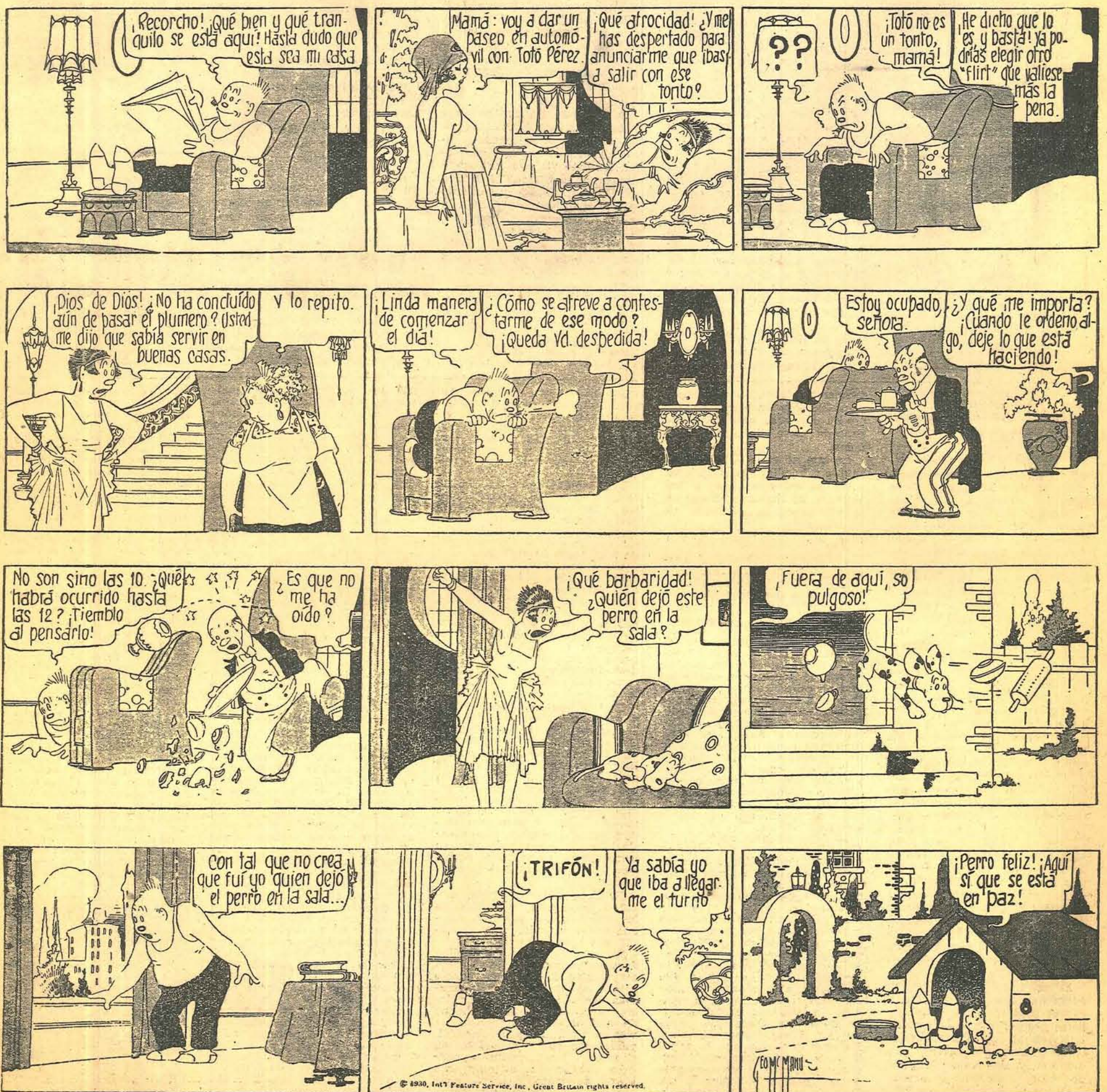
PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

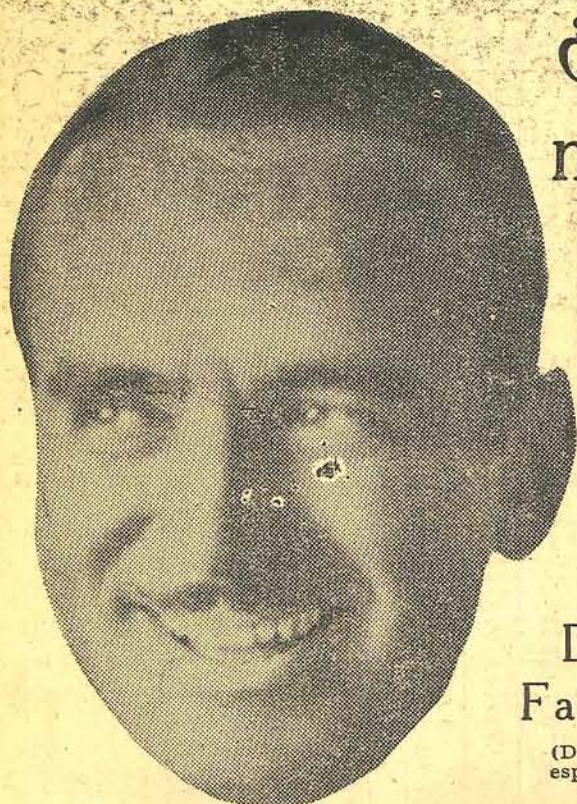


EL LUGAR MAS TRANQUILO

Dibujos de GEO McMANUS



¿He realizado mi ambición?



Por
Douglas
Fairbanks

(De los servicios
especiales de LA
NACION)



¿UÉ es trabajar?
¿Qué es el
sport?

El sport, por lo que a mí respecta, no es sino una forma de trabajar, de mantenerse en aptitud física para obrar. Y trabajar, es decir, hacer películas, supongo que es para el común de las gentes una forma deliciosa de juego, un pasatiempo emocionante, un espléndido sport de ficción.

Satisface las películas la necesidad constante de movimiento, de velocidad, de acción, que me es tan necesaria como el respirar, sin cuyo desahogo no podría soportar la existencia ni tolerar su monotonía.

Yo necesito estar continuamente "en marcha". Las llamadas "delicias del ocio" no son para mí. Apenas me siento a leer un libro, recuerdo que tengo algo más importante que hacer, a menos que el libro me dé luces acerca de la película que estoy filmando o me ayude a resolver alguna dificultad técnica.

El ocio no existe. "Laissez-faire" es un lema absurdo; su equivalente en Hollywood "que Jorge lo haga" significa nada más que echar la carga a otro.

Yo siempre necesito ocuparme en algún experimento nuevo, aunque sea golpear la cabeza contra un muro de piedra. De todos modos, así he adquirido mi experiencia. Esto es lo que importa. No precisamente el logro, sino la experiencia. Lo demás vendrá como consecuencia.

Durante mi reciente estada en la China con María, pedí, insistente, que me sirviesen en las comidas platos indígenas, cosa que nadie quería hacer; y yo exigía los platos clásicos, de suerte que ordené agallas de tiburón, sopa de nido de pájaros y huevos centenarios. Cuando me sirvieron estos manjares me quedé un poco azorado, pero me las arreglé para dar cuenta de mi ración, "simplemente porque quería experimentar en mi propia persona". María se contentó con algunos granos de arroz.

Sin embargo, opina igual que yo acerca del trabajo, y no se siente feliz más que cuando impresiona películas. Es miembro de una cámara de comercio, de una comisión de parques, presidenta del Fondo de Socorros, directora de cuatro compañías y de un banco, pero sigue trabajando para la pantalla.

Cuando se está imprimiendo una película suena un zumbido de colmena y yo me siento tan dichoso como el grillo del refrán. Y es que no puedo permanecer quieto: necesito estar aquí, allí y en todas partes,

como un fuego fatuo o un torbellino. Me agrada que mis compañeros de estudio me formulen indicaciones acerca "del mejor modo de hacer las cosas", y me gusta probar nuevas maneras de hacerlas.

Si se plantea algún problema técnico, prefiero armar un revoltijo descomunal antes que darme por vencido. En el vocabulario de nuestro estudio no existe la palabra "no se puede". Y mi energía se redobla al intentar lo que a primera vista parecía imposible, como, por ejemplo, el episodio de la alfombra voladora de "El ladrón de Bagdad", que al tiempo en que se filmaba la película constituía una situación embarazosa, una especie de acertijo que había que resolver.

Y lo fué.

¡Pero finalmente, me costó la friolera de 90.000 dólares!

¡Cómo me deleitó también la creación de los centenares de personajes de "El pirata negro"! Era como si encarnase las figuras mismas que me embelesaran desde mi infancia. Escogía al tipo más inofensivo que pudiera imaginarse, lo aderezaba con unos cuantos toques y saltaba, íntegro, un negro bucanero, ¡un viejo filibustero curtido por el mar de las Antillas!

En mis películas no me preocupé nunca de pintar retratos académicos. Lo que me interesa es el bullicio y el remolino de una época, la esencia, el ambiente, los sentimientos, el pulso de ésta.

Las películas parlantes retardaron el desarrollo de las mudas, mataron casi el cine mudo.

El diálogo es incompatible con el movimiento, con la calidad dinámica que me gusta infundir a mis películas.

Por esto me he atascado. Nada de lo que hacía me parecía bien hecho. He llegado a sentir la palpitación de mis películas. Cuando filmaba "Los Tres Mosqueteros" todas mis películas acompañábanlas a un latido de ritmo acelerado.

Cuesta trabajo hallar material para películas parlantes con el compás necesario, con lo que yo llamo el latido rítmico. Sospecho que me perjudica la circunstancia de que no puedo acortar la velocidad de mis movimientos para ajustarlos a la de las palabras, pero no desespéro de encontrar el tema adecuado. Las películas precisan moverse; no son un arte estático. Considero los dibujos animados del Ratón Mickey como el ensayo más perfecto de expresión simultánea del ritmo, el sonido y la animación que se ha hecho en la pantalla. Mickey es un verdadero "pioneer", un

valiente que se lanza en ayunas a abrir la trocha. Me ha dado algunas buenas ideas para mi próxima película.

Uno de los objetos de mi reciente visita a Londres fué conocer a Sergio Eisenstein, el gran cineasta ruso, y ver si lograba que me ayudase a po-

ner en mis películas parlantes la rapidez y el movimiento que tenían mis películas mudas.

Eisenstein es autor de milagros de movimiento visual, como "Potemkin", "La línea general" y "Diez días que conmovieron el mundo", que sirven de modelo a los más progresistas de nuestros directores de estudios de Hollywood. Es casi el único hombre que conozco capaz de combinar el sonido y el movimiento rítmico. Trabaja actualmente con métodos nuevos, experimentales, estimulantes, excitantes. Ahora que la compañía Lasky lo ha contratado por varios

años espero que le permitirán que colabore conmigo en un trabajo especial.

Quizá contribuirá a infundir de nuevo a las películas cierto sabor picante, cierta vivacidad y a encarnar en la pantalla el espíritu de los tiempos heroicos de la edad de las aventuras.

Desde que las películas se han refugiado en el interior de los estudios y detrás del escenario, han dejado de interesarme. Yo necesito estar al aire libre, sin trabas para moverme y estirar mis miembros. Las calles, las casas, el traspasar, el jazz, me deprimen.



Monseñor Dr. Gustavo J. Franceschi juzga así: "El método LINGUAPHONE es el mejor que haya experimentado en el estudio de lenguas y me hallo

satisfechísimo de haberlo empleado".

Más de 400 médicos y abogados argentinos poseen ya cursos LINGUAPHONE, que es el método de los estudiantes exigentes

En el estudio de idiomas se imponen los adelantos técnicos

El aprendizaje gramatical de lentitud desesperante, la incomodidad de lecciones fijas en lugares determinados, los temas aburridos, la falta de profesores instruidos e incansables, los resultados exigüos — tan en desproporción con los esfuerzos empleados —, todo esto se elimina definitivamente con los modernos cursos

LINGUAPHONE

que enseñan las lenguas vivas (inglés, francés, alemán, italiano, castellano para extranjeros, ruso, etc.), por medio de discos fonográficos y libros ilustrados, editados en series para principiantes y para adelantados.

He aquí las ventajas más notables que el método LINGUAPHONE le ofrece a usted como estudiante progresista, anheloso de hablar con corrección y entender con facilidad otro idioma después de practicar un mínimo de tiempo con un máximo de comodidad:

1. Vd. estudia en casa, sin etiqueta alguna.
2. Vd. estudia a la hora que se le antoja, de día o de noche.
3. Vd. estudia el tiempo que quiere: diez minutos, una hora, dos horas...
4. Para sus lecciones no rige ningún horario, sino su estado físico o el tiempo que tenga disponible.
5. Vd. no pierde horas preciosas en caminatas improductivas. Cada minuto lo aprovecha para adelantar.
6. En cada curso LINGUAPHONE usted estudia con varios profesores a la vez, de manera que acostumbra su oído a voces distintas.
7. Los maestros de los cursos LINGUAPHONE son destacados catedráticos universitarios de Europa que enseñan sus respectivas lenguas maternas. Mejores profesores de idiomas no hay.
8. Con los discos LINGUAPHONE, que pueden pasarse en todos los fonógrafos corrientes, Vd. hace repetir las frases cuantas veces quiera. Sus profesores nunca se cansan y nunca se irritan.
9. Al elegir una púa determinada, usted obliga a sus profesores a hablarle exactamente con la fuerza de voz que Vd. desee.
10. La rapidez de dicción puede Vd. graduarla a voluntad, mediante el tornillo regulador.
11. Toda la familia y sus amigos pueden aprovechar su curso LINGUAPHONE sin gastos adicionales.
12. Las repeticiones que Vd. haga del idioma aprendido por un curso LINGUAPHONE, aun años más tarde, le resultarán gratis.
13. Los cursos LINGUAPHONE combinan textos, láminas y discos, permitiéndole practicar simultáneamente vista, oído y lengua.
14. Los cursos LINGUAPHONE tratan de temas prácticos únicamente e incluyen los últimos inventos, como la radio, el automóvil, el aeroplano, el subterráneo, etc.
15. Los cursos LINGUAPHONE no solo son los mejores y más prácticos, sino también—rara coincidencia—los más baratos. Se venden completos o en reducidas cuotas que están al alcance de todos los bolsillos.

Exclusividad:

Juan Tuercke

Demostraciones gratuitas:

VICTORIA 636, 70. piso

De 9 a 13 y de 15 a 19

BUENOS AIRES

ASUNCION: Palma 78.

BAHIA BLANCA: Casa Galli,

San Martín esq. Las Heras.

CONCORDIA: Entre Ríos 636.

CORDOBA: 9 de Julio 40.

Entre Ríos 2101.

CORONEL SUAREZ: Casa Galli.

MENDOZA:

Primitivo de la Reta 998.

MONTEVIDEO: Sarandí 620.

RAFAELA (S. F.):

Av. Santa Fe 151.

ROSARIO: Sarmiento 853.

TRES ARROYOS: Casa Galli.

TUCUMAN: Muñecas 330.

Señor JUAN TUERCKE, Casilla Correo 1209 — Buenos Aires

Sírvase enviarme, gratis y sin compromiso, el folleto LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma

Nombre

Profesión

Calle No.

Ciudad F. C.

L.N.01021

MECANICA HUMANA

COMO CIRCULAN EN LA SANGRE, EN FORMA DISTINTA, LAS CELULAS BLANCAS Y LAS CELULAS ROJAS

La sangre que acaba de ser vertida es un fluido rojo, más bien espeso y casi opaco. Cuando se la examina ante el microscopio puede hallarse que contiene dos tipos principales de células, llamadas corpúsculos, uno de los cuales es mayor que el otro y que flotan sobre un líquido amarillento llamado plasma.

La célula más pequeña es un disco redondo que visto por sí mismo tiene una coloración amarilla. Ambos lados del disco son ligeramente cóncavos y tienen cierta semejanza de campana. Cuando se agrupa un cierto número de dichas células tienen una coloración rojiza y es a ellas a las que se debe la coloración de la sangre. Es por ello que se las llama células sanguíneas rojas. Una característica de las células sanguíneas es su flexibilidad. Su forma puede alterarse en tal manera que pueden pasar a través de las estrechas aberturas de las paredes de los vasos sanguíneos. Como son elásticas vuelven a adquirir su forma original en cuanto se sienten libre de presión.

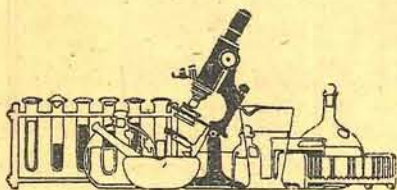
Cada uno de esos corpúsculos rojos de la sangre contiene un compuesto férreo llamado hemoglobina. La hemoglobina tiene una marcada afinidad para con el oxígeno, con el que fácilmente se combina. Una molécula de hemoglobina puede atraer y retener a dos moléculas de oxígeno, formando así lo que se conoce con el nombre de oxy-hemoglobina. Sin embargo, esta atracción no es compacta y las moléculas de oxígeno se separan con facilidad cuando la sangre pasa a través de los tejidos. En otras palabras, la hemoglobina no es nada más que un conductor que recibe una cantidad de oxígeno mientras pasa por los pulmones y la distribuye por las di-

versas partes del cuerpo humano. Al hacerlo así recoge las moléculas de dióxido de carbono y las abandona a su regreso a los pulmones. La hemoglobina tiene especialmente una gran afinidad por el carbón monóxido, ese gas que expelen las máquinas automótiles. Es por esa razón que cuando se inhala carbón monóxido, la hemoglobina abandona el oxígeno que es tan vital para la vida y el individuo sufre, en consecuencia, por falta de ese oxígeno y se sofoca.

Las otras células, las del tipo más grande, son los corpúsculos blancos. Hay diversas variedades de esta clase de células. Los corpúsculos blancos están caracterizados por la facilidad con que no sólo pasan a través de las estrechas aberturas sino también por abrirse paso entre las células que componen las paredes de los vasos sanguíneos más inferiores. A estas células se las considera soldados del cuerpo, yendo siempre donde exista una necesidad de su presencia para expulsar a los cuerpos extraños, tales como las bacterias, productos químicos, suciedades. Donde haya alguna irritación se acumulan las células blancas y en gran número rodean al objeto que desean destruir. Usualmente, las células blancas resultan victoriosas, pero, en ocasiones, los venenos que expelen ciertas bacterias se imponen sobre ellas. Cualquiera que sea su causa, las víctimas del conflicto son llevadas por la sangre o se acumulan como pus.

En muchas de las enfermedades infecciosas el número de células blancas de la sangre aumenta considerablemente. Y este es el método importante que emplea el cuerpo humano para contrarrestar el avance de las bacterias destructoras.

HERBERT L. HERSCHENSOHN



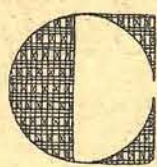
LA ESPERANZA DE LOS EMIGRADOS RUSOS

(Continuación de la pág. 12)

que había un movimiento para hacerlo abdicar, me dijo, como quien ve de pronto la salvación en medio de la catástrofe: "Una constitución; corro a decirle a mi hijo que dé en seguida una constitución y todo estará salvado". Corrimos; mejor dicho, quisimos correr; pero nos detuvieron tres días, engañándonos con pretextos de que no estaba pronto el tren imperial. Por fin, comprendiendo la artimaña, tomamos el primer tren ordinario. Cuando llegamos a Mogileff ya todo estaba perdido. El Emperador, que había temido como a la imagen del diablo a toda tentativa de constitución, influenciado por su mujer, la zarina Alejandra, que le aconsejaba siempre en contra, instándolo a que no firmara ningún documento que pudiera comprometer el absolutismo de la monarquía, solo, aislado, sin consejeros, había abdicado ya en manos de Ruzsky. Si hubiéramos llegado a tiempo su madre lo salva. Aquel día, por unas horas, se perdió el imperio ruso.

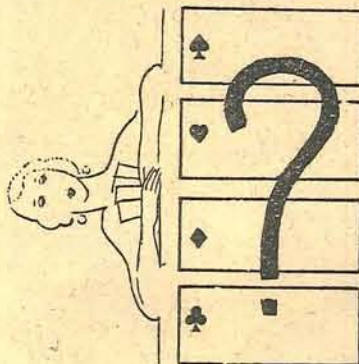
Y después de esta afirmación tan terminante, evoca otro episodio que tuvo en su momento apasionado comentario. Cuando el rey de Italia quiso verla acompañada por el rey de Suecia, la ex zarina, ya en su retiro de Dinamarca, se negó a recibirlo. El edecán que estaba al lado de su emperatriz en aquel momento y que vio por dentro todos los hilos de la tramitación de la audiencia, explica el hecho así:

—Desde el momento en que recibió el anuncio de la visita, la Zarina se puso visiblemente nerviosa. Quedó un rato en silencio y luego me preguntó: "¿Qué haría usted en mi lugar?". Yo, de acuerdo con el supremo respeto que me inspiraba, como siempre le respondí: "Lo que haga Su Majestad estará bien hecho". Entonces ella, haciendo un esfuerzo y dándose ánimo, dijo con resolución: "Pues bien; yo no lo recibo". Y luego, más calmada, me explicó: "Yo no puedo recibir a un rey que ha recibido a Tchicherin. Lo siento verdaderamente. Conservo por Víctor Manuel, por su persona, por el amigo que nos visitaba en los veranos de San Petersburgo, un hondo afecto. Pero la ex emperatriz no puede recibir a un monarca que ha recibido ama-

BRIDGE — CONTRATO AMERICANO
EL SISTEMA VANDERBILT COMBINADO

REO interesante llevar a conocimiento de mis lectores que el Sr. Vanderbilt, autor de la célebre y discutida convención de "trébol", en su último libro "The New Contract Bridge", modifica su invención combinándola con el "Forcing System" de los grandes jugadores Culbertson.

En un artículo anterior decía que el Portland Club y la



mayoría de los clubs de Bridge ingleses y algunos americanos se habían pronunciado en contra del uso de la Convención Vanderbilt. Con ello, sin embargo, no pretendo afirmar que ella haya desaparecido de la circulación. Nada de eso: existen muchos jugadores que siempre abogan en su favor y entre nosotros tiene gran aceptación. El Sr. Vanderbilt, entretanto, se mantiene firme aconsejando y asegurando los buenos resultados de su convención, y sabe hacerlo con gran persuasión en todos sus artículos periodísticos.

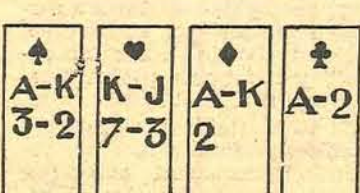
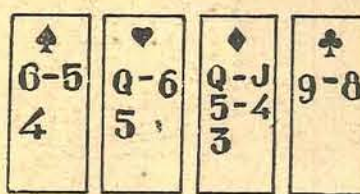
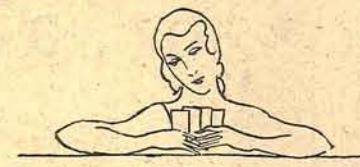
Yo creo que en Bridge, como en todos los órdenes de la vida, debe siempre adoptarse el mejor sistema que nos lleve al fin propuesto. ¿Pero es acaso lo mejor el método Vanderbilt?

Insistire una vez más en que las convenciones no son una necesidad en el Contrato americano y que la convención de "trébol", especialmente, es inútil. Podríamos admitir una convención lógica, basada en argumentos comprensibles, pero resulta inadmisibles un sistema que obliga a declarar "un trébol" sin tener, en ocasiones, ni una carta de ese palo y que requiere una respuesta artificial y falsa, si ello es necesario, de parte del compañero. Si admitimos esta enormidad, estamos al borde de aceptar como lógico un nuevo sistema de señas, similar al que se emplea para jugar al Truco.

La última idea del Sr. Vanderbilt consiste en combinar su trébol convencional con el "forcing" de los Culbertson. Este resultado lo llama el "sistema combinado". Voy a explicarlo en pocas palabras.

El declarante de "un trébol" convencional debe de tener, aparte de los quick-tricks convenidos, una declaración reservada. Si su compañero le responde con "un diamante" desalentador, el primer convencionalista debe entonces declarar su palo. Ahora bien, esta segunda declaración, real esta vez, tiene fines análogos a la primera y obliga (forcing) a una nueva respuesta del compañero. La respuesta mínima e imperiosa que debe hacer éste debe ser la de "dos sin triunfos", que, según el método Culbertson, equivale a denunciar al compañero pobreza casi ab-

blemente a su enemigo". Y fueron inútiles todas las tentativas del rey de Suecia y de todos los enviados que se le mandaron. La Zarina, sin ninguna brusquedad aparente, se mantuvo en su resolución. Pero tal vez esa noche en su afectuosa sensibilidad de mujer habrá llorado el gesto adverso que se había visto obligada a mantener



solución. Pero si el segundo convencionalista posee un palo de cuatro o cinco cartas conteniendo una baza representada por el As o la combinación de dos honores mayores, o cuatro cartas por Dama y nueve y alguna fuerza lateral (un Rey defendido, por ejemplo), o bien cinco cartas con el diez y un Rey Dama en otro palo, él debe pronunciarse por una declaración de "tres", sea en Sin Triunfo, sea en un palo.

Lo esencial del sistema es que el remate quede abierto hasta conseguir el contrato que dé la ganancia del "game", salvo el caso de que el primer convencionalista no tenga interés en llegar a ese fin y deje morir el remate después de haber recibido la respuesta mínima del compañero.

Para ser más claro, voy a hacer intervenir en un ejemplo los jugadores del cuadro de mi problema.

Sur, convencionalista, inicia el remate con "un trébol". Presumiendo que Este y Oeste no intervienen en el remate, haremos responder a Norte "un diamante" (carece de los dos quick-tricks de reglamento). Sur debe entonces proceder a declarar su palo de reserva: en este caso "dos piques". Su compañero, muy pobre, responde con "dos sin triunfos". Sur, entonces, reflexionará y procederá según sus elementos.

Pero puede pasar que Norte, con pobreza absoluta, esté forzado a un remate decisivo. Su intervención varía entonces y puede ser interesante. Sigo con el ejemplo anterior y llego al momento de que Sur ha declarado "dos piques" con la siguiente mano:

LEON CASABAL

firme en su coraza de emperatriz.

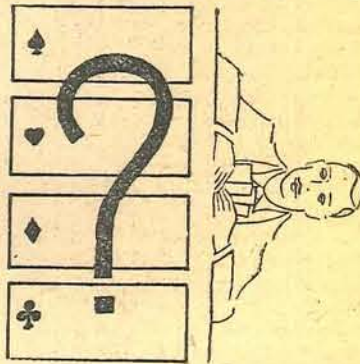
Después me hablan todos de su vuelta a la patria, de la revolución que no se ha terminado como creen los bolcheviques, de los numerosos emisarios de la restauración, que entran y salen de Rusia diariamente, de su esperanza, más aun, de su

Pique: A-K-9-7
Corazón: A-Q
Diamante: A-J-9-7-4
Trébol: 10

El remate puede tener el siguiente desarrollo (estando el score a cero):

Sur: "un trébol"
Norte: "un diamante"
Sur: "dos piques"
Norte: "dos sin triunfos"
Sur: "cuatro diamantes"
Norte: "cuatro piques" o "cinco diamantes".

Norte tiene la obligación de



declarar un contrato que dé la ganancia del "game", sea en pique, sea en diamante.

Otra modalidad del remate:

Sur: "un trébol"
Norte: "un diamante"
Sur: "un pique"
Norte: "tiene la siguiente mano:"

Pique: Q-8
Corazón: K-Q-10-9-4-3
Diamante: 9
Trébol: J-10-9-2

Veamos cómo debe proceder: Norte declara "tres corazones", es decir, una declaración que obliga (forcing) al primer convencionalista a no dejar las cosas ahí. "Dos corazones" dirían lo mismo, pero "tres", en este caso, tienen más fuerza imperativa.

Sur entonces cerrará el contrato con miras al "game" en corazón, pique o Sin Triunfo. En este ejemplo, los papeles se han invertido y, es ahora Norte quien provoca el contrato que dará el "game".

El sistema del "forcing", sobre la declaración inicial del compañero, no es una invitación para llegar al "slam", ni tampoco niega la posibilidad de declararlo. En todo caso, siempre busca el "game".

Todos los saltos voluntarios, sin justificación aparente de "uno" más de lo necesario en un palo declarado a raíz de otra declaración, llevan la intención de obligar al compañero a mantener abierto el remate hasta conseguir el contrato necesario para ganar el "game".

Esto es el "forcing".

Entiendo que este nuevo sistema no mejora las cosas, por las siguientes razones, aparte de los vicios de la convención Vanderbilt:

1.º Tiene el grave defecto de ser laborioso y lerdito. Se llega sólo en la segunda vuelta del remate a la declaración con que correspondía comenzar.

2.º Si los contrarios intervienen en el remate, todo el castillo se desmorona.

Vanderbilt dice, hablando de su convención primitiva, que son pocos los jugadores que llegan a entenderla y afirma que la mayoría la interpreta y aplica mal. Si eso pasaba entonces, ¿qué va a resultar del sistema combinado?

seguridad de que algún día volverá la Rusia de los Zares. Así alimentan de ilusión su destierro, así van andando por el mundo estos exilados rusos, con la vista fija en el regreso a la patria del pretérito, encandilante como una estrella en el horizonte, que por más que marchen no alcanzarán nunca a tocar.

El misterioso crimen del escarabajo

CAPITULO XV

VANCE se encaminó directamente al armario de la esquina, ante el que había sido hallado el cadáver de Kyle, y dejó

caer en el suelo los dos almohadones. Luego miró con expresión de incertidumbre al borde superior de la vitrina.

—No sé... — murmuró —. Me da casi miedo realizar el experimento. Si resultara estar equivocado, me parecerá que el mundo entero va a desplomarse sobre mi cabeza.

—Vamos, vamos... — exclamó Markham con impaciencia —. Dejémoslos ya de soliloquios, Vance. Si tiene usted algo que mostrarnos, veamos pronto qué es.

—Tiene usted razón. Vance se dirigió al cenicero, aplastó contra él su cigarro y volviendo junto a la vitrina hizo una seña a Markham y Heath para que se acercaran. —A manera de prólogo — dijo — les ruego que reparen en esta cortina y que observen que el anillo de la izquierda se encuentra colgando fuera de la varilla.

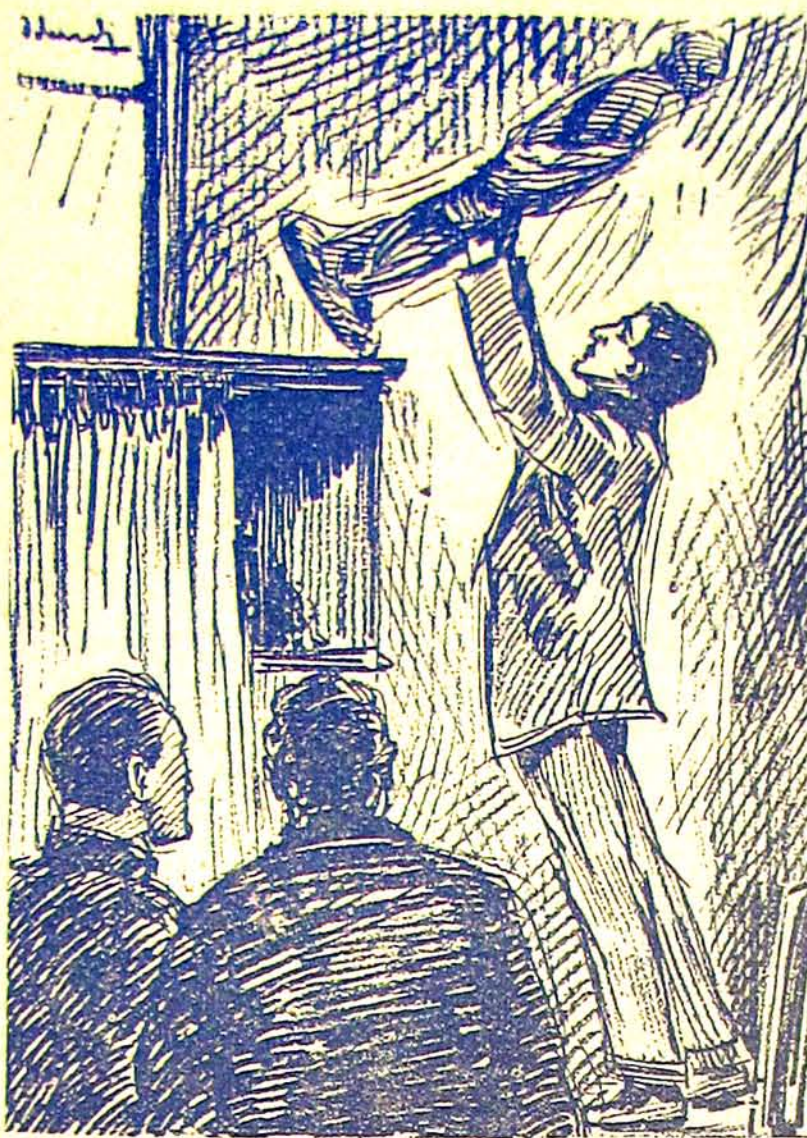
Advertí que así era y que el pico de la cortina pendía suelto unos centímetros.

—Observarán ustedes también — siguió Vance — que esta cortinilla se hallaba a medio descender, tal como si alguien hubiese empezado a hacerla y se hubiera detenido de pronto por cualquier motivo. Cuando me di cuenta esta mañana del detalle, me pareció un poco extraño, toda vez que la cortina habría debido hallarse corrida o descorrida del todo, pero no a medias. Podemos creer que cuando Kyle entró aquí se encontraba completamente corrida — el mismo Hani nos dijo que anoche la dejó así para ocultar el desorden en que aparecía el contenido de la vitrina — y sabemos también que el doctor Bliss manifestó por teléfono a Kyle, que los objetos recién recibidos se hallaban en la vitrina última, la que tenía corrida la cortina... Como verán ustedes, para descubrir cualquiera de éstas no se precisa más que realizar un rápido movimiento con el brazo, esto es, tomar la cortina por el borde izquierdo y llevarla hacia la derecha, haciendo de este modo que las anillas se deslicen sencillamente sobre la barra de metal de la que cuelgan. ¿Qué ocurre, sin embargo?

¿Pues ocurre que la cortina está a medio correr! Es evidente que Kyle no la hubiera dejado en tal forma para inspeccionar los nuevos tesoros. Tenemos, pues, derecho a suponer que una circunstancia desconocida detuvo de improviso el brazo que descorría aquella, y que Kyle murió antes de haber podido descorrerla del todo. ¿Me comprende usted, Markham?

—Sí, sí. Siga usted. Markham mostraba gran interés, y el comisario, por su parte, escuchaba con fija atención las palabras de Vance.

—Seguiré, pues. Kyle apareció muerto justamente al pie de esta vitrina, y murió de resultados de haber recibido en la cabeza un fuerte golpe con la pesada estatua de diorita de Sakhmet. Como sabemos, la estatua ésta fue colocada por Hani sobre la vitrina. Cuando observé que la cortinilla se encontraba a medio descender y que la anilla del extremo izquierdo estaba fuera de la barra de metal, recordé los hábitos metódicos y ordenados del



doctor Bliss y empecé a reflexionar. Dedujo que de haber estado la anilla y la cortina en la posición en que ahora las encontramos, el doctor Bliss hubiese reparado en ello sin lugar a dudas.

—¿Sugiere usted acaso, Vance — preguntó Markham — que la anilla fue sacada deliberadamente de la barra de metal esta mañana con un propósito determinado?

—Exacto. Sugiero que en el tiempo que medió entre la conversación telefónica sostenida anoche entre el doctor Bliss y Kyle y la llegada de Kyle al museo esta mañana, alguien sacó la anilla de la barra de metal con un propósito determinado.

—¿Con qué propósito? — interrogó el comisario, agresivo y escéptico.

—Eso es lo que vamos a ver ahora, comisario — respondió Vance lentamente —. Confesaré que tengo al respecto una hipótesis concreta. La he tenido, para ser franco, desde el momento mismo en que vi la posición en que se hallaba el cadáver de Kyle y supe de labios de Hani que había colocado la estatua encima de la vitrina. El pormenor de la anilla suelta y la cortinilla a medio correr robustecieron mi teoría.

—Creo comprenderle a usted, Vance — asintió Markham, pensativamente —. ¿Fue esa la razón que le movió a examinar la parte superior de la vitrina y a pedir a Hani que le indicara el lugar exacto en que había dejado la estatua?

—Esa fué. Y no solamente hallé lo que buscaba, sino que Hani confirmó mis sospechas cuando me mostró el lugar a que usted se refiere. Estaba éste alejado unos centímetros del borde de la vitrina, pero en la moldura del borde aparecía un arañazo, una entalladura profunda, y junto a ella otra huella redonda dejada en el polvo por la base de la estatua, lo cual demostraba que ésta había sido corrida hacia afuera después de colocada por Hani.

—Recuerde usted que el doctor Bliss confesó haberla corrido él mismo anoche antes de retirarse a descansar — interrumpió Heath.

—Dijo únicamente que había rectificado su posición — replicó Vance —. Y las dos impresiones dejadas en el polvo por la base de la estatua son

exactamente paralelas, lo que demuestra que la rectificación confesada por el doctor Bliss no pudo haber consistido en acercarla al borde varios centímetros.

—Comprendo, comprendo... — murmuró Markham —. Supone usted que alguien corrió la estatua hasta la moldura después que el doctor Bliss la hubo puesto derecha. Y la suposición no es descabellada.

Heath escuchaba, frunciendo los labios. De repente se encaramó a una de las sillas situadas junto a la vitrina y miró con atención el techo de ésta.

—Necesito enterarme bien de todo — gruñó.

Descendió al cabo de unos segundos y se dirigió al juez de instrucción meneando la cabeza con aire solemne.

—Es cierto cuanto dice Mr. Vance — afirmó —. ¿Pero qué diablos tiene que ver con el crimen toda esa historia que nos está usted contando?

—Vamos a tratar de averiguarlo — sonrió Vance —. Tal vez no tenga nada que ver. Pero tal vez sí.

Alzó con esfuerzo considerable la estatua de Sakhmet. Ya he referido que se trataba de una maciza figura de unos sesenta centímetros de altura y que descansaba en una ancha base. Posteriormente la tomé en vilo y calculé que pesaría lo menos quince kilogramos. Subiéndose a la silla, Vance colocó la estatua al borde de la moldura, cuidando mucho de que su base coincidiera exactamente con la huella circular dejada en el polvo. Después corrió por completo la cortina, tomó la anilla suelta y doblando el pico de aquella hacia arriba, hizo que llegara hasta el pie de la estatua. Tumbó ésta un poco a la derecha y puso la anilla de tal modo que quedara sujeta por el borde izquierdo de la base de la escultura.

A continuación sacó del bolsillo el objeto que halló poco antes encima de la vitrina y nos lo mostró.

—Aquí está mi hallazgo, Markham — explicó —. No es más que un trocito de lápiz de unos cinco centímetros, cortado y desbastado con sospechosa minucia. Me figuré desde el primer momento que estaba destinado a hacer de puntal de confección casera, tal como aparece en las trampas o cepos de la lámina 4 de cualquier ma-

La trampa mortal

Por S. S. Van Dine

Ilustración de Pedro Delucchi

nual de caza mayor... Veamos si funciona.

Inclinó hacia sí la estatua e introdujo el trozo de lápiz debajo del borde trasero de la base. Separó las manos, y la estatua permaneció inclinada hacia nosotros en peligroso balanceo. Pareció un segundo como si fuera a caer por su propio peso, pero el trozo de lápiz había sido preparado de tal suerte, que su longitud mantuviera a la escultura en aquella posición de equilibrio estricto.

—Hasta ahora vamos bien — dijo Vance descendiendo de la silla —. Abordemos entonces el experimento.

Apartó a un lado la silla y puso los dos almohadones en el lugar donde había descansado la cabeza de Kyle, a los pies de Anubis. Luego se incorporó y enfrentó al juez de instrucción.

—Le someto a usted, Markham — habló sombríamente — una posible explicación de la forma en que fué cometido el crimen. Observe usted la anilla sujeta por la base de la estatua y la actitud de trágica amenaza de la diosa de la Venganza, e imagínese después la llegada de Kyle esta mañana. Sabía por los informes del doctor Bliss, que los nuevos tesoros se hallaban en la vitrina del extremo, "la que tenía la cortina echada". Ordenó a Brush que no avisara al doctor Bliss, y le anunció que esperaría aquí en el museo examinando el cargamento recibido el día anterior.

Hizo una pausa y encendió un cigarrillo. Por sus ademanes lentos, perezosos, me di cuenta de la tensión nerviosa que le dominaba.

—No afirmo — continuó — que Kyle hallara la muerte víctima de esta trampa. En resumidas cuentas, no sé siquiera si esta trampa que acabo de reconstruir funcionará o no. Me limito a exponerle a usted la hipótesis como una posibilidad, teniendo en cuenta que si el abogado defensor de Bliss lograra demostrar que Kyle pudo haber sido asesinado por alguien distinto de su defendido — esto es, por una persona ausente del museo al ocurrir el crimen — la acusación fiscal no prosperaría ciertamente un minuto más.

Se acercó a la estatua de Anubis, y tomando desde allí el pico inferior izquierdo de la cortina, se adosó a la pared.

—Supongamos que tras de haber llegado frente al armario, Kyle extendiera la mano para descorrer la cortinilla. ¿Qué hubiera ocurrido, entonces, en el supuesto siempre de que la trampa se encontrase montada como ahora mismo?

Tiró rápidamente de la cortina hacia la derecha, y la cortina se deslizó sobre la barra hasta que, a mitad de trayecto, la detuvo la anilla apresada por la base de la estatua. El tirón dió al traste con el peligroso equilibrio de la diosa Sakhmet. Se inclinó pesadamente hacia adelante y cayó con golpazo terrorífico sobre los almohadones, en el lugar mismo en que había aparecido reposando la cabeza de Kyle.

Hubo una larga pausa. Markham siguió fumando, clavados los ojos en la estatua. Arrugaba, pensativo, el entrecejo. Heath no disimulaba su estupor. No se le había ocurrido, por lo visto, la hipótesis de una trampa mortal, y el descubrimiento de Vance echaba por tierra bruscamente el castillo de naipes de su rotunda opinión personal sobre el problema. Prendido fuertemente entre los

dientes el cigarro, miraba lleno de perplejo asombro la escultura.

Vance rompió al fin el silencio.

—Como advertirán ustedes — dijo — el experimento parece haber resultado bastante bien. Creo haber demostrado la posibilidad de que Kyle fuera asesinado cuando se hallaba solo aquí... Recuerden ustedes su corta estatua, circunstancia que permitía a la estatua cobrar velocidad bastante en su caída para asestarle un golpe mortal de necesidad. Por otra parte, como el ancho de la vitrina excede apenas los sesenta centímetros, era inevitable que Kyle recibiese el golpe en la cabeza siempre y cuando le sorprendiera situado frente al armario, y es evidente que estaba así al disponerse a correr la cortina. El peso de la escultura basta y sobra para producir una fractura de cráneo, y la posición en que apareció sobre la nuca de Kyle confirma plenamente la teoría de que éste cayó víctima de una trampa preparada con minucioso cuidado.

(Continuación)

UN NOVELISTA EN SU TALLER

(Continuación de la pág. 19)

ción de tantas cuartillas por día, hasta concluir.

Pero queríamos saber todavía una porción de detalles prácticos.

¿A qué hora hemos de escribir? ¿Y cuánto tiempo ha de durar la jornada? ¿Cómo ha de ser nuestro escritorio, y nuestro papel y nuestra pluma?

Felices de aquellos para quienes estas cuestiones no tienen sentido y que lo mismo escriben con pluma o con lápiz, por la mañana o por la noche, en un despacho tranquilo o en un rincón atronado por el ruido de las máquinas, de la calle y del mundo.

Así se escribe en los primeros años, en la luna de miel con la musa.

La imaginación es fresca, la confianza en el éxito es sin límites, la inconciencia es saludable, la abstracción con los tipos, los paisajes, el argumento de nuestro libro es fácil, y se realiza no bien nos ponemos delante de las cuartillas en blanco.

¡Y la pluma corre! ¡Así escribía yo en otros tiempos! ¡Pero cuántas necesidades me salieron; a razón de mil palabras por día!

Sin embargo, no desconfiemos sistemáticamente de la facilidad, pues hay cosas muy buenas que han sido escritas con placer y sin esfuerzo. Puede ocurrirnos que describamos un personaje bien conocido, o una escena que realmente hayamos presenciado, o un paisaje que nos haya impresionado fuertemente.

No es extraño en tales casos que la pluma vuele y nos sorprenda con desasosmada fluidez.

Lo regular es que a medida que avancemos en nuestra carrera nos cueste más el escribir y asistamos a fenómenos interiores muy curiosos.

Supongamos que algunas veces

(Continúa en la pág. 32)

PARA EL VELLO

El método más práctico para disimular el vello de la cara y brazos, es aplicarse con frecuencia la manzanilla Verum con un algodón. De este modo se decolora se hace invisible y no crece. Este método francés es más eficaz que usar depilatorios que podan el vello y luego lo hacen crecer más grueso y visible.

LA CONSIGNACION DE PRODUCTOS DEL PAIS

Los frutos del país en general, mejor dicho, aquellos que proceden de las diferentes especies de ganado, entre los que

se cuentan la lana, la cerda, los cueros laneros, vacunos y equinos, como también las pieles de ciertos animales, las que por su valor y destino deben ser sometidas a una cuarentena previa, deben entrar a los diferentes mercados de venta en forma tal, que el comprador no se vea en la necesidad de someterlas a una nueva manipulación, a fin de ponerlas en condiciones adecuadas para su mejor estimación. Estas operaciones traen como consecuencia el gasto adicional que para este trabajo se requiere, erogación ésta que en todos los casos puede considerarse en detrimento del remitente.

Los mercados tienen como práctica establecida y con el fin de uniformar precios y proporcionar una mayor duración, a la vez que disminuir los fletes, un tipo bien definido, así sea en peso, volumen o dimensión, además de una clasificación uniforme también, de acuerdo con la clase del producto. En esta forma los productos se individualizan fácilmente por la misma falta de mezclas y su cotización por categorías y acondicionamiento. Así, por ejemplo, si la lana o la cerda llegan a plaza en una forma en que el consignatario o adquirente se vean en la necesidad de clasificarlos, su precio forzosamente mermará en relación al trabajo a que deba someterse con ese fin al producto consignado.

Igual cosa ocurre con los cueros; los mejor estacados y de una misma dimensión deben remitirse separadamente de aquellos que presenten algunas deficiencias, como las que se derivan de los ojales que se les deteriora debido a una cuereada deficiente, como las garras adheridas al mismo, la polilla, etc. Doblemente perjudicial resulta no separar los cueros sanos de los de epidemia o de los que contengan polilla, por ejemplo, pues además de la consiguiente rebaja en el precio, el número de los no contaminados puede aumentar en gran proporción, debido a que la mezcla ha provocado la invasión de este insecto, el que ocasionará mayor perjuicio cuanto más grande sea el lapso de tiempo que media entre su acondicionamiento en el punto de origen y la fecha de su entrada al mercado y, en muchas ocasiones, al de su venta.

Es sabido que en muy reducido espacio de tiempo la larva de este insecto, la que, por otra parte, es casi invis-



Cueros laneros del Chubut, consignados en fardos

ble, pues apenas mide dos milímetros de longitud, destruye rápidamente el sitio donde se anida, con preferencia y en forma más acelerada aun, tratándose de los cueros en general y de la lana especialmente.

Con lo expresado queremos significar que para obtener el máximo de precio por los frutos que se remiten a plaza, debe ante todo tenerse en cuenta su acondicionamiento, no en lo que a su mejor presentación se refiere, sino en lo que respecta a una minuciosa clasificación, verificada antes de su embarque.

Con estos productos ocurre algo semejante que con los cereales que, como es sabido, se obtendrá tanto menor precio cuanto mayor sea el número de categorías que se deban individualizar para obtener un tipo determinado, capaz de despertar el interés de los compradores. Como lo hemos expresado, la clasificación se hace indispensable, a fin de evitar gastos posteriores a ese objeto.

Esta clasificación a que nos referimos no se debe limitar al momento del acondicionamiento requerido para su remisión; deben tenerse en cuenta otros factores; uno de ellos, el principal diremos, es el que se refiere a la forma de trabajo que se ejecuta durante el año en las diferentes faenas.

En lo que a la lana respecta, por ejemplo, no hay duda que el ínfimo precio actual, a pesar de haber llegado a un límite de depreciación sin precedentes, no habría de ser tan oneroso si el productor no tuviera tanto desperdicio en su fruto, desperdicio éste que en todos los casos sin excepción se debe a la deficiente atención que durante el año se presta a los trabajos inherentes. Para citar una entre las tantas deficiencias, nos referiremos a la práctica de lo que se ha dado en llamar la "descolada".

Excepción hecha de algunos casos que se registran en la provincia de Buenos Aires, contados son los ovejeros que

"descolan" a sus majadas, a pesar de constituir éste un trabajo de grandes beneficios para la obtención de un producto con mucho menos desperdicio. La especie lanar, debido a su conformación y natural cubierta de abrigo (la lana), tiene una muy limitada acción de defensa, por lo que se hace necesaria en su ayuda la intervención de la mano del hombre.

La "descolada" que, contrariamente a lo que pudiera suponerse, nada tiene que hacer con la cola del animal, se reduce al simple trabajo de esquilarse antes del baño de otoño la parte trasera de sus patas, a fin de evitar las consiguientes adherencias que, por función natural, quedan alojadas en las regiones mencionadas, en detrimento no solamente de la lana que ha de cosecharse al llegar los calores, sino también en perjuicio de los carneros.

En lo que a los baños se refiere, muchos son los criadores que se limitan a darlos una sola vez por año; ello, sin embargo, no es suficiente, pues con el primero se habrá conseguido extirpar a los microbios de la sarna, no así a los huevos, que días después habrán de dar vida a innumerables microbios. Por esto mismo es que conviene dar un segundo baño, quince días después del primero; con todo, estos dos baños no serán suficientes, si es que se quiere tener la casi certidumbre de haber extirpado la sarna por completo; para ello se hará necesario dar un tercero antes de comenzar los primeros fríos, época en que las majadas se encontrarán a media lana y previa la "descolada", a que nos hemos referido.

Cualquier detalle es digno de tenerse en cuenta, así sea el de la forma en que se deben efectuar estos baños. Para la mayoría, su mejor resultado depende de su duración, la que no debe ser inferior a un minuto; indudablemente, que este es el tiempo prudencial para destruir al microbio, pero como es una costumbre inveterada en el animal la de encogerse una vez sumergido, lo que puede dar como consecuencia que el remedio no penetre en todas las

partes del cuerpo, conviene que el bañadero posea una longitud suficiente, que para ser recorrido íntegramente necesite el animal un tiempo superior al indicado. Como este recorrido debe efectuarse a nado, la misma acción que este ejercicio requiere hará que el antiséptico se aloje en todas sus partes, anotando además la conveniencia de ser sumergidos dos o tres veces totalmente bajo el agua durante el baño.

Un cuidado análogo debe tenerse con los cueros bovinos y equinos; el cuero solapado de un animal de estas especies no significará otra cosa que un censurable descuido en los trabajos a que deben ser sometidos, así no sea que se trate de alguno extraído a un animal que antes de morir haya pasado varios días echado, en cuyo caso debe ser separado de los sanos; los cueros deben siempre ser estacados oblicuamente y a la sombra y una vez secados es necesario envenenarlos convenientemente.

En lo que a la remisión de estos productos a los mercados respecta y al estado y condiciones en que deben encontrarse para su consignación, creemos oportuno referirnos a lo que sobre este particular aconseja el Centro de Consignatarios de Productos del País, por considerarla la más capacitada para ello.

Para acondicionar la lana indica la conveniencia de acondicionar el vellón de manera que esté formado por la lana sacada de cada animal, siendo perjudicial poner en él lana de otros tipos. Para ser remitidos los bultos de lana a los mercados, deben formarse con lienzo doble, debiendo coserlos en caso de utilizar de los sencillos, lo que impedirá muchas mermas y subtracciones durante el trayecto. Si se remite en lienzo doble se tendrá mayor seguridad de que llegue a su destino íntegramente.

En cuanto a los cueros laneros, aconseja evitar en lo posible que sean tapados o que reciban puntazos, sobre todo

los de consumo, ya que con estas taras sufrirán un descuento de 20 centavos por cada kilogramo. Es necesario mandar los cueros sin los huesos de la cabeza, de la cola y de las patas, porque al garrarlos en el mercado sufren una considerable merma en el peso, por el que se ha pagado flete al ferrocarril sin beneficio alguno.

Hace resaltar la conveniencia de que los cueros no sean expuestos al sol, al agua ni a la humedad, todo lo que ocasionará una gran depreciación, a la vez que una difícil colocación, debiendo embarcarse los atados con no más de seis cueros laneros o doce pelados, indicando a la vez la necesidad de envenenar los cueros laneros durante el verano, a fin de evitar la polilla.

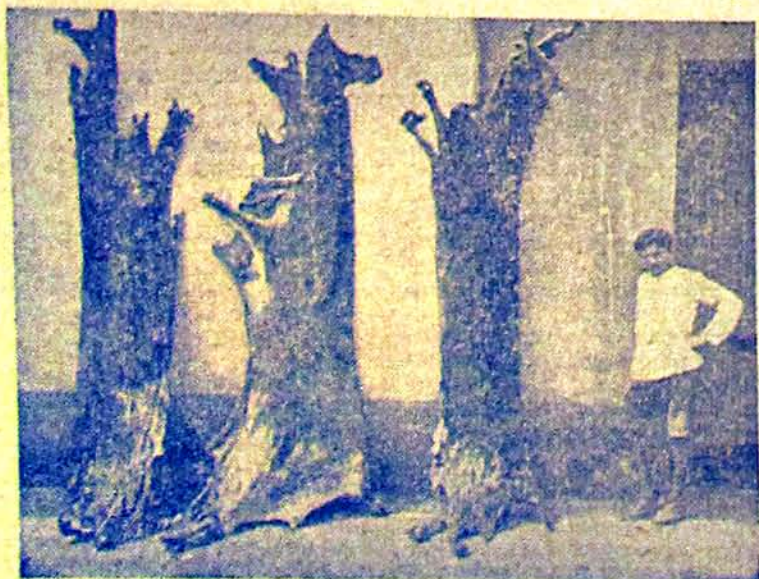
Sostiene que el precio de los cueros vacunos depende principalmente de su acondicionamiento y que deben ser envenenados en el mismo tiempo de los laneros, que no deben tener tajos, puntazos ni rayas y ser estacados en forma que no tengan un ancho mayor de 70 a 80 centímetros, de manera que al ser doblados no midan más de 35 ó 40 centímetros, por ser ésta la medida más adecuada para su mejor salida. Los cueros—dice—no deben tenderse sobre alambrados, sino que deben estacarse en un varal, y si a falta de éste se hace necesario estirarlos en el suelo, conviene dejar un espacio no menor de diez centímetros entre el suelo y el cuero, a fin de precaverlos de la humedad. En cuanto a los de yeguarizo, deben ser envenenados en la misma forma y época que los anteriores, pero estacados a todo lo ancho que dé el cuero.

Los de corderito se tenderán sobre los mismos lienzo del corral, procurando, al sacarlos, de evitar los tajos, pues éstos le restarán el valor casi total. No se les dará mayor longitud ni anchura que la que naturalmente tienen, no cortándoles las garras ni la cabeza, debiendo solamente despojárselos de los huesos de las patas.

En lo referente a las pieles de nutria, aconseja el Centro de Consignatarios, la conveniencia de sacarles el cuero en bolsa, pero en caso de sacarlo abierto, éste debe abrirse por el lomo, por cuanto los abiertos por la barriga son clasificados como desecho y tienen por ello mismo un valor muy reducido.

Las pieles abiertas conviene remitirlas para la venta en bultos de doce cueros, colocándolos de manera que resulten en contacto con el cutis de cada par, a fin de evitar que se perjudique la felpa.

Cueros vacunos. El del centro sobrepasa la anchura adecuada



Conjunto de cueros vacunos ya clasificados



JOSE
LUIS
DOMINGUEZ

LECTURAS
INFANTILES

Una vez desparramado el arroz, como lo había anunciado el Rey, tomó Rothisen el canasto vacío y se dirigió al borde de un arroyo, donde poniéndose de rodillas, exclamó:

—¡Aves del cielo, insectos del aire, hormigas de la tierra: no comáis los granitos de arroz que han desparramado por el campo! ¡Ayudadme en esta empresa tan difícil, a fin de que se realicen mis deseos! Y ustedes, genios protectores del país, si creéis que mi unión con la Princesa puede resultar beneficiosa para este reino, haced que todos los seres que invoco oigan mi plegaria.

Mientras hablaba, un murmullo cada vez más fuerte se hizo oír por todas partes. Si, su plegaria había sido oída y de todos lados las aves y los insectos traían su grano de arroz, depositándolo en el cesto. Rothisen los acariciaba, agradeciéndoles.

Asombrado ante semejante prodigio, el Rey hizo llevar el canasto al borde de un caudaloso río, y volcando en él todo el contenido, declaró que quería que estuviera íntegro dentro del cesto esa misma noche.

Los peces sirvieron de igual modo al joven Príncipe, pero cuando contaron los granos faltaba un arroz.

—Falta un arroz—declaró el Rey, loco de alegría, creyendo que alejaba así la posibilidad del casamiento de su hija.—Ve a buscarlo.

Sentado al borde del río, Rothisen llamó a los peces:

—¿Es posible, amigos míos — dijo el joven—que se haya perdido un grano de arroz? Id a buscarlo por todas partes, entre la arena y el fango y mismo dentro de alguno de vosotros, que pudiera no haber oído mi plegaria y lo hubiera tragado. La felicidad de toda mi vida depende de eso. Sean ustedes buenos y encuéntrémelo.

Los peces se miraban sorprendidos, cuando de repente uno de ellos se acercó, diciendo:

—Perdón, señor, yo soy el culpable. Creí que un solo grano pasaría inadvertido.

Por todo castigo, Rothisen le dio un pequeñísimo golpe en la boca y corrió a llevar al Rey el grano que faltaba, excusándose por haberse demorado en su entrega.

Entonces el Rey le dijo:

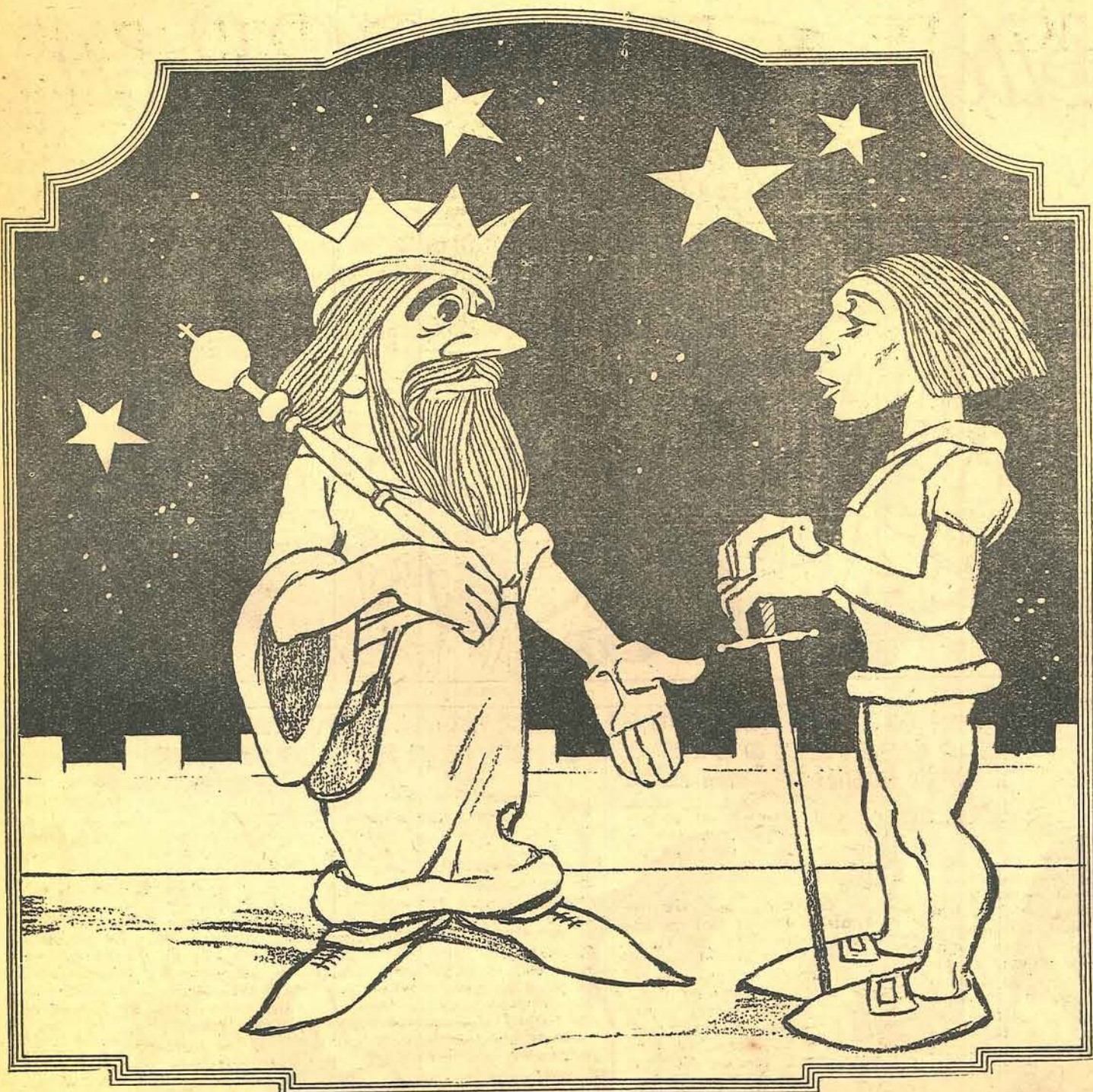
—Veo que eres el preferido del cielo. Por lo tanto, sólo te someteré a una prueba más. Mañana, antes de la hora de la comida, todas las jóvenes de mi Corte, desde la más encumbrada hasta la más humilde, pasará un dedo de la mano por unos agujerillos que practicarán en un tabique. Tendrás que reconocer entre ellos cuál es el de Keo-Fá. Si lo haces, la comida será la de esponsales, y a fin de que no me separes de mi hija, te ofreceré la mitad de mi reino.

Temblando de emoción, el joven recorrió con la mirada varios centenares de dedos blancos y finos que pasaban a través del delgado tabique.

Eran a cuál más bonitos y la elección se hacía en realidad sumamente complicada. Pero él seguía buscando.

Por fin se detuvo frente a uno, observando entre la uña y la carne un diminuto grano de mijo. Pronto se arrodilla ante él y lo besa.

Unos minutos más tarde, el joven se encuentra frente a su prometida y reconoce su antiguo anillo, que brilla en uno de sus dedos. Mientras llenó de alegría llora dulcemente, inclinado ante su amada, siente que el Rey mismo lo levanta, abrazándolo, en medio de las aclamaciones de toda la Corte.



El Casamiento de Rothisen

EN los países de Extremo Oriente todos conocen la historia del casamiento extraordinario del príncipe Rothisen.

Sumamente instruido, iba por el mundo en busca de la felicidad, desafiando los placeres pasajeros, y encantaba a todo el que lo conocía, por su sencillez, su bondad y mil dones con que el cielo lo había gratificado.

Un día que se había detenido al borde de un arroyo para cortar una flor de loto y hacerse con ella una copa, se acercó una joven esclava que llevaba un cántaro debajo del brazo.

—Simpática niña — dijo el joven, —¿quieres darme de beber?

La joven llenó el cántaro de agua y se lo tendió.

—¿Adónde llevas esta agua?—preguntó Rothisen.

—Lleno mi cántaro para la hija del Rey, mi patrona. Es una Princesa incomparable a quien todo el mundo adora.

El joven tomó el cántaro y después de beber, se lo entregó a la esclava, agradeciéndole gentilmente.

—Cuando saqué esta agua, un joven forastero me pidió de beber—dijo la joven esclava a su ama—. Nunca he visto un porte tan noble ni una mirada tan suave como la suya.

Mientras servía el agua, sintió que caía un objeto; la Princesa lo tomó, y viendo que se trataba de un anillo, lo ocultó en la palma de la mano.

—Vuelve a llevar el cántaro—ordenó a la esclava y fijate si el joven está aún allí.

Mientras se ejecutaba su orden, la Princesa pensaba:

—Esta joya tan hermosa es, sin duda, el anillo de un joven Príncipe. Según lo que me diga la esclava, sabré si se trata de un atrevido que lo ha puesto voluntariamente dentro del cántaro, o si se le ha caído por designio del cielo mientras bebía, para anunciarme al futuro marido que el Todopoderoso me destina.

La joven esclava no tardó en reaparecer.

—He encontrado al Príncipe bañado en lágrimas—dijo—. Buscaba en el césped un anillo muy precioso, pues le había sido regalado por su madre y me pidió le ayudara a encontrarlo.

Al oír esto la Princesa se dijo:

—Si fuera sólo un audaz habría esperado tranquilamente el efecto de su broma. Veo en esto la voluntad del cielo. ¿Cómo no ayudar a que ésta se realice, cuando siento a todo mi ser

conmovido por una emoción que hasta ahora nunca había experimentado?

Dirigiéndose a la esclava, la joven agregó:

—Vuelve otra vez y dile a ese joven estas palabras: "No busquéis más vuestro anillo, señor. Lo encontraréis cuando el todopoderoso dueño de este país os haya acordado la mano de su hija la princesa Keo-Fá".

A pesar de que la Princesa se encontraba en edad de casarse, el Rey no podía resolverse a aceptar ninguno de sus pretendientes.

Para alejarlos les hacía preguntas imposibles de contestar, o los obligaba a ejecutar proezas irrealizables. Por otra parte, la joven no parecía inclinada hacia ninguno de ellos.

Cuando apareció en la Corte Rothisen, todos se dijeron al contemplar su noble porte y su rostro tan inteligente y bondadoso:

—Este es, por fin, el candidato digno de Keo-Fá.

En cuanto al Rey, temiendo que un joven tan apuesto se llevara a su querida hija, se dijo:

—No la dejaré ver a este Príncipe tan hermoso, y en cuanto a él, lo someteré a proezas tan difíciles que alejaré, con seguridad, el momento terrible de la separación.

El Rey hizo traer un gran canasto lleno de arroz y dijo a Rothisen:

—Todos estos granos están marcados, como puedes verlo; además, están contados. En tu presencia los desparramaremos por el jardín y los bosques que lo rodean; si tú los traes mañana sin que le falte uno solo, te acordaré la mano de mi hija.

ILUSTRACION DE
J.C. HVERGO

Betty POR C. A. Voight

UN CASO DE SIMULACION



BIBLIOGRAFIA NACIONAL Y EXTRANJERA

"LA ALCANCIA DE BARRO"

Por PEDRO ALVAREZ TERAN

DEFINE su emoción el autor de estos versos como un niño que ha ido guardando en el alma — su alcancía de barro — las monedas que recogió en su andar por la vida. Aunque el símil ha sido idéntico para el título de otro libro anterior, también de autor nacional, Pedro Alvarez Terán ha sabido reunir sabiamente el caudal disperso de sus propias inquietudes estéticas, para arrojar con generosa puerilidad después, a lo largo del camino, las monedas logradas a costa de prolongados afanes; para ver cómo ruedan, para ver cómo suenan... Pero el ademán generoso está presidido por su elevación espiritual, que es a la vez desprendimiento de los bienes terrenos y un afán de bondad fraterna que desea ser beneficio de todos cuantos padezcan ansiedad.

Y así da todas sus monedas, con igual modestia: "Unas grandes de cobre pesado del hastío", otras hechas con plata de esperanza y ensueño, y otras de oro acunadas... oro puro de olvido".

Los recursos literarios de que dispone el poeta le dan ocasión para realizar la variedad de combinaciones métricas, en las que expresa la diversidad de su inspiración. Sabe componer el endecasílabo con destreza y en algunas de sus creaciones, como en "Calendario", hallar en ese metro una gran riqueza armónica para formar con ella esbeltos conjuntos, cuyos mejores acentos se logran con gran sencillez y severa sobriedad.

Así es la composición que empieza diciendo: "Recordar es volver al punto de partida..." y muchas otras del mismo estilo e igual mérito. Sólo en un capítulo, el que titula "Pinceladas", el prosaísmo de algunos motivos empaña la obra poética con esbozos de índole inadecuada para el verso. Por la escasa selección de sus elementos disuenan en el bello conjunto de la obra las composiciones denominadas "En la comisaría", "Regreso" y "Circo", cuyas imágenes no son expresión de belleza y su asunto no posee la elevación propia del género poético.

La inspiración de Pedro Alvarez Terán procede de mucho de los más bellos lugares de la tierra argentina a cuya grandeza natural rinde el poeta el homenaje enternecido de su canto, en el que perduran aún la unción que le asistió en toda su peregrinación estética y la afición que hacia ellos sabe despertar en el lector por el recuerdo bellamente expresado.

Tiene este libro muchas páginas de mérito. Entre las mejores, "La canción de la espera" acredita muy valiosas condiciones, merced a las cuales deleita el poeta con el acento preciso de su voz en el que se revelan por igual una exquisita ternura y una sobria construcción. Los fuertes aciertos de expresión con que gana el poeta la emoción del lector en tan hermosas concepciones como "La canción de los tropiezos", son signos de una elevada tendencia literaria que tiene raíz profunda en la opulencia del romancero castellano.

"CARA DE CRISTO"

Por MIRANDA KLIX

HAY, inudablemente, en el Sr. Miranda Klíx un cuentista de personalidad fuerte, enérgica. Una personalidad, cuyos rasgos vigorosos se adivinan aún bajo las influencias literarias que en forma manifiesta se tienden sobre los cinco relatos que componen este libro. Tal vez necesite un poco de moderación, un encauzamiento más natural de su estilo febril y nervioso, un ímpetu menos espontáneo en el desarrollo general de la fábula.

Se ve que al autor le seducen los temas ásperos, amargos, en que la mueca de la vida lamentable pone una nota corroyente de acidez. Figuras anormales, de psicología estriada y perdida en infinitos extraviados, ambientes grisáceos, de capas sociales inferiores y azotados por vendavales continuos, captan su preferencia. Eso se desprende de los cuentos que reúne "Cara de Cristo". Y en me-

COMENTARIOS ACERCA DE LA PRODUCCION ACTUAL.

dio de esa materia indócil, espesa, deja fluir un cálido sentimiento de comprensión que torna humanos los problemas tormentadores que plantea y atrae hacia ellos la simpatía compasiva del lector, lo cual supone una virtud de primer orden en el patrimonio de un escritor. Maneja a sus personajes con una desenvoltura y un desenfado encomiables por lo que significan de intento liberatorio de la rutina en que suele caer al respecto, aunque en ocasiones resultan también contraproducentes por la libertad excesiva con que se hace actuar a aquéllos al desligarlos parcialmente del curso lógico de la intriga, cosa que se observa, por ejemplo, en la narración titulada "Camino".

Pero las salviedades precipitadas no quitan relieve a los trabajos del Sr. Miranda Klíx. Repetimos que se advierte en los mismos la presencia de un autor de rasgos muy acusados y personales, empeñado en una valiente renovación juvenil y que emplea procedimientos modernos y nobles. Una mayor parquedad en el estilo le asegurará un porvenir que se perfila nitidamente a través de cuentos como "Naufragio", "Ganchito" y "Una ruta en la noche", que representan pasos firmes en el camino que se inicia con brillantez.

"EL ZONDA"

Por el Pbro. PEDRO M. OVIEDO

HA recogido el presbítero Pedro M. Oviedo en las páginas de "El zonda", un buen número de leyendas y tradiciones orales de la provincia de Catamarca. Es una contribución al "folklore" de esa progresista región argentina llamada a despertar profundo interés en los estudiosos y una simpatía cordial en los amantes de lo tradicional y de lo autóctono. Rica en leyendas, muchas de las cuales se remontan a los lejanos días precolombiales, la provincia norteña ofrece a la curiosidad del lector un abundante material de esta naturaleza, que el presbítero Oviedo ha recogido con singular acierto selectivo y engalanado con un relato vívido y elegante, en que la pureza del estilo está en consonancia con la belleza del asunto. En estas condiciones, nos ofrece leyendas indígenas, tales como "El zonda", que da título a la obra y en que se explica, a la luz de la fantasía calchaquí, el origen del viento que lleva ese nombre y, que, por ser un fenómeno característico regional, tuvo que despertar la imaginación fecunda de los primitivos habitantes de Catamarca; "El rapto de Sumaita", en que narra un episodio novelesco de los primeros días de la conquista, cuando el

general D. Francisco de Nieva y Castilla fundó sobre los rastros de la denominación incaica el modesto fuerte de Andalgalá; "Guri-Guri", en que, con una acertada gradación de los valores de la tragedia, evoca los clásicos "tapados" o entierros de fortunas; "El tunmúco", etc., narraciones llenas de color y de fuerza evocativa. Y con igual acierto recoge algunas tradiciones como "La primera suicida", "La capilla del Niño Dios", y otras, en que la fuerza del asunto está convenientemente realzada, así como cuentos populares y anécdotas de diversa índole y época, en que surge, ya la aguda ocurrencia de un político, ya el heroico rasgo moral de algún héroe de la lucha por la independencia, ya la astuta salida de algún montonero, de los que oponían ruda resistencia a Rosas y a Facundo Quiroga. Apoyado con referencias y citas históricas y con una explicación del significado de las voces calchaquíes o regionales empleadas, "El zonda" es un libro que satisface plenamente el mandato de "instruir deleitando".

"TRATADO DE DERECHO ROMANO"

Por DANIEL ANTOKOLETZ

EL autor, trabajador infatigable, publica este nuevo tratado correspondiente al primer curso de la materia — que comprende historia, fuentes, personas, cosas y acciones — inspirándose especialmente en los maestros argentinos y en los antecedentes de nuestras universidades. Contribuye el doctor Antokoletz a facilitar el estudio del derecho romano a los cursantes de derecho, poniendo en sus manos un verdadero manual, un texto de lectura que no fatiga.

El capítulo II, letra C, es el más interesante, pues trata del derecho romano en Oriente y contiene una síntesis recomendable del Corpus Juris, formado por varios volúmenes, siendo este trabajo de síntesis, obra personal del autor. Ha entresacado de esa antigua obra, que no está al alcance de los estudiantes, todo cuanto en el Corpus Juris tiene interés y correlación con el derecho contemporáneo, y es de un valor positivo, ya que Vélez Sársfield al redactar el Código Civil se inspiró, en gran parte, en el derecho romano. En esta forma, el Dr. Antokoletz prosigue su programa de contribuir a poner al alcance de los estudiantes, obras trabajadas con criterio didáctico, facilitándoles el estudio de las respectivas materias e ilustrándoles sobre la bibliografía que pueden consultar en cada caso, como lo hace al principio de cada capítulo, que es prece-

dido, además, por un sumario de las cuestiones que abrazan.

Sigue la escuela de Foignet, quien en Francia, proporciona al estudiante, manuales sobre las diversas materias que comprende el curso completo de las facultades de derecho, y que al comienzo y final de los estudios les prestan un gran servicio, pues les permiten iniciarse en los estudios, y después de profundizarlos, refrescarlos para el examen. Así, las distintas ramas del derecho, que es uno e indivisible, va tratándolas el doctor Antokoletz en beneficio de los jóvenes a quienes principalmente están destinadas, con una perseverancia poco común. Este es su mejor mérito como publicista.

"LA TRAGEDIA DEL CABALLERO DE SANTIAGO"

Por VICTORIANO GARCIA MARTI

TOMANDO como pretexto la figura caballeresca de un cruzado de la Orden de Santiago, Victoriano García Martí ha escrito una novela gallega, mejor dicho una novela de la vida compostelana, por la que desfilan, bien dibujadas, las principales características de la ciudad del apóstol. El personaje central es un acierto desde el punto de vista de contraposición a la Compostela contemporánea, absorbida por la vida moderna. Alrededor de un admirable poema de fe religiosa, Victoriano García Martí tejó una trama amena por medio de la cual desnuda a la ciudad arcaica para sorprender su alma eterna. Toda la tradición de la vieja ciudad gallega vive en las páginas del libro de Martí y casi puede decirse que es esa tradición la que da más colorido a la novela, ya que el motivo en que se basa no es nuevo.

Aparte del valor que en realidad supone seguir paso a paso a la figura hidalga de un cruzado que no quiere saber nada de la vida moderna y para el cual nada hay que supere a la línea recta de una casta, lo más interesante de "La tragedia del caballero de Santiago" es, sin duda alguna, la estudiada descripción de la ciudad Jacobea, sus rasgos más característicos, su ambiente de ciudad rancia dentro de las conquistas del modernismo, estudio que

podría llamarse lección de anatomía en un cuerpo al que los siglos le dan carácter de eternidad.

Cierra el libro de Victoriano García Martí una serie de "Estampas compostelanas" — así titula el autor a una serie de glosas sobre la vida en la ciudad apostólica — y que se refieren desde la tranquila gracia de sus mujeres y el elogio sentimental de sus calles hasta el nuevo secreto del alma de Santiago, desentrañado por las finas manos de Wanda Landowska al posarse, en un atardecer, sobre las teclas amarillas del órgano de la vieja catedral.

"SISTEMAS DE COORDENADAS Y TRANSFORMACIONES"

Por CLARO C. DASSEN

EN esta nueva contribución científica, expone el autor la teoría de las coordenadas tetraédricas, la de las tangenciales y de las tetracirculares, así como la de la transformación homográfica, de la correlación y de la inversión.

El autor, en su prefacio, modestamente manifiesta que su trabajo no encierra novedad científica; es, sin embargo, fácil advertir en el libro varios puntos de vista originales, así como observaciones propias, especialmente, en el capítulo relativo a las coordenadas tetracirculares, donde hace uso del método de representación gráfica ideado por él, para geometría analítica vectorial, y que expuso, por primera vez, en un trabajo al incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Por lo demás, fuera de ese capítulo, el autor se mantiene en el terreno algebraico como él lo define, o sea el terreno vectorial a una sola unidad capital.

Esta obra no constituye propiamente un libro de texto ni una monografía, pero puede prestar útiles servicios a los alumnos de matemáticas superiores y a los aficionados, pues expone y comenta temas que suelen ofrecer dificultades en su rápida inteligencia.

Una interesante y copiosa compilación de notas históricas sobre el origen de términos y de acciones relativas a la geometría analítica, termina en forma de apéndice, el libro que nos ocupa.

LIBROS ESPAÑOLES AL PRECIO DE ESPAÑA

Toda clase de libros españoles los enviamos por correo certificado seguidamente, cobrándolos al precio que los mismos marcan para España, garantizando que nuestros servicios son siempre de libros nuevos. Envíe cheque, giro o en forma que desee, con el importe de los libros que nos pida y los recibirá en dichas condiciones, corriendo todos los gastos de envío por nuestra cuenta. Citamos algunas colecciones importantes

CERVANTES — Obras completas. Un volumen de 1953 págs., editado a todo lujo, piel flexible. 50 pts.

SHAKESPEARE — Obras completas. Un volumen de 2197 págs., editado a todo lujo, piel flexible. 50 pts.

SANTA TERESA DE JESUS — Obras completas. Un volumen de 1400 págs., editado a todo lujo, piel flexible. 40 pesetas

GALDOS — EPISODIOS NACIONALES — 46 tomos rústica. 133 pesetas

BLASCO IBÁÑEZ — Obras completas. — 37 tomos. En rústica. 185 pesetas

RAMON PEREZ DE AYALA — Obras completas. — 19 tomos. En rústica. 95 pesetas

BENAVENTE — Teatro completo. — 35 tomos. En rústica. 175 pesetas

HERMANOS ALVAREZ QUINTERO — Teatro completo. — 31 tomos. En rústica. 155 pesetas

Servimos en iguales condiciones cuantos libros desee, facilitando catálogos gratis. Nuestro crédito y organización garantiza nuestra sensacional oferta

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

Carretas 27-29. Apart. de Correos 1003, Madrid (España)

MADRID ■ PUBLICIDAD REX ■ ESPAÑA

NOTICIAS LITERARIAS

(De nuestra agencia en París)

Diciembre de 1930

■ La hija de Emilio Zola, Denise, casada con Le Blond, constituye con éste, un "menage" de exquisitez literaria. El es uno de los laureados del Premio Goncourt — antes de la guerra —. Ella ha heredado de su gran padre la sensibilidad artística y el amor por la causa de los humildes.

No hablaremos aquí más que de Denise Zola de Le Blond. Su existencia, joven — no pasa de los treinta años —, la consagró al culto venerado de su padre. Religiosamente fué haciendo el catálogo de todo aquello, subjetivo u objetivo, que se relacionaba con Zola. Su gusto literario ha hecho de su hogar un santuario "zolesco" — permítase el vocablo — viéndose admirablemente ordenado todo: biblioteca, recuerdos, caricaturas, artículos de periódicos favorables y adversos, estos últimos de la época en que Zola, con Clemenceau y Jaurès, dirigían la campaña en pro de la revisión del proceso Dreyfus, época de cruenta lucha en que una gran masa de pueblo francés, extrañada por agitadores malintencionados, pedía la cabeza de Zola y de todos los judíos, por

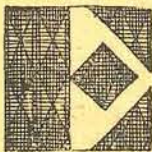
el hecho de ser Dreyfus semita. La hija del autor de "Germinal" va a publicar un libro consagrado al autor de sus días, obra repleta de emoción, salpicada de anécdotas o de cartas humorísticas. Gracias a este libro, los admiradores del maestro de la escuela naturalista conocerán períodos de su vida casi enteramente ignorados: libro de recuerdos, por el que desfilan los hombres más importantes de fines del siglo XIX y de algunos sobrevivientes de aquel período tan interesante desde todos los puntos de vista. Denise Zola de Le Blond es objeto de conceptuosa simpatía por parte de los admiradores de su padre.

Ya decimos al principio las dos causas: el culto religioso por el autor de sus días y su amor a la literatura y por todo lo que es arte. El libro, próximo a publicarse, es de los que prometen una buena acogida.

■ "Las memorias de Stresemann" aparecerán traducidas al francés. Actualmente, un secretario del malogrado político alemán hace una selección de los documentos que han de ver la luz, a fin de que solamente figuren en las "Memorias" los verdaderamente interesantes.

EL TEATRO Y LA ENSEÑANZA MUSICAL

UN NOVELISTA EN SU TALLER



El libro que bajo el título de "Artes en función" ha publicado el prestigioso crítico dramático Jean Paul, se presta a reflexiones y comentarios, por cuanto presenta ejemplos y modelos cuyo estudio puede reportar utilidad para el nascente arte dramático y musical en nuestro país.

Al leer dicho libro, lo primero que se observa es la influencia considerable que en el desarrollo del teatro y de la enseñanza musical ejerce la tutela del Estado. Si se compara, por ejemplo, el teatro francés con el teatro inglés de hoy, se advierte la diferencia. Los gobiernos de Francia siempre han considerado el arte dramático de su país como una de las más altas manifestaciones de la cultura nacional. De aquí la fundación de la Casa de Molière, bajo los auspicios de Luis XIV. Y, desde entonces, reyes, emperadores o repúblicas, han protegido a la Comedia Francesa. El ejemplo más sorprendente —por tratarse de un guerrero y también a causa de las dramáticas circunstancias en que se produjo— fué el de Napoleón. En una noche de octubre de 1812, el emperador se hallaba en el Kremlin de Moscú. La ciudad estaba desierta y en ruinas, incendiada por sus propios habitantes. A pesar de las victorias, la retirada se imponía y el desastre iba a ser su consecuencia. Quizá ya lo vislumbraba Napoleón. Y, sin embargo, en tan sombríos momentos, tal vez para distraer su angustiado ánimo, el emperador pensaba en el arte de su patria y en la protección debida a la escena. Así dictó el denominado "decreto de Moscú", con el cual quedó definitivamente organizada la Comedia Francesa. Este interesante documento puede leerse íntegro en el libro de Juan Pablo Echagüe.

Y que allí donde el Estado se desentiende en absoluto del teatro, el arte dramático decae, lo demuestra Inglaterra. El autor de "Artes en función" dice justamente, que a excepción de un Oscar Wilde o un Bernard Shaw, apenas cuenta el teatro inglés moderno con valores realmente artísticos. Los hijos de Shakespeare no son dignos de tal padre.

Naturalmente, sería ingenuo suponer que la protección o fiscalización oficial basta por sí sola para crear genios o talentos. Pero lo que no puede negarse es que el teatro, aun aquel de más alta categoría, cuando está regido por simples empresas particulares que gozan de absoluta libertad, se convierte en mero negocio, desapareciendo así la faz artística y cultural que en primer término debe ofrecer la escena dramática, tanto como la lírica. El público inglés —y su psicología es la misma del "gran público" universal— gusta de salas lujosas en las que se exhiben espectáculos de brillante "mise en scène", pero de contenido pobre.

Esto es lo que ha observado Echagüe en los más elegantes teatros de Londres, los cuales carecen de subvención y fiscalización del Estado. Puede agregarse que si de la escena dramática pasásemos a considerar la lírica, se advertiría que en el mundo entero, salvo muy raras excepciones, las óperas que producen los mayores ingresos de "boletería" suelen ser las más vulgares. Dada esta escasa afinidad, y aun antítesis, que existe entre el arte y el negocio, lógicamente cualquier libérrima empresa particular convierte su teatro en un comercio, sin importársele lo más mínimo la educación del público. "El vulgo es necio, y, pues lo paga, es justo...", dijo un clásico español. El empresario pone capital en su negocio y

A PROPOSITO DE UN LIBRO DE JUAN PABLO ECHAGÜE

desea el máximo interés posible. Es natural y aun lícito, si se mira el teatro desde este punto de vista poco elevado. Pero, en cambio, el Estado o las municipalidades pueden obtener de la escena todo su valor educativo, protegiéndola y vigilando su nivel estético. Así lo entienden Francia, Alemania y otros países europeos. Noticias muy recientes informan que el gobierno británico proyecta inmiscuirse en los asuntos del teatro lírico, el cual ya es oficial en casi todas partes, inclusive en Buenos Aires, donde el Colón acaba de ser municipalizado, confiándose a una comisión directiva que demuestre mucha inteligencia y laboriosidad.

Podrá pensarse que la situación general del mundo es poco propicia en estos momentos para gastos de orden artístico. Y sin embargo, aun las naciones que se hallan en las más difíciles condiciones económicas, como Alemania, luchan denodadamente por mantener el prestigio de su arte dramático y lírico, cual orgullo de su cultura.

Pero la tutela oficial del teatro entraña algo que a veces puede matar su libertad: la censura. Por esto, el capítulo del libro de Echagüe en el cual hace historia de ese derecho que suelen tomarse los gobiernos, inclusive sobre los teatros particulares, no sujetos a su autoridad, presenta mucho interés.

El estímulo oficial de la escena no debe, pues, restringir su libertad, sino en casos extremos —como opina acertadamente el autor de "Artes en función"— cuando se comprueban graves extravíos que realmente signifiquen peligro moral o social.

Gran oportunidad ofrece la exposición, aun esquemática, de las modernas teorías escénicas que actualmente se ensayan y discuten, muchas de las cuales no son sino fantasías o quimeras bastante pueriles.

Por razones particulares, una parte del libro de Echagüe me ha interesado profundamente: aquella dedicada a exponer los métodos de la enseñanza musical en Alemania. Para ser absolutamente imparcial, debe señalarse aquí un vacío en tan importante obra. Al minucioso estudio y reproducción de los planes docentes pudiera haber seguido la explicación de los organismos teatrales alemanes, dramáticos y líricos, que son famosos en el mundo.

Los alemanes siempre consideraron la música como una base capital de su cultura, no solamente popular, sino también universitaria. Fueron los primeros —y el ejemplo ha sido imitado después por los franceses, suizos y holandeses— en llevar estudios musicales más allá de los conservatorios, hasta la universidad. Lo que ellos denominan "Musikwissenschaft", es decir, "ciencia de la música" o "musicología", que comprende teoría superior, estética, historia y crítica del arte sonoro, es la materia que merece ese honor. Entre otros profesores de la misma se han destacado Riemann, en la Universidad de Leipzig, Bücken en la de Colonia, Adler en la de Viena, etc. Los músicos alemanes, compositores, instrumentistas, directores, cantantes, suelen caracterizarse por su cultura sólida y extensa. Podrían citarse muchísimos ejemplos. Recordaré sólo dos nombres de los más ilustres: Schumann, doctor en filosofía y letras, y Wagner, poeta, mitólogo, novelista, estético, filósofo... Es curioso observar que en Rusia sucedió lo contrario: no iban los músicos en busca de ciencia; eran

universitarios y militares quienes se hacían compositores, dando a la música rusa sus mejores obras del pasado siglo.

Como ejemplo del músico suizo, cabe mencionar a Erich Schild, director de la orquesta sinfónica oficial de Berna. He leído su biografía en el "Cäcilien-Bote", órgano del "Cäcilienverein", de Solothurn (Suiza alemana), con motivo de unos festivales que ha dirigido en esa ciudad. Schild nació en Basilea, en 1890. Después de sus estudios secundarios ingresó en la universidad, donde estudió filología y musicología, doctorándose más tarde en filosofía. Paralelamente, en el Conservatorio, siguió los cursos de piano, órgano, armonía, contrapunto y composición. Finalmente, estudió dirección de orquesta con Weingartner, otro fino y cultivado espíritu. Un maestro como Schild podrá poseer más o menos temperamento, pero será siempre un artista de gran autoridad y cultura técnica e intelectual notable, méritos que siempre se destacan.

Volviendo al libro de Echagüe, debe indicarse que los programas de enseñanza musical en Alemania allí reproducidos han sido reformados últimamente, de modo que presentan todas las importantes modificaciones introducidas. En las escuelas primarias ya no se enseñan tan sólo canciones, sino que los niños son instruidos en los rudimentos de la teoría musical, a fin de que posean una base para los estudios posteriores. Luego, a medida que la enseñanza general progresa, el estudio de la música se eleva también, relacionando este arte con diversas materias incluidas en los planes docentes, como el idioma propio, literatura, etnografía, griego y otras. Estudia-se el "folklore", la interpretación de los textos sagrados por los grandes compositores, la mitología a través de la música, la obra de los poetas épicos, líricos y dramáticos, como fuente de inspiración musical, etcétera, etcétera. Se enseña, además, la forma de los diversos géneros musicales, y muy ampliamente, la historia de la música. También se explica acústica, estudiándose el aspecto físico de la música, psicología musical y, en una palabra, cuanto constituye el complejo campo teórico y práctico del arte sonoro, vinculado así a la cultura general. Como complemento educativo están los conciertos para alumnos, instituidos también en Suiza.

Aparte, naturalmente, hállese la enseñanza especial y profesional de los conservatorios oficiales y particulares, fiscalizados éstos por el Estado, lo que constituye una innovación.

Según dice Echagüe, la música se considera en Alemania una fuerza social, de aquí la atención que se pone en su enseñanza, y como la guerra produjo en este sentido cierta decadencia, ahora se ha reorganizado para darle mayor intensidad y estímulo.

En nuestro país, la enseñanza de la música, que casi no puede considerarse sino bajo su aspecto profesional, tropieza generalmente con un inconveniente grave: la falta de cultura de los alumnos, admitiendo —lo que tal vez sea excesivo— que la posean todos los profesores. Cultura y preparación técnica son, en realidad, cosas diferentes, y a veces falta la primera, lo que no impide, claro está, que en alguna ocasión puedan faltar las dos. La cultura artística y especialmente musical, es reducidísima entre nosotros, pues se limita a núcleos tan pequeños que no pueden sostener el amplio movi-

miento de conciertos realizados anualmente en Buenos Aires. Basta recordar que aun artistas eminentes, de fama universal, suelen presentarse ante salas vacías. En verdad, sólo hay público para las óperas más triviales y los "divos" más populares del teatro lírico, pero las expresiones serias y elevadas del arte musical, en cualquier orden, tienen pocos adeptos. Es, por lo tanto, un artista o una obra de importancia atraen a la multitud, como un fenómeno de feria, pero esto sólo es efecto de pasajera curiosidad, sin trascendencia ninguna. En todas partes, es cierto, existe el vulgo, la gran masa de público; pero en las ciudades artísticamente cultas, hay siempre una "élite", numéricamente considerable, formada por millares de personas y no por unos pocos centenares, como sucede en Buenos Aires. Esta proporción en una ciudad de dos millones de habitantes es lamentable, habiendo fracasado hasta ahora las tentativas hechas por la difusión de la cultura musical. Sin embargo, en Buenos Aires existen unos diez mil estudiantes de música, repartidos en innumerables conservatorios. Pero estos futuros músicos —en su inmensa mayoría niñas pianistas casi analfabetas— ignoran totalmente cuanto se relaciona con la música, salvo las escalas, estudios o piezas, que —frecuentemente sin comprenderlas— practican en el teclado, con afición de sus vecinos.

El Conservatorio Nacional, que dirige el reputado compositor Carlos López Buchardo, se esfuerza por elevar el nivel intelectual de sus alumnos, y ya se van obteniendo resultados satisfactorios, que abren esperanzas a lo porvenir. Pero he aquí algunas experiencias: en mi clase de Historia de la Música, por ejemplo, es frecuente el caso de alumnos que jamás han presenciado una ópera, ni siquiera de las más populares, por lo cual difícilmente pueden formarse idea de lo que es un espectáculo lírico. Con mayor razón, nunca han escuchado un concierto sinfónico o de cámara. Ni la radio-telefonía ni el fonógrafo les han revelado nada, ni en el piano han procurado descifrar alguna obra fuera de sus estudios técnicos. Tal como si un alumno de literatura no conociera ni un libro, ni un autor... Por otra parte, su ignorancia es enciclopédica. En tales condiciones resulta muy difícil dictar, aunque sea de modo elementalísimo, una materia que, en definitiva, constituye una rama de la historia de la civilización, engranada con todas las demás. Y, no obstante, algunas de esas criaturas tan poco instruidas, son voluntariosas y aun denotan inteligencia y aptitudes artísticas. Su ignorancia es hija de la falta de ambiente, de la falla en la primordial cultura familiar, que debiera ser, antes que la misma escuela, primer molde del alma juvenil.

Pues bien, aun los que llegan en tan desfavorables condiciones, egresan de las clases instrumentales del Conservatorio Nacional, poseyendo no sólo un instrumento, sino también armonía y nociones de historia de la música y de historia del arte. Ya es un triunfo, y esto sin contar los aprovechados alumnos de composición. Por ello hay que redoblar los esfuerzos en lo futuro. En cuanto a mi modesta colaboración se refiere, deseo ensayar nuevos métodos didácticos, quizá más fructíferos. Además, con el carácter de premio a los mejores alumnos, convendría facilitar entradas para el Colón y para los mejores conciertos que se realicen en Buenos Aires. Sería a la vez estímulo, recompensa e instrucción.

Algunas de estas ideas me han sido sugeridas por el libro de Echagüe, con lo cual queda hecho el elogio de su utilidad.

(Continuación de la pág. 27)

ces escribimos de mañana, y que nuestro despacho es lleno de luz porque da sobre una calle hermosa y bien orientada. Un día nos hallamos desanimados delante de las cuartillas, y nuestra ingrata imaginación en vez de labrar su tela, se pone a especular con cosas hipotéticas, y nos cuchi- chea así:

Si no sentimos inspiración, si no tenemos presión interior, la culpa no es nuestra, sino del ambiente en que estamos obligados a trabajar. Ese despacho lleno de luz evapora nuestros pensamientos, esa calle rumorosa y alegre nos infunde tentaciones de arrojar la pluma y salir a dar una vuelta. La hora matinal conspira contra nosotros. Si escribiéramos a altas horas de la noche, como el novelista X... Si tuviéramos un escritorio tranquilo, sin más luz que la que cae sobre las cuartillas en un rincón apacible del campo, donde no nos asaltara la idea de salir, entonces si que trabajaríamos con facilidad y el resultado sería una obra maestra.

Pero no bien de un modo u otro conseguimos tener el despacho que envidiábamos a X..., le encontramos otros inconvenientes y echamos de menos el que hemos perdido.

Hay que trabajar de día o de noche, según podamos, con poca o con mucha luz, y acostumbrarnos a dominar las reacciones de nuestros nervios ante el bullicio o el silencio, pues los mismos nervios que se exasperan en una calle ruidosa se exasperarán en la profunda soledad del campo, a la media noche, cuando no se siente más que el cri-cri de un grillo o el gemido del viento o el rumor de una fuente.

No son reacciones de artistas, sino de fracasados, a quienes la pereza los condena a la más ridícula impotencia, y la vanidad les sugiere las más extravagantes excusas.

En "Jack", la hermosa y amarga novela de Alfonso Daudet, hay una figura de escritor que seguramente el autor ha tomado de la realidad.

Se llama, si no recuerdo mal, Monpavon; es de bella presencia y vive a costa de una mujer que lo ama y cree en su genio. Lo rodean constantemente unos cuantos admiradores, que aguardan su obra maestra, y entretanto comen a costa de él, o mejor dicho, a costa de la pobre mujer ilusa.

De más está decir que el tipo es de un orgullo sin límites y que él también cree en su propio genio, pero como no hace nada, vive inventando pretextos para justificar su inacción. En París no podía trabajar por el bullicio; en el campo lo anonada la sensación del vacío. Hace construir en los techos de su casa un arpa eléctrica, cuyas cuerdas vibrarán al contacto del viento. Se imagina que ese melancólico sonido, en medio de la noche, lo inspirará. Mas lo halla después tan triste y gembundo, que al siguiente día, con los nervios superexcitados, mando destruir el arpa...

Et sic de coeteris!

Cuando existe la presión interior, el escritor produce en cualquier medio. Cervantes escribió en la cárcel la primera parte de "El Quijote".

Estoy seguro de que a nosotros se nos ocurrirá, más de una vez, cuando no podemos "arrancar", que si nos metieran en la cárcel seríamos capaces de hacer un "Quijote".

¡Sensaciones de fracasados! ¡Librémonos de ellas ciñéndonos severamente a un método!

Cualquier pequeño trabajo, realizado diariamente, vale mucho más que la viciosa e imaginaria exaltación, cortada por largos entreactos de pereza.

ERNESTO DE LA GUARDIA



LOS QUE RECIBEN LAS BOFETADAS.— Las joviales personas que aparecen en la fotografía son los componentes de la "troupe" de "clowns" del circo Olimpia, de Londres. "Sorprendidos" por el objetivo en uno de los intervalos de la función con que el Olimpia inauguró oficialmente su temporada de este invierno, han adoptado las "poses" que les han parecido más "sensitadoras". Y no deja de ser reconfortante que haya en Londres algunos caballeros a quienes no quiten el buen humor los problemas de la industria minera, de la desocupación, de las reparaciones, de la China, de la India, etc., etc.



Kodak Europeo



CELEBRIDADES DE NUESTRO TIEMPO.— Dos de los personajes que figuran en esta fotografía no necesitan presentación: son Maurice Chevalier y Primo Carnera. La foto ha sido tomada en la estación Victoria, de Londres, momentos antes de ausentarse Chevalier con destino a su país, concluida su temporada de dos semanas en aquella capital, que le ha reportado la bonita suma de ocho mil libras esterlinas, descontados los gastos personales y la cantidad depositada en la alcancía que le presenta ese otro simpático "personaje" postrado a sus pies.

CASILLAS PARA LOS PAJAROS.— Las autoridades municipales de Viena, ciudad donde los inviernos suelen ser muy rigurosos, han hecho colocar en determinados sitios de los parques públicos pequeñas casillas destinadas a ofrecer refugio y sustento a los pájaros, condenados de otro modo a perecer de hambre y de frío.



YA TENEMOS UN SPORT NUEVO.— Los amigos de las sensaciones fuertes están de parabienes: el sport del remolque en tierra firme, practicado en la forma que muestra la fotografía, parece que lleva miras de desbancar al golf miniatura. En Inglaterra, según las informaciones más recientes, se practica mucho tanto por hombres como por mujeres. En la carrera de cien yardas que hace poco se corrió en Greenford, una buena parte de los remolcados eran muchachas, socias del Wembley y Speedway Motor Cycle Club.



TODAS LAS PERSONAS QUE AHORRAN, SE ASEGURAN UN DESCANSO DECOROSO PARA LA VEJEZ

NO PERMITA

que el infortunio llame a sus puertas. La previsión es compañera de la buena suerte. ¡Ahorre para el mañana! El Banco "El Ahorro" le abona el 8 % de interés anual, y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien, garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace veintinueve años a completa satisfacción de sus clientes.

SON los polvos predilectos de la mujer argentina porque matizan la perfección de su cutis, son invisibles y huelen a jardín.



Use usted



POLVOS TRINI
del tono que prefiera.

PERFUMERIA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES
LONDON
NEW YORK

CAJA
\$2

*En la pileta
del Club
Obras Sanitarias*



LAS piletas de los clubs lo mismo que los balnearios populares reúnen en la actual temporada nutrido contingente de aficionados a la natación, aumentando así en forma realmente insospechada el total de adeptos a un sport inmejorable.





Agente de la "policía móvil", recientemente creada en Londres.



Un nuevo sport, peligroso por cierto, es el que practican los asociados del Wembley Speedway Motor Cycle Club, en Greenford, Gran Bretaña.



Maruja Ortega, modistilla madrileña de 18 años de edad, contratada por la Metro Goldwyn Mayer para trabajar en películas habladas en castellano.

El exceso de tarea, con motivo de las fiestas de Navidad, obligó a la Dirección de Correos en Londres a habilitar oficinas extraordinarias, como el Horticultural Hall, en Westminster.



El polvo que alivia salpullido, irritaciones, etc.

He aquí el medio moderno que se impone para aliviar salpullido, irritaciones, quemaduras, y otras lesiones de la piel: aplicar este polvo medicinal y... olvidarse. Es antiséptico y sanativo, bueno hasta para criaturitas. Como todo producto Mennen, se recomienda por su pureza y eficacia.

KORA KONIA de MENNEN

Distribuidor: H. E. HERZFELD, Río de Janeiro 233, B. A.



Dos Jabones Finos para la Belleza

Le invitamos a que los pruebe

POR su pureza, el Jabón Original Transparente de Pears es ideal para el baño. Su frescura hace de su empleo un verdadero deleite. Ud. quedará sorprendida por la economía que representa su larga duración.

Para el tocador recomendamos el Jabón Golden Glory de Pears, de espuma suave y perfume exquisito.

Use conjuntamente estos dos jabones — el económico y duradero

Jabón Original Transparente en el baño—el delicadamente perfumado Jabón Golden Glory en el tocador.

¡Pruébelos hoy mismo! Llene y envíenos el cupón y recibirá un hermoso estuche, semejante al de la ilustración, conteniendo medias pastillas de los jabones Original Transparente y Golden Glory.

¡Envíenos el cupón hoy mismo!



LOS JABONES DE
PEARS
GOLDEN GLORY
Y
ORIGINAL
TRANSPARENTE



CUPON N. 5

Sres. HUSSEY & Cia. (Depto. N. 4), Paraguay 1312, BUENOS AIRES
Sirvanse remitirme un estuche Pears para el cual incluyo 50 centavos en estampillas

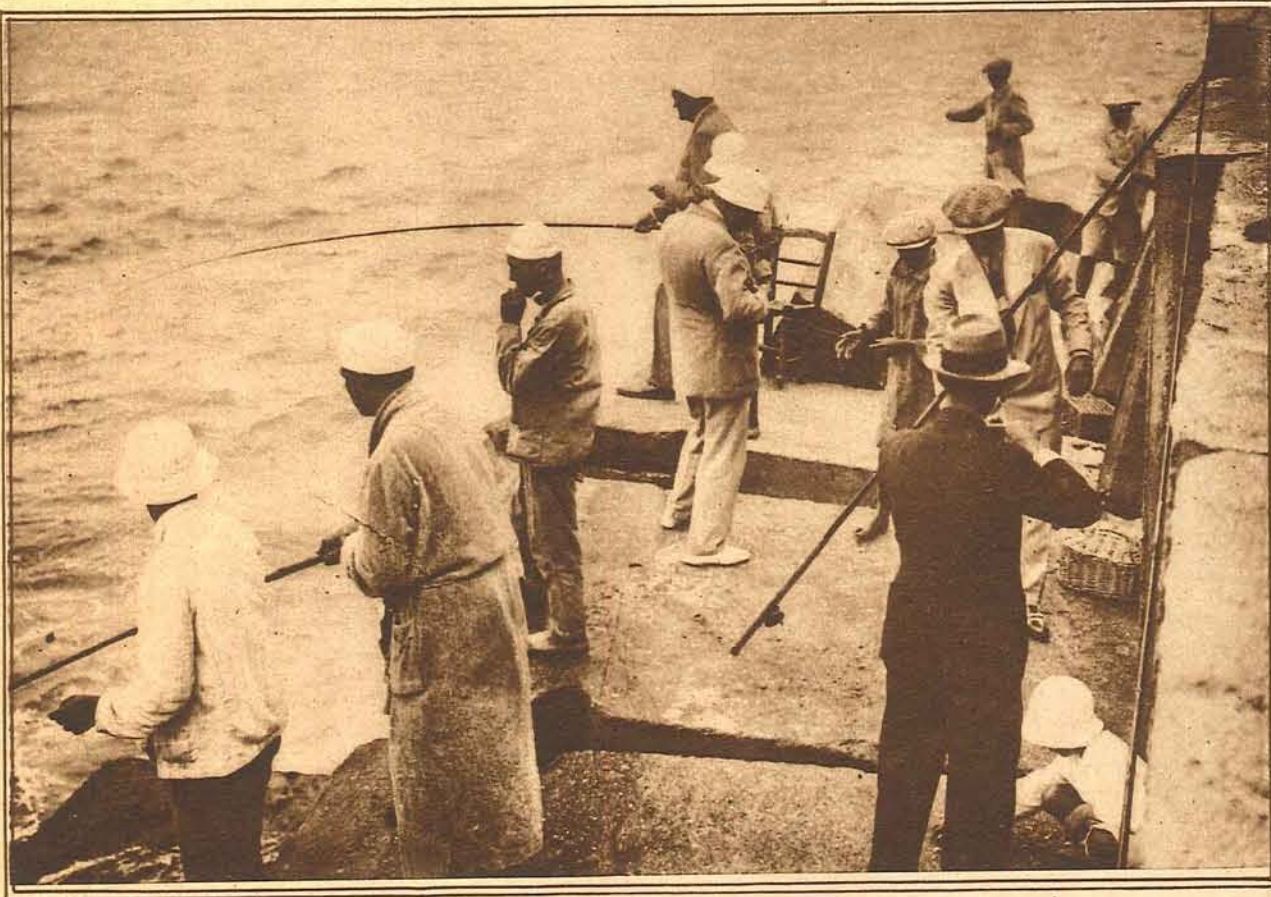
NOMBRE _____

Calle _____ No. _____

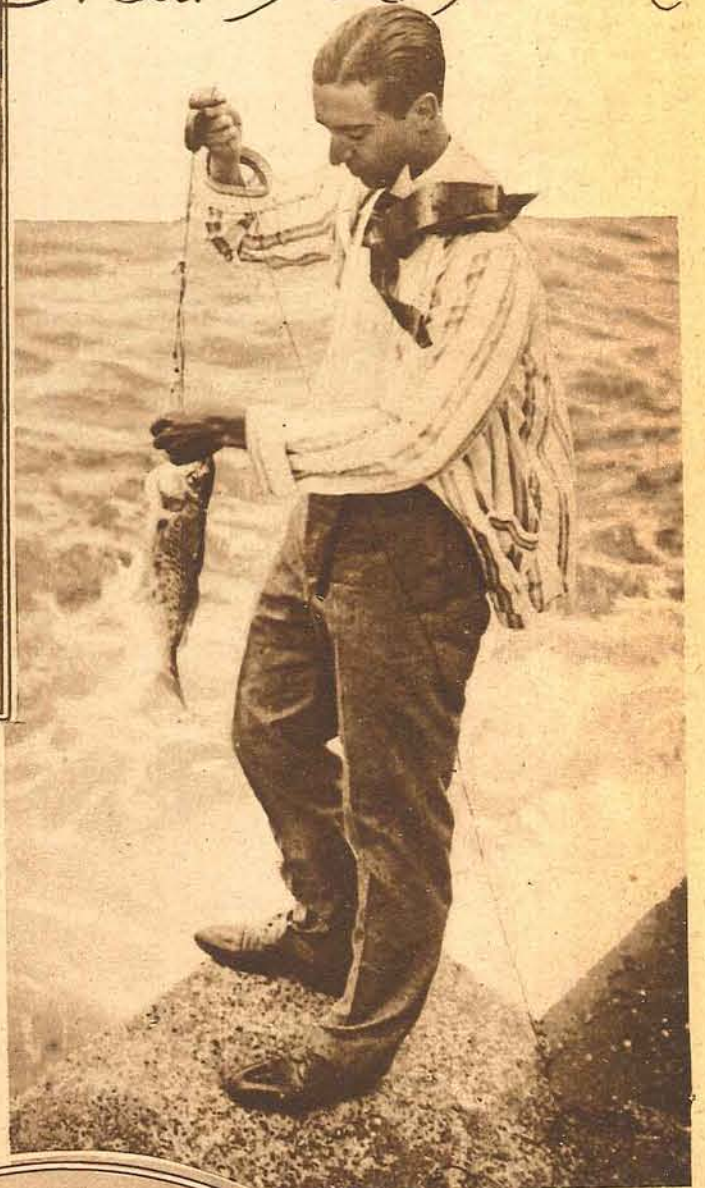
Ciudad _____ Prov. _____

Sírvase escribir claro.

La pesca en Mar del Plata



La pesca atrae en esta temporada gran número de entusiastas cultores, siendo el extremo de la escollera norte del puerto uno de los puntos más concurridos.



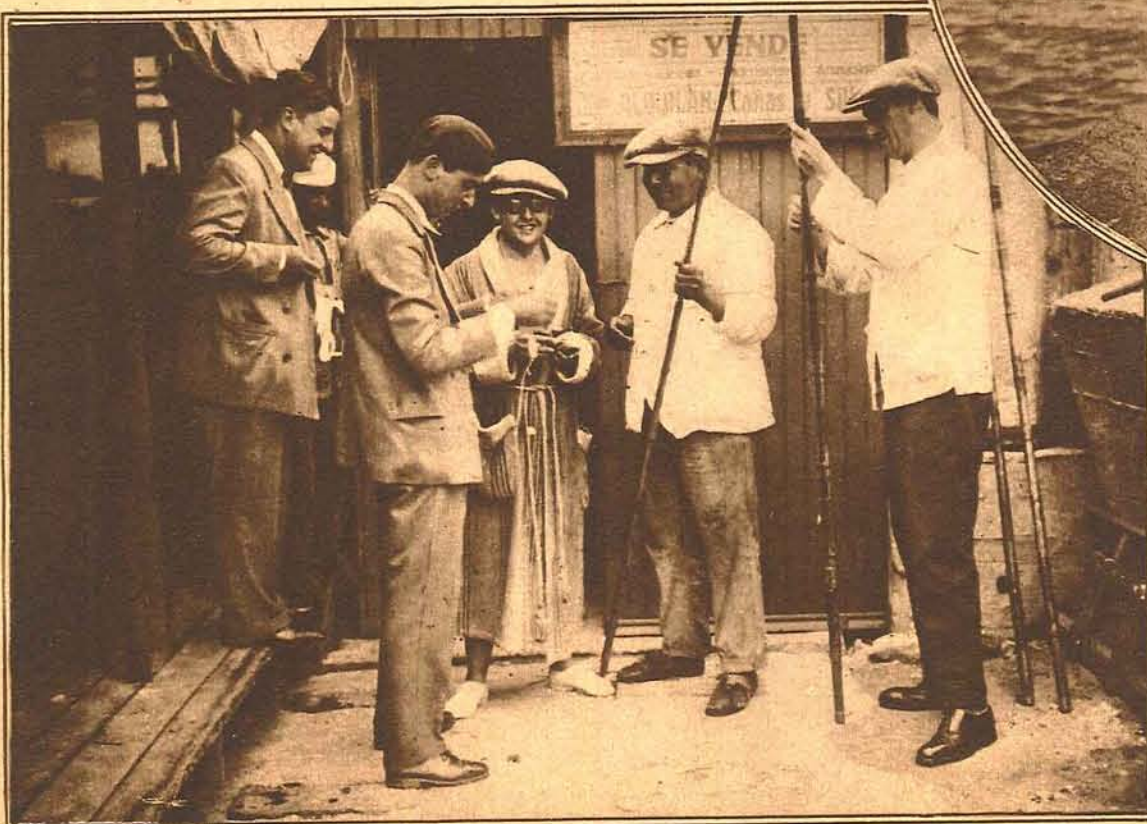
El premio a la constancia y la paciencia.



Toda la familia ocupada en la preparación de los anzuelos.



Un entusiasta aficionado.



Nuevos adeptos, que prefieren las emociones de una "picada", a las que se experimentan en el mar.

PARIS LE BRISTOL

112 - Faubourg Saint Honoré

El único Hotel dotado de una
instalación especial de ventilación
y de refrigeración para el verano.

ABIERTO EN 1930

Telegr. Bristonoré-París



AVENTURA NOCTURNA.

—Un cobayo ha creído ver en el buho un individuo de la familia de los gatos, al que le han crecido alas. Sorprendidos ambos se miran curiosamente.



QUIEN ESPERA, DESESPERA.

—La langosta aguarda con preocupación que el "katydid" la invite a compartir su banquete en la manzana; pero el ortóptero, aburrido en su festín, hace esperar demasiado a su prójimo hambriento.



Las damas elegantemente vestidas en Monte Carlo confían en el Lux

Que creaciones más exquisitas! De hermosura tan atrayente—tan delicada—y si no son tratadas con el mayor cuidado, tan fácilmente arruinadas.

Por esta razón las damas de sociedad en Monte Carlo siempre insisten sobre el lavado con Lux para sus sedas finas y hermosos crêpe-de-chines. Ellas saben que lavando con Luxes absolutamente seguro — que nunca perjudica las prendas más delicadas. El lavado con Lux parece algo mágico—sin frotar—sin retorcer—todo queda limpio. La fina y rica espuma que producen las escamas disuelve completamente toda la suciedad—refresca la tela — y renueva enteramente todo su lustre y belleza original.

Emplee Lux para proteger sus prendas delicadas. Hermosos trajes, ropa de seda, medias finas — verá cómo duran cuando se lavan con el método Lux.

LUX

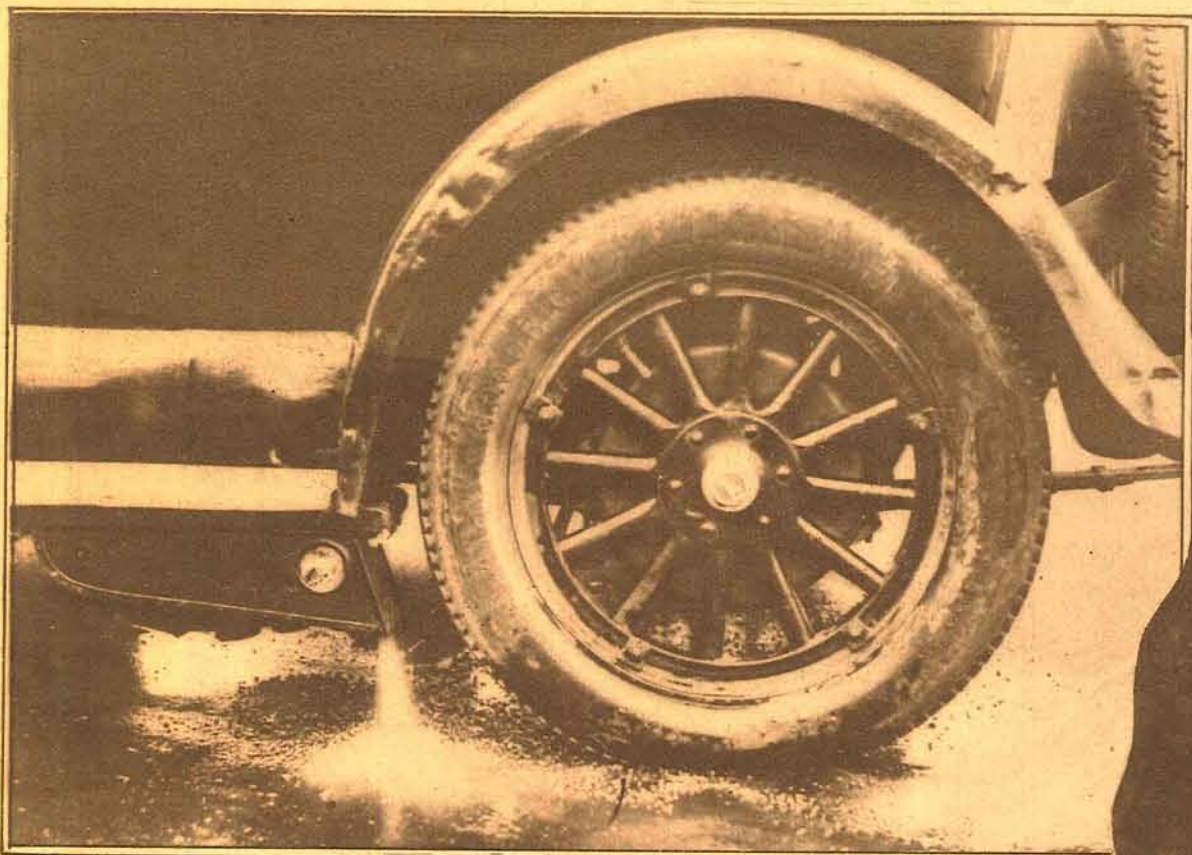
PARA EL LAVADO SEGURO



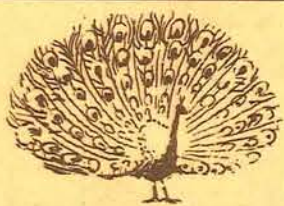
Precio:
20 y 45 ctvs.
el paquete



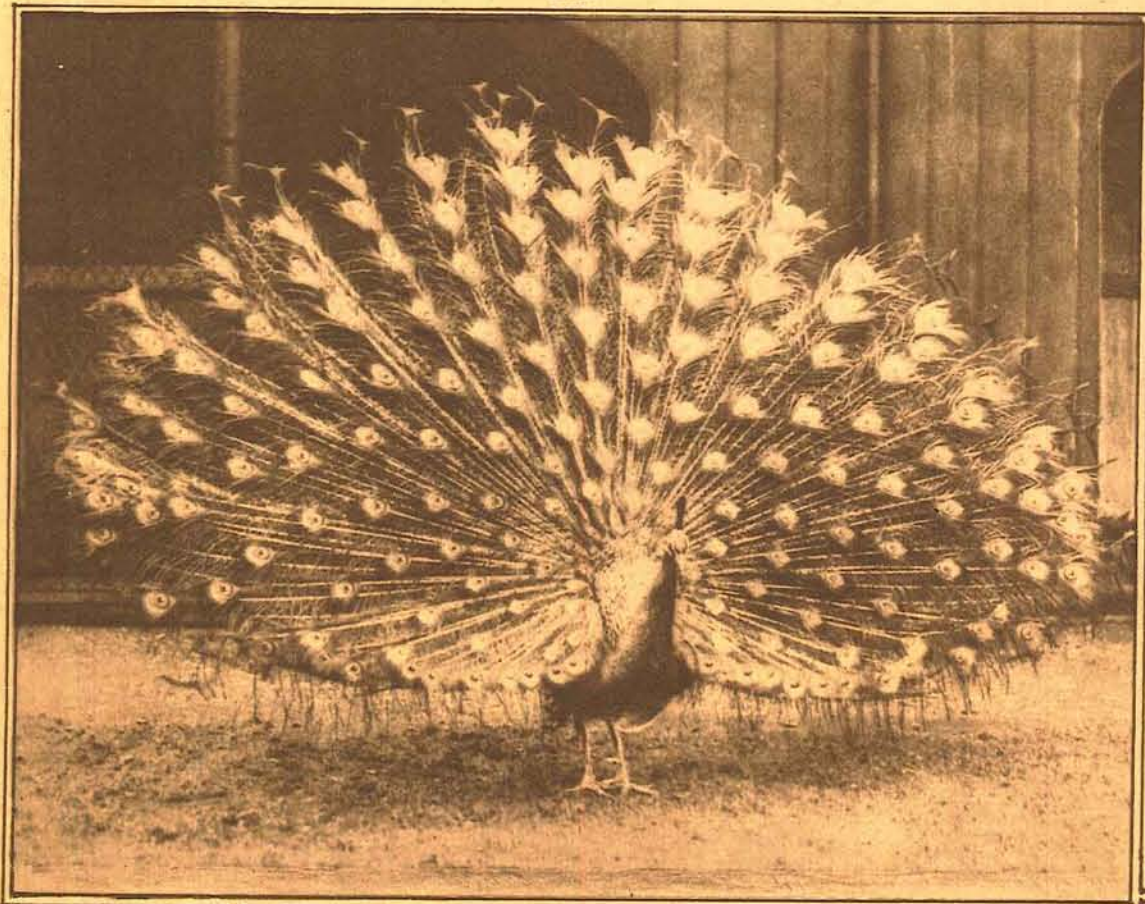
La maestría hípica y la destreza en el arte de montar de los jinetes árabes, constituyen el principal atractivo de las carreras de rastro que se realizan en Biskra, Argelia.



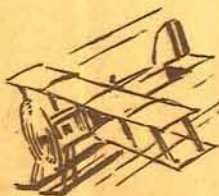
Un ciudadano británico ha inventado un aparato ingenioso para impedir que las ruedas de los automóviles patinen. Basta con apretar un botón en el volante, si el vehículo rueda sobre calzadas resbaladizas, para que caiga polvo de arena delante de la goma, evitando el accidente.



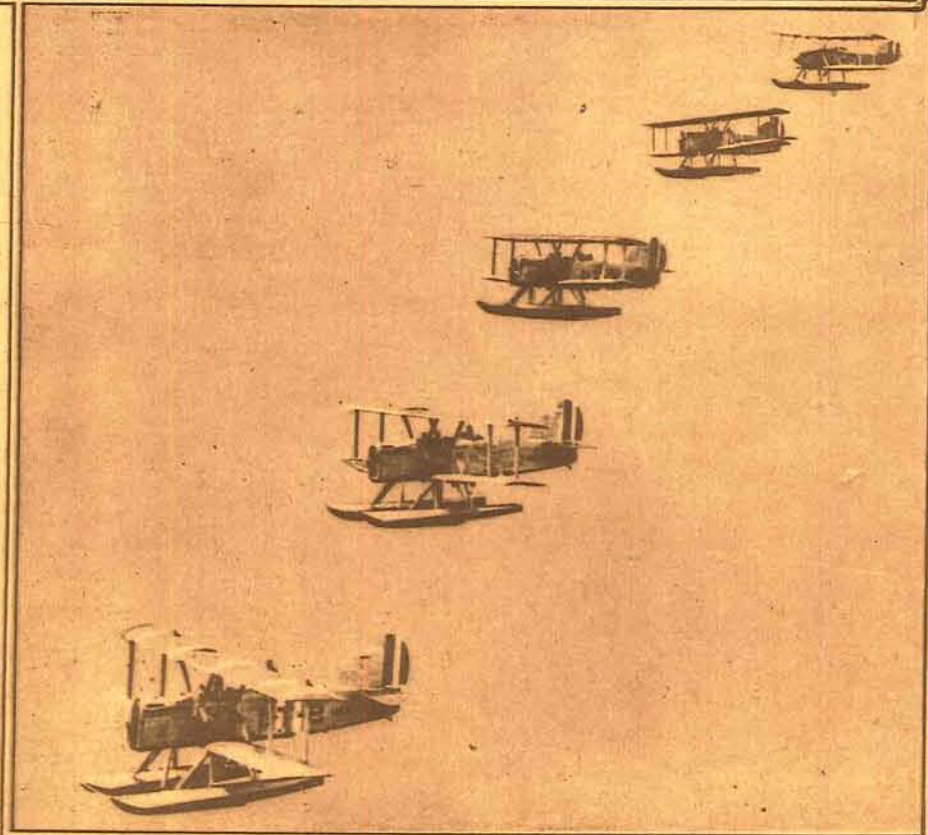
En un torneo que se realizó en Des Moines para premiar al muchacho de 18 años que tuviera el cabello más largo, triunfó Joseph Karmetz, natural de Albia, en Iowa.



Probablemente el más orgulloso pupilo del Zoológico de Londres es "Dan", un precioso pavo real, que aparece desplegando toda su pompa.



Instantánea nada común de una escuadrilla de hidroplanos de la flota norteamericana, volando en la formación llamada "escalonada".



El Problema

del Escote

He aquí una manera fácil y sencilla de mantener los brazos, los hombros y el pecho blancos y tersos: basta una ligera aplicación de Crema de miel y almendras Hinds, y empolvase encima. El cutis adquiere

una lechosa transparencia inimitable y seductora, con la ventaja de que los polvos se conservarán adheridos toda la noche sin peligro de manchar el traje de la pareja... Es la crema de moda.



CREMA HINDS



China, con todos sus métodos anticuados, ofrece algunos servicios prácticos: tal el zapatero ambulante que cambia suelas y tucos al calzado de un transeúnte, mientras éste aguarda pacientemente que aquél termine su tarea.



Una escena que no es rara en la playa de Mar del Plata. Los pescadores que habitan en la ribera viven de la pesca, y al volver a puerto sus barcas pescadoras, las arrastran a tierra valiéndose de atalajes de caballos.



Rebaje 1a 2 kilos en una noche

—con los Baños de Esbeltez Sarowal

Sin dieta, sin ejercicio, sin drogas peligrosas, puede usted adquirir esbeltez—perder uno o dos kilos en una noche—dos veces por semana—en forma placentera y saludable. Miles de señoras—y hombres también—lo experimentaron. Toman Baños de Esbeltez Sarowal en la intimidad de sus hogares.

Los principios activos de 22 fuentes termales

Durante muchos años, 22 fuentes termales famosas en todas partes de la tierra fueron el recurso de las personas del gran mundo que deseaban conservarse jóvenes y ágiles. La ciencia, que todo lo investiga, reunió en los Baños de Esbeltez Sarowal los principios activos de esas fuentes. Así, hoy, en su hogar, tiene usted a su disposición las virtuosas aguas que mantendrán la juventud de su cuerpo, permitiéndole adelgazar rápidamente. Para ello disuelva usted en una bañadera con agua caliente el contenido de uno de los paquetes que trae cada caja de Baños de Esbeltez Sarowal. Mientras usted reposa en el agua tiene lugar un proceso físico-fisiológico. Las grasas y tejidos adiposos son disueltos y expulsados a través de los poros o reabsorbidos por el organismo. Tome un Baño de Esbeltez Sarowal esta noche, e inmediatamente, en forma fácil, agradable y refrescante, perderá usted uno o dos kilos. Pésele usted antes y después del baño para constatarlo por sí misma. Y noches después, al repetir el baño, volverá a bajar su peso. Hasta que usted alcance el peso que corresponde a su estatura. Luego un baño por semana bastará para conservar ese peso.

Después de cada baño usted se sentirá más joven

A la mañana siguiente de cada baño usted experimentará la sensación de haber descansado una semana. Notará que se han alisado las arrugas de la piel y que su cuerpo adquirió mayor agilidad, que es más joven. Porque los Baños de Esbeltez Sarowal no sólo adelgazan. Libran al cuerpo de todas las toxinas acumuladas. Pregunte a su médico y le confirmará que los Baños de Esbeltez Sarowal realmente hacen todo eso y que son muy saludables. Y no es necesario que usted se prive de los alimentos que más le gustan. No hacen falta los ejercicios cansadores ni las drogas arriesgadas. Nadie lo recomienda hoy día. Su exceso de peso será eliminado, su piel alisada, su cuerpo adquirirá elasticidad con Baños de Esbeltez Sarowal.

Adquiéralos en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 PISO 1º BUENOS AIRES

También los venden las buenas casas del ramo, entre ellas:

Franco Inglesa	Gath y Chaves
Sarmiento y Florida	Casa Central y Sue.
Casa Arg. Scherrer	Farmacia Scanapieco
Sulpacha, 171	Esmeralda y Tucumán
Farmacia L'Aiglón	Farmacia Chialvo
Callao, 200	Sarmiento y Talcahuano
Farmacia Nelson	Farmacia Inglesa
Sulpacha, 477	Av. de Mayo, 900
En Montevideo	En Mar del Plata
Andes, 1338 - piso 2º	En todas las buenas farmacias.

Pedidos del interior se sirven en el día.
Folletos gratis. Envíe el cupón.

LABORATORIOS VINDOBONA L.N.B.4
Florida, 8 - PISO 1º - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el folleto explicativo sobre los Baños de Esbeltez Sarowal.

Nombre

Calle N.º

Ciudad F. C.

Para la belleza del rostro

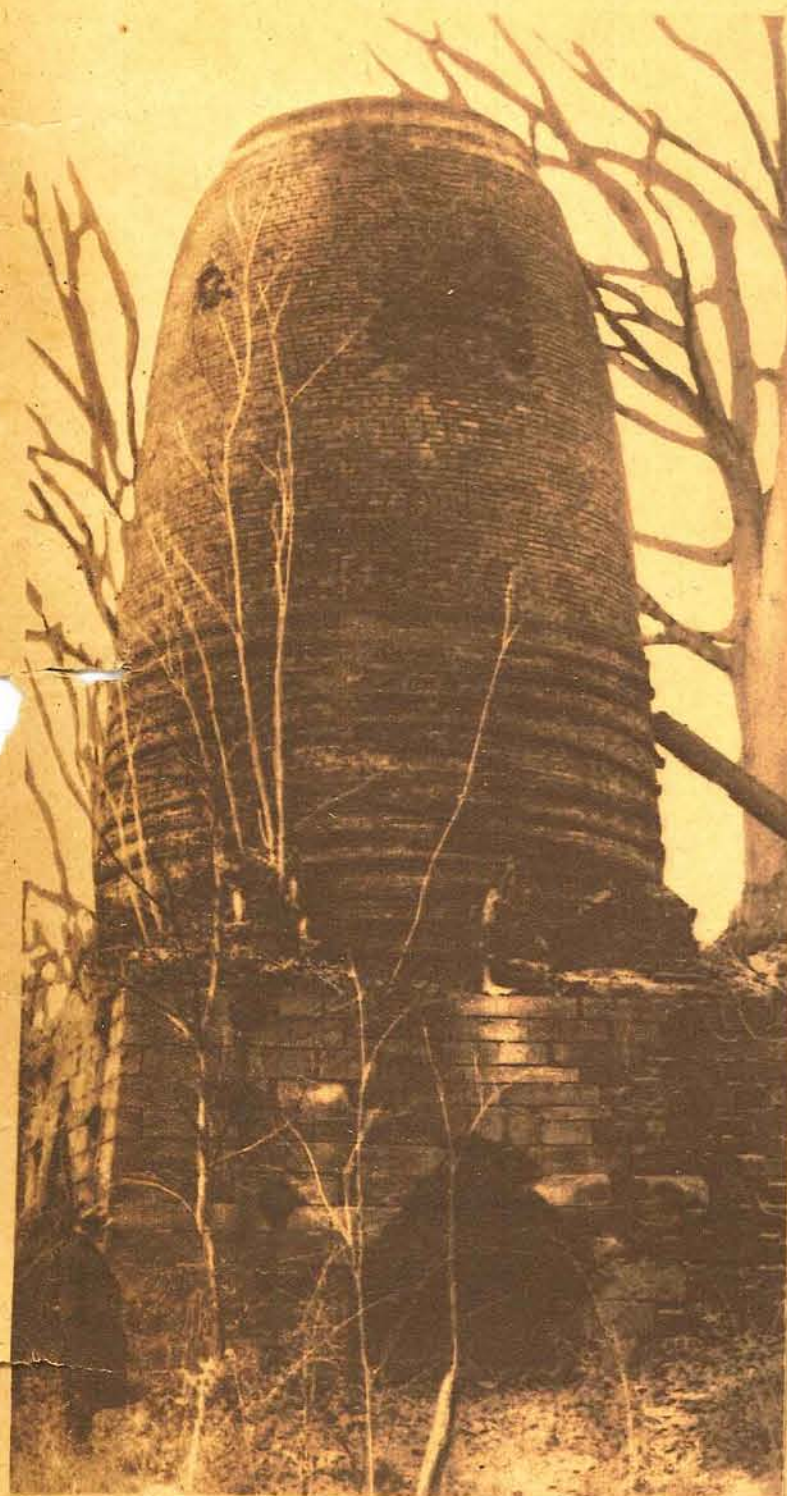
Evita Franco considera primordial el uso de
Crema de Oriente Vindobona

"Se me pide mi opinión sobre la mejor manera de embellecer el cutis. Creo primordial tratar el cutis con Crema de Oriente Vindobona. He comprobado que los perjuicios causados por el viento, el frío y los colores cuyo uso exige la escena, desaparecen rápidamente con aquel maravilloso producto y he visto casi milagros realizados con ella borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas. El uso de la Crema de Oriente Vindobona es habitual en mí y en muchas actrices."

Evita Franco p

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Sus resultados superan a todo lo que usted pueda haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso constructor. Puede formar una piel nueva. Haga usted penetrar esta crema mediante ligeros masajes. Sus ingredientes evitarán que en las nuevas células se repitan los defectos. Quita las pecas, paños y manchas cutáneas. Contrae los poros. Aclara la tez y le confiere frescura y lozanía. Las arrugas se alisan, porque tonifica los tejidos. Adquiera un pote hoy. Se vende en las buenas casas del ramo y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8, PISO 1º Atendida por señoritas. BUENOS AIRES



Todavía se conserva en Allaire, Nueva Jersey, el horno enorme donde fueron fundidos los cañones de los ejércitos de Washington, durante la Revolución. También se fundieron allí las calderas del "Savannah", el primer buque a vapor que cruzó el Atlántico. Actualmente se conoce a Allaire por la "Aldea Abandonada" de Nueva Jersey.

Bañerías populares;
San Fernando

